

**Belgrano en su tiempo**

**Belgrano en sus ecos**



Manuel Belgrano y su tiempo  
Historia y reflexiones en su Bicentenario

**Celina A. Lértora Mendoza**  
Coordinadora

**Manuel Belgrano y su tiempo**  
**Historia y reflexiones en su Bicentenario**

**X JORNADAS DE HISTORIA**  
**ACTAS**



**Buenos Aires**  
**Ediciones FEPAI**





***MANUEL BELGRANO Y SU TIEMPO  
HISTORIA Y REFLEXIONES EN SU BICENTENARIO***

**X JORNADAS DE HISTORIA**

**ACTAS**

Manuel Belgrano y su tiempo. Historia y reflexiones en su Bicentenario :  
X Jornadas de Historia - Actas / Ariel Alberto Eiris... [et al.] ; coordinación  
general de Celina A. Lértora Mendoza. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de  
Buenos Aires : FEPAI, 2020.  
190 p. ; 21 x 17 cm.

ISBN 978-987-4483-21-8

1. Historia Política Argentina. I. Eiris, Ariel Alberto. II. Lértora Mendoza, Celina A.,  
coord.  
CDD 982

**Comisión revisora**  
*Celia Codeseira de Castillo*  
*Silvia Fridman*  
*Laura Guic*  
*Alejandro Herrero*  
*Norma Riquelme*

Imagen de tapa: Fortunato Fontana - *Manuel Belgrano* - óleo sobre tela  
Museo Histórico Nacional – C.A.B.A.

© Queda hecho el depósito que marca la ley 11.923

F.E.P.A.I.

Fundación para el Estudio del Pensamiento Argentino e Iberoamericano

Marcelo T. de Alvear 1640, 1° E – Buenos Aires

E. mail: fundacionfepai@yahoo.com.ar

**CELINA A. LÉRTORA MENDOZA**  
(Coordinadora)

***MANUEL BELGRANO Y SU TIEMPO***  
***HISTORIA Y REFLEXIONES EN SU BICENTENARIO***

**X JORNADAS DE HISTORIA**

**ACTAS**

**Ediciones F.E.P.A.I.**





## Presentación

*Celina A. Lértora Mendoza*

Las X Jornadas de Historia de FEPAL, realizadas en este año 2020, han tenido como tema: *Manuel Belgrano y su tiempo. Historia y reflexiones en su Bicentenario*. Sus propósitos fueron: fomentar el estudio la historia argentina y sus proyecciones, con especial referencia a la vida, obra y legado de Manuel Belgrano, al cumplirse el segundo centenario de su muerte; dar a conocer el estado de las investigaciones sobre este tema y propiciar los enfoques comparativos y proyectivos. Los ejes temáticos fueron cinco: marco histórico, político y cultural; aspectos biográficos; sus ideas políticas; sus ideas educativas y culturales; proyección de su legado

Los doce trabajos, resultado de estas jornadas (nueve de las Jornadas de abril y tres de las post-jornadas, en el marco de los trabajos realizados en la Junta Provincial de Historia de Córdoba), se distribuyen en dos grupos: Manuel Belgrano en su tiempo y Manuel Belgrano en sus ecos.

El primer grupo, que aborda los cuatro primeros ejes temáticos, cuenta con seis colaboraciones.

**Ariel Alberto Eiris** presenta una comparación entre Belgrano y Agrelo, en cuanto a su formación como letrados y a su inserción en la vida jurídico-política de los últimos años del virreinato, señalando sus coincidencias y sus diferencias: ambos, a partir de su formación, sirvieron a la Revolución tanto desde sus conocimientos teóricos, como desde sus experiencias de gestión de gobierno: compartieron espacios y problemáticas que los obligaron a actuar dando respuesta prácticas y teóricas a la situación presentada en el Río de la Plata. Por otra parte. La complejidad de sus vidas políticas los llevó también a respuestas y acciones diferentes.



**Inés y Amalia Bores** se ocupan de la tarea periodística de Belgrano en relación a la salud pública, destacando la importancia de la prensa impresa en Buenos Aires para desarrollar la cultura y actualizar las pautas sanitarias. Es en ese contexto que analizan su labor en la difusión de medidas destinadas a mejorar el bienestar y la salud de la población, en particular la promoción de la vacuna antivariólica.

**Cristina Vera** analiza los símbolos del Estado como emblemas de identidad y representación colectiva, siendo el conjunto de signos y distintivos empleados con carácter oficial para representar la soberanía de la Nación y el conjunto de los poderes constitucionales del Estado emanados del pueblo. Entre esos símbolos se encuentran la escarapela, la bandera, el escudo y el himno nacional. De ellos, el más importante, sin duda, la bandera, es el símbolo que Belgrano intentó instaurar tempranamente, con las disidencias y problemas que la autora analiza en su trabajo, mostrando la necesidad de este símbolo para la construcción de una identidad nacional colectiva que se consideró nacida con los sucesos de 1810.

**Norma Riquelme** visualiza la compleja relación entre ideología y acción en el proyecto generador de una nueva nación, uno de los problemas que ocuparon a Belgrano tanto como a otros hombres de su tiempo. Observa que, a diferencia de muchos de los dirigentes políticos porteños, su improvisada carrera militar lo llevó por todo el ámbito del antiguo virreinato, lo que le dio una visión más amplia y clara de la realidad. También lo hizo consciente, concluye, que el concepto de “nación” hay que construirlo, pero los tiempos exigían acción más que teoría.

**Cárlos Pesado Palmieri** aborda el monarquismo de Belgrano, procurando –como lo aclara expresamente– despejar dudas y preconceitos sobre las ideas políticas del prócer, asumiendo la certeza de su pensamiento y de sus acciones en la defensa y el sostenimiento de la monarquía temperada hasta el final de sus días. La ponencia asume también el desafío, que el autor hace explícito, de que todo análisis metodológico en esta disciplina, debe aceptar someterse a un serio revisionismo histórico en todos los casos, al haber llegado a una

conclusión definitiva por parte del investigador, mediante un diálogo crítico y constructivo.

Celina A. Lértora Mendoza estudia las ideas ético-políticas de Belgrano a través de su correspondencia con Güemes, un dossier de 109 cartas del prócer, remitidas entre 1816 y 1820, referidas en su mayoría a las operaciones del Ejército del Norte, en el entendimiento de que las expresiones epistolares, en situaciones graves, pueden proporcionarnos noticias claras sobre el código ético-político belgraniano en los hechos. Muestra cuatro ideas-clave: la honestidad, la lealtad, el patriotismo, el sacrificio personal. La autora concluye que en esta visión no aparece un encuadre de doble moral al estilo de Maquiavelo ni tampoco se aprecian ideas ilustradas, sino más bien los conceptos morales escolásticos que aprendió en el Colegio Carolingio.

La segunda Sección, dedicada a los ecos belgranianos, que contiene el resto de las ponencias de las Jornadas, puede nuclearse a su vez en dos temas de interés investigativo. El primero se relaciona con la imagen de Belgrano, sea en la plástica o en las letras, imagen que aúna el aspecto físico con su accionar e incluso con los valores que defendía en los hechos, a través de testimonios cercanos a su vida y su muerte. El segundo grupo temático aborda el análisis de la recepción de la figura del prócer, sus ideas y su obra, en un período posterior, la época del Centenario.

El primer grupo temático consta de dos aportes.

**Celia Codeseira del Castillo** muestra la construcción de la imagen pública de Belgrano a través de las representaciones plásticas de los artistas de los siglos XVIII y XIX, es decir, durante su vida y hasta unos decenios posteriores a 1820. Estas representaciones se sitúan en la línea del Romanticismo, que tuvo su origen en esa época, en Inglaterra, Francia y Alemania, una de cuyas particularidades fue la búsqueda de la identidad, de la pertenencia y de la libertad individual. Los recursos teóricos de la Historia de las Imágenes y de la Historia del Arte, permiten develar cómo se trató de difundir la figura del prócer en sus distintas facetas y reconocer la construcción de la imagen de

Belgrano como intelectual y militar, mostrándolo como una persona ilustre enaltecida por sus acciones.

**María Inés Rodríguez Aguilar y Miguel José Ruffo** se ocupan, desde los estudios culturales de la visualidad, de reconstruir algunas de las redes de relaciones sociopolíticas y culturales que les asignaron a algunas de sus representaciones en el arte sentidos diferenciados, en este caso, con un fin memorial explícito y la función política de consolidar la consagración de Belgrano en el panteón cívico de los hombres ilustres. Las representaciones literarias y plástica de Belgrano y su trayectoria, analizadas desde esta perspectiva, muestran cómo se consolida su figura en el espacio colectivo, una vez de restablecido el orden, con solemnes honras fúnebre, al año de su muerte, las cuales incluyeron duelo, cierre de comercios, salvas y la totalidad de los cuerpos militares. El material plástico referido es asimilado al concepto de “colección museográfica”, cuyo estudio habilita un registro de las ideas, los mitos y las estrategias de un determinado momentos histórico para determinar los valores colectivos predominantes de la sociedad que los instituyó, así como su uso pedagógico posterior.

El segundo grupo temático, enlazando con algunos de los resultados del trabajo anterior, se ocupa de exhibir de qué modo la figura de Belgrano fue asumida en los proyectos pedagógicos del Centenario que, en el marco de un profundo cambio social y cultural, buscaba consolidar una tradición nacional trasmisible en la educación común, a partir de proyectos y trabajos pedagógicos concretos, a los cuales se refieren las tres ponencias siguientes.

**Laura S. Guic** visualiza a Belgrano en el relato patriótico, es decir, en los dispositivos a través de los cuales el Consejo Nacional de Educación instauró la educación patriótica, los cuales se hacen visibles particularmente en la figura de Belgrano. Su lugar en el “santoral patriótico” se legitima empleando estrategias estéticas, históricas y biográficas que, en tanto épicas, se condensan en los materiales de estudio que llegan a las escuelas. El análisis de las fuentes del programa de educación patriótica del CNE, en el ciclo de la presidencia del Dr. José María Ramos Mejía, constituyen un plexo diverso que

puede ser interpelado a la luz de modelos como las políticas educativas y así resignificar. en parte, el proceso de construcción del panteón liberal que atraviesa a modo de relato histórico todas las generaciones de argentinos y argentinas hasta el presente.

**G. Hernán Fernández** transita el mismo tema en un sector más específico: la construcción del prócer en los ensayos y libros escolares aparecidos entre 1890 y 1912, indagando cómo fue utilizada la figura de Manuel Belgrano en determinados libros de textos escolares y ensayos de ese período, cuando se gesta y pone en práctica el modelo de educación patriótica destinado a combatir el cosmopolitismo mediante la formación de personas comprometidas con su país. Siguiendo ese fin, diversos autores editaron las fuentes que se analizan en la ponencia, publicaciones abocadas a repensar y definir el ser nacional. Dentro de esa discursividad patriótica, Belgrano es propuesto como imagen del buen argentino, privilegiando otras facetas distintas de la militar con énfasis en lo civil en procura de configurar una identidad argentina que permita defender el orden interno de la República.

**Alejandro Herrero**, continuando en esta línea. estudia la figura de Belgrano y las Sociedades Amigas de la Educación en la época del Centenario, a través de dos protagonistas del campo normalista: P. Caracoche y F. Rossi, en el marco de la historia de los educadores que a fines de siglo XIX accedieron a cargos de gobierno en áreas de educación en las Dirección de Escuelas de provincias, en el Ministerio de Instrucción Pública, en el Consejo Nacional de Educación, y en la inspección de escuelas. A partir de 1890, muchos de ellos fueron elegidos diputados nacionales y hasta algunos acceden a distintos ministerios o a la gobernación de su provincia. Son educadores que hablan desde la sociedad civil, porque crean asociaciones docentes nacionales o provinciales, y desde el Estado (Nacional o provincial), y como se ve, en cargos educativos y en otros puestos relevantes de gobierno. El autor, al estudiar a P. Caracoche y F. Rossi como casos representativos, avanza la hipótesis de que invocan a Belgrano para legitimar ese modelo educacional que promueven: Alberdi y Sarmiento son invocados para autorizar tanto su orientación practica como la necesidad de imponer la fundación de sociedades

de educación y sus escuelas populares como complemento de las fiscales y particulares; mientras que Belgrano es invocado para justificar que existieron desde el proceso revolucionario y de independencia patriotas benefactores de las escuelas del pueblo.

Finalmente ofrecemos un trabajo que conecta lo histórico con lo actual desde la materialidad de un edificio y la espiritualidad de su mensaje.

**José Bettoli** nos presenta descriptivamente incluso a través de imágenes actuales, la Capilla de Nuestra Señora del Pilar, ubicada en la localidad cordobesa homónima. El autor nos recuerda la historia de este templo cuyos orígenes se remontan al siglo XVII que, siendo pequeño y pobre en sus orígenes, con el tiempo se fue ampliando hasta adquirir el aspecto actual, conforme a múltiples reformas que tuvo en el siglo XIX, al hilo del crecimiento poblacional circundante. En esta capilla Pilar fueron inhumados soldados fallecidos del Ejército del Norte, en ocasión de la estadía de Belgrano en el lugar en el año de 1819. Además de sus aspectos histórico-arquitectónicos la capilla de Nuestra Señora del Pilar se destaca por ser el lugar donde el General Manuel Belgrano, entrega el mando del Ejército del Norte al Coronel Fernández de la Cruz, designando además al coronel Juan Bautista Bustos como jefe del Estado Mayor, trasladándose a Buenos Aires donde moriría poco después. En este año celebratorio es muy adecuado rescatar esta faceta de este antiguo tempo

Como se puede apreciar en esta brevísima reseña, los trabajos, si bien no son numerosos, son variados y abordan aspectos originales tanto de la historia personal del prócer como de su figura a través del tiempo, constituyendo un conjunto coherente y positivo para continuar investigaciones y reflexiones. Esperamos contribuir a los esfuerzos por fortalecer los estudios de nuestra historia nacional.

# **BELGRANO EN SU TIEMPO**



## Manuel Belgrano y Pedro José Agrelo: dos casos diferentes de letrados formados en el Virreinato del Río de la Plata

Ariel Alberto Eiris  
CONICET-UCA-USA, Buenos Aires

### Introducción

La trayectoria política y jurídica de Pedro José Agrelo (1776-1846) se desarrolló en el Río de la Plata, a través de una relevante actividad jurídico-política. Provieniendo de un sector bajo de la elite criolla de Buenos Aires, Agrelo logró formarse como letrado y ascender en la administración virreinal, antes del inicio del proceso revolucionario que lo tendría como actor central, siendo parte del poder judicial revolucionario, escritor público y miembro de la Asamblea del Año XIII. Su importancia historiográfica se evidencia en las referencias realizadas hacia su figura en investigaciones centrales sobre cuestiones de relevancia para las ciencias sociales como la organización jurídico-institucional<sup>1</sup>, el accionar del periodismo<sup>2</sup>, las políticas secularistas<sup>3</sup>, y la actividad política en general<sup>4</sup>. Todas estas producciones

<sup>1</sup> Entre ellas se destacan: Ricardo Levene, *Ensayo histórico sobre la Revolución de Mayo y Mariano Moreno*, 2 tomos, Bs. As., Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, 1921; Emilio Ravignani, *Historia constitucional de la República Argentina*, V. 2, Bs. As., Peuser, 1927; Víctor Tau Anzoátegui, *Formación del Estado Federal Argentino, 1829-1852: la intervención del gobierno de Buenos Aires en los asuntos nacionales*, Bs. As., Editorial Perrot, 1965.

<sup>2</sup> Son relevantes los aportes disímiles de: Miguel Ángel De Marco, *Historia del periodismo argentino*, Educa, Bs. As., 2006; Noemí Goldman, y Alejandra Pasino, “Opinión pública”, en Noemí Goldman, (ed.) *Lenguaje y revolución: conceptos políticos clave en el Río de la Plata, 1780-1850*, Bs, As, Prometeo, 2008: 99-114.

<sup>3</sup> Guillermo Furlong, *Nacimiento y desarrollo de la filosofía en el Río de la Plata, 1536-1810*, Bs. As., Kraft, 1952; Roberto Di Stefano, *Ovejas negras: Historia de los anticlericales argentinos*, Bs. As., Sudamericana, 2010.

<sup>4</sup> Entre todas ellas se pueden mencionar como referencia a: Tulio Halperín Donghi,



señalan su activa y significativa presencia en los acontecimientos posteriores a 1810, pero sin detenerse en la trayectoria del letrado, ni en su posición conflictiva ante los cambios en las estructuras jurídico-políticas. Por ello, el presente trabajo se inscribe dentro del marco general de la investigación sobre su trayectoria político-jurídica, que permite desentrañar las formas en que el letrado en cuestión se vinculó a los sucesivos gobiernos y actuó en función de ellos dando aportes administrativos y teóricos según las necesidades coyunturales.

Este trabajo busca comparar las características de la formación jurídico-política de Agrelo con la de otro letrado contemporáneo, Manuel Belgrano, con quien Agrelo compartió espacios de actuación durante el desarrollo de la Revolución rioplatense desarrollada desde 1810. Posicionado en la elite criolla de Buenos Aires, Belgrano concretó sus estudios letrados en España y regresó al Río de la Plata ostentando el cargo de secretario del Consulado. Desde allí promovió proyectos económicos y educativos, y tuvo una activa presencia dentro y fuera de la institución, a través del rol periodístico. Integró los sectores críticos del orden virreinal y formó parte del movimiento revolucionario de mayo. Fue vocal de la Primera Junta y comandó los ejércitos revolucionarios destinados al Paraguay y durante la segunda campaña al Alto Perú. Apoyó la formación de la Asamblea del Año XIII que tenía a Agrelo como uno de sus primeros presidentes. Al igual que Agrelo, Belgrano fue parte de la dirigencia política revolucionaria, aunque desde espacios por momentos diferentes.

Si bien Belgrano ha sido una figura estudiada y trabajada desde los inicios de la historiografía argentina<sup>5</sup>, ninguna de estas investigaciones se

*Revolución y guerra: Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla*, Siglo XXI, Bs. As., 1972; Natalio Botana, *La Libertad Política y su Historia*, Bs. As., Ed. Sudamericana, 1991; José Carlos Chiaramonte, *Nación y Estado en Iberoamérica: El lenguaje político en los tiempos de las independencias*, Bs. As., Sudamericana, 2004; Marcela Ternavasio, *Gobernar la revolución. Poderes en disputa en el Río de la Plata (1810-1816)*, Bs. As., Siglo XXI, 2007.

<sup>5</sup> Son de destacar los trabajos iniciales como el de Bartolomé Mitre, *Historia de*

detuvo en el trabajo comparativo de su actividad letrada, ni en las diferencias de ascenso de ambos dentro de la administración virreinal.

Tanto Agrelo como Belgrano –y otras figuras relevantes del proceso– habían sido formados como letrados por el sistema borbónico. Esto significaba que habían sido preparados como personas eruditas, de un amplio conocimiento que no se reducía a la cuestión jurídica, al tiempo que permanecían asociados al ejercicio de cargos de gobierno<sup>6</sup>. Esa situación era producida, mientras aún no se tomaba conceptualmente una separación necesaria de la justicia con respecto del gobierno, por lo que en la lógica virreinal, lo judicial operaba como expresión del orden político.<sup>7</sup> En la cultura jurisdiccional que imperaba en el orden hispánico que heredarían los procesos revolucionarios, la justicia era el procedimiento a través del cual se gobernaba. De allí, la importancia de que el letrado dentro de su

*Belgrano y de la independencia argentina*, 4ª y última ed., V. I y II, Bs. As., Estrada, 1947 [1887], además de los estudios más recientes que ahondaron en la vida político-militar de Belgrano como Mario Belgrano, *Historia de Belgrano*, Bs. As., Instituto Nacional Belgraniano, 1994; Aníbal Jorge Luzuriaga, *Manuel Belgrano. Estadista y prócer de la independencia hispanoamericana*, Bs- Aires, Universidad de Morón, 2004, Miguel Ángel De Marco, *Belgrano. Artífice de la Nación, soldado de la patria*, Buenos Aires, Emecé, 2012 y Tulio Halperín Donghi, *El enigma Belgrano*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2014.

<sup>6</sup> Oscar Mazín, “Gente de saber en los virreinos de Hispanoamérica”, en: Carlos Altamirano (Comp.), *Historia de los intelectuales en América latina*. V. I, Bs. As., Katz Editores, 2008, p. 55.

<sup>7</sup> Carlos Garriga, “Orden jurídico y poder político en antiguo régimen: la tradición jurisdiccional”, en Carlos Garriga, y Marta Lorente, *Cádiz 1812. La constitución jurisdiccional*, Madrid, CEPC, 2007, p. 20. Sobre la lenta separación de la justicia respecto al gobierno, consultar: Darío Barrera, “Del gobierno de los jueces a la desjudicialización del gobierno. Desenredos en la trenza de la cultura jurisdiccional en el Río de la Plata (Santa Fe, 1780-1860)”, en: A. Agüero, A. Slemian, Rafael Diego Fernández de Sotelo (coordinadores), *Jurisdicciones, Soberanías, Administraciones: Configuración de los espacios políticos en la construcción de los estados nacionales en Iberoamérica*, Córdoba/México, Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba / El Colegio de México, 2018: 371-406.

conocimiento erudito, fuera un especialista en cuestiones jurídicas. Esa impronta formativa fue la recibida tanto por Belgrano en las universidades de Salamanca y Valladolid, como por Agrelo en Chuquisaca. La perspectiva formativa era compartida, aunque cada individuo tomara su propia dirección en función de las coyunturas políticas y personales que vivían. Si bien ambos letrados han tenido un devenir diferente de sus trayectorias, compartieron espacios y problemáticas que los obligó a actuar dando respuesta prácticas y teóricas a la situación presentada en el Río de la Plata. En este caso concreto, en el marco virreinal previo a la crisis iniciada en España en 1808.

Frente a ello, el presente estudio analizará la complejidad vivida por este tipo de letrados, a partir de la comparación de la formación y el ascenso administrativo de Agrelo y Belgrano, previo al período revolucionario. Se buscará así comprender las características comunes de ambos derroteros y las particularidades sociales que diferenciaron el ascenso de ambos letrados.

## **Origen social y formación educativa de Belgrano y Agrelo**

### **Manuel Belgrano**

Manuel Belgrano nació en Buenos Aires el 3 de junio de 1770, seis años antes de la creación del Virreinato del Río de la Plata, hecho que transformaría la dinámica de la ciudad, que hasta entonces era un puerto seco. La ciudad entraría así, a los pocos años del nacimiento de Belgrano, en un proceso de transformación, que cambiaría su dinámica social. Al volverse un centro político de relevancia, debería aumentar sustancialmente la cantidad de sus funcionarios, a la vez que su apertura comercial –a partir del Reglamento de Libre Comercio de 1778– impulsó el desarrollo mercantil de la región, lo que le dio a la ciudad una renovada vida económica y material, a la vez de un aumento de su población<sup>8</sup>. En consecuencia, la ciudad de

<sup>8</sup> Al respecto de esta transformación de la dinámica socio-económica de Buenos Aires, consultar: Raúl Fradkin, y Juna Carlos Garavaglia, *La Argentina colonial. El Río de la Plata entre los siglos XVI y XIX*, Bs. As., Siglo XXI, 2009, pp. 186-187.

Buenos Aires creció como espacio de intercambio comercial y sede del poder político.

En ese contexto de transformaciones, el infante Belgrano era hijo de la criolla María Josefa González Casero y del comerciante italiano afianzado en Buenos Aires, Doménico Belgrano Peri. Ambos miembros de la élite local, con acceso a una posición económica prospera gracias a la actividad mercantil del padre de familia, quien lograría ser parte de la administración de la aduana que se abriría en 1778. Belgrano fue bautizado por el sacerdote Juan Baltasar Maciel, permitiendo su legitimidad en la vida pública de la élite virreinal. Tal condición le permitía estudiar y aspirar a ocupar espacios de poder<sup>9</sup>. Pese a los problemas que su padre tuvo con la administración de la aduana mientras Belgrano era un infante, su familia logró garantizarle a su hijo una formación esencial con el fin de incorporarlo entre la “gente decente” y así asegurar que el joven pudiera ejercer cargos de gobierno cuando fuera mayor.<sup>10</sup> Inició sus primeras letras en el Colegio San Carlos, cuya institución presidida por Maciel garantizó su alfabetización y el acceso a los primeros conocimientos de filosofía, lógica y teología.

La entidad representó durante siete años el principal espacio de sociabilización de Belgrano, mediante la creación de vínculos con compañeros y profesores, muchos de los cuales serían sostenidos en el tiempo. Además, adquirió allí las primeras herramientas intelectuales para su formación, constituyendo así el sustrato o acervo sobre el que se

<sup>9</sup> Sobre la importancia del bautismo para la legitimación del futuro accionar público del infante, consultar: Ann Twinam, *Vidas públicas, secretos privados: género, honor, sexualidad e ilegitimidad en la Hispanoamérica colonial*, Bs. As., 2009.

<sup>10</sup> El concepto de época de “gente decente” refería a aquellos que con mayores o menores ingresos tenían la posibilidad de acceder a espacios y funciones vinculadas al Estado, en oposición al “plebeyo” o los grupos sociales bajos que no lograban incorporarse a dicho sector salvo que pudieran crear vínculos sanguíneos que le permitieran una adaptación cultural. Para estas categorías ver: Gabriel Di Meglio, *¡Viva el bajo pueblo! La plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la revolución de mayo y el rosismo*, Bs. As., Prometeo, 2006, p. 53.

desarrollaría la continuidad de su preparación erudita. El Colegio constituía un espacio que nucleaba a las élites políticas y culturales, lo que facilitaba el ascenso de los alumnos mediante la creación de vínculos societarios, además de la formación personal. Fue creado como base de una futura universidad en la ciudad, por lo que buscaba sostener un alto nivel de exigencia. Su objetivo era formar letrados y hombres que sirvieran a la vigente autoridad política, la cual tendía a unificar los planes de estudios y darles un marcado carácter regalista a las teorías ético-políticas<sup>11</sup>. Esta concepción sobre la administración de lo religioso iba en favor de una mayor concentración del poder por parte de los reyes absolutistas. En ese sentido, los borbones adjudicaban tener ciertas regalías o prerrogativas sobre el terreno eclesiástico que les correspondía por el hecho de ser rey, sin la necesidad de una concesión pontificia como lo era el patronato<sup>12</sup>. Si bien los hijos de la elite criolla eran formados como letrados, sus accesos a espacios de jerarquía en la administración local siempre quedaban vedados ante la primacía peninsular promovida por la Corona.

Los jóvenes eran formados bajo tales principios y tendencias en función de los intereses y necesidades de la Monarquía Española. Para ella, el sistema educativo era central al ser formador de personas capaces de ejercer como funcionarios y agentes monárquicos, bajo los parámetros ideológicos de la Corona, bajo el rótulo general de letrados. Siendo estos expertos en derecho, pero con un saber amplio y general, estas personas podían renovar y sostener las estructuras de la administración centralizadora borbónica. En función de ello, se priorizaba la enseñanza de filosofía natural, lógica, derecho, matemáticas, literatura y teología; cuyos conocimientos de carácter normativos se articulaban con la educación basada en las denominadas “siete artes liberales” que le daban al alumno capacidades de retórica y dialéctica<sup>13</sup>.

<sup>11</sup> Celina A, Lértora Mendoza, *La enseñanza de la filosofía en tiempos de la colonia*, Bs. As., FECYC, 1979, p. 21

<sup>12</sup> Sobre el regalismo borbónico en España, consultar: Vicente Palacio Atard, *El Despotismo Ilustrado Español*, Madrid, 1947 y Luis Sánchez Agesta, *El pensamiento político del Despotismo Ilustrado*, Madrid, 1953

<sup>13</sup> Oscar Mazín, “Gente de saber en los virreinos de Hispanoamérica”, en: Carlos

Su formación se realizaba así bajo una articulación de saberes escolásticos con ilustrados, en una modernización de la enseñanza que estaba en función del marco conceptual de la monarquía borbónica<sup>14</sup>.

Finalizado allí sus cursos, en 1786 Belgrano partió hacia la península ibérica, para iniciar sus estudios doctorales en la Universidad de Salamanca. Si bien su padre esperaba que Belgrano se formara esencialmente en el conocimiento mercantil, su madre aspiraba a que el joven se volviera un doctor en Derecho y Teología, capaz de asumir cargos importantes en la administración virreinal<sup>15</sup>. Los títulos que se podían alcanzar en esta carrera eran de bachiller (habilitaba para ejercer la profesión), de licenciado (autorizado para enseñar) y de doctor, el cual suponía la mayor autoridad intelectual<sup>16</sup>. Este último grado permitía el acceso a puestos claves dentro de las jerarquías administrativas y de ejercicio jurídico de las instituciones monárquicas. Tal posición, formaba parte de su “horizonte de expectativas”.

Sin embargo, Belgrano reconocía no sentirse entusiasmado por las características propia de su carrera, sino más bien por las facetas públicas que la misma le presentaba y a la que se aproximaba a través de la vida extrauniversitaria. Así, se vio interesado especialmente en las temáticas de economía política<sup>17</sup> y derecho público<sup>18</sup>. Ello lo llevó a concurrir a la

Altamirano (Comp.), *Historia de los intelectuales en América latina*, V. I, Bs. As., Katz Editores, 2008, p. 55.

<sup>14</sup> José Carlos Chiaramonte, *La ilustración en el Río de la Plata*, Bs. As., Editorial Sudamericana, 2007, p. 91.

<sup>15</sup> Miguel Ángel De Marco, *Belgrano...cit.*, p. 24.

<sup>16</sup> Eduardo Martiré y Víctor Tau Anzoátegui, *Manuel de historia de las Instituciones Argentinas*, Bs. As., Histórica, 2012, p. 244.

<sup>17</sup> El concepto de “economía política” implicaba el estudio de prácticas y medidas económicas vinculadas estrechamente con el orden jurídico-político, al punto que su estudio se dio como complemento del derecho público. José María Portillo Valdés, “Entre la Historia y la Economía Política: orígenes de la cultura del constitucionalismo”, en: Carlos Garriga (coord.), *Historia y Constitución. Trayectos del constitucionalismo hispano*, México, Instituto Mora, 2008, p. 33.

Academia de Economía presidida por Ramón de Salas y Cortés, el cual se volvió un espacio de socialización intelectual complementario del universitario, que permitió a Belgrano ampliar sus conocimientos eruditos. El director de la Academia fue promotor de la adquisición para la Universidad de obras modernas sobre el conocimiento filosófico, jurídico y económico, como los dos volúmenes *De la búsqueda de la verdad* del filósofo y teólogo francés Nicolás Malebranche; los siete tomos de la *Ciencia de la Legislación*, del jurista y pensador italiano Cayetano Filangieri; los siete volúmenes de *La riqueza de las Naciones*, del escocés Adam Smith; las *Obras completas* de Tousseau (sic.); de los quince volúmenes de los *Cursos de Estudios*, los seis de *Elementos de Política y economía social* y el *Tratado de las sensaciones*, del abad, filósofo y economista francés Etienne Bonnot de Condillac. Por su presencia en la institución y en dicho espacio de sociabilidad, es posible que Belgrano hubiera estado en contacto o al menos tuviera conocimiento sobre dichas obras y el pensamiento de estos autores<sup>19</sup>.

Sin haberse recibido, decidió trasladarse a Valladolid, a cuya universidad solicitó permiso para rendir sus estudios de Bachiller en 1789. Ello se producía a la par del inicio del proceso revolucionario francés, que generó impacto en la elites políticas y letradas hispánicas. El rechazo generalizado a dichos acontecimientos era sustentado por la política de censura francesa establecida por el conde de Floridablanca, secretario de Estado del rey Carlos IV. En dicho proceso, Belgrano recibió conocimiento de los sucesos franceses a través de los espacios de socialización de carácter extrauniversitarios que integraba. Los mismos habrían de influenciarlo en su pensamiento político<sup>20</sup>.

Recibido de Bachiller, su madre le solicitaba continuara sus estudios hasta alcanzar el grado máximo de doctor. Pero Belgrano se mostraba

<sup>18</sup> Así lo aseguraba Belgrano en: Manuel Belgrano, "Autobiografía", en *Biblioteca de Mayo*, V. 2, Bs. As., Senado de la Nación, 1960, p. 956.

<sup>19</sup> Miguel Ángel De Marco, *Belgrano...* cit., p. 27.

<sup>20</sup> Así lo recordaba el propio Belgrano, Manuel Belgrano, cit., p. 956.

descontento con tal idea, al asegurar que: “Del todo desisto de graduarme; lo contemplo como una cosa muy inútil y un gasto superfluo, a más que si he de ser abogado, me alcanza el grado que tengo y la práctica que hasta hoy voy adquiriendo”<sup>21</sup>. Belgrano señalaba así que, a su criterio, la universidad no le otorgaba las herramientas necesarias para su idóneo desempeño en la administración pública y que con su grado adquirido ya podía aspirar a ocupar un cargo de gobierno.

En esa perspectiva, se trasladó a Madrid donde realizó prácticas forenses que le permitían poner en diálogo su formación teórica con las actividades empíricas que la formación letrada podían exigirle<sup>22</sup>. Su experiencia y vinculaciones profesionales, le permitieron recurrir a la Real Cancillería de Valladolid en enero de 1793 y solicitar su acreditación como abogado, teniendo solamente el título de bachiller. Para entonces, había logrado que sus padres desistieran de la idea de que fuera doctor, al tiempo que Belgrano manifestaba estar en condiciones de aspirar a ocupar un cargo de gobierno.

Fue así que, apoyado por su experiencia forense y por los vínculos extrauniversitarios establecidos, Belgrano pudo recurrir al Ministro de Hacienda de la Corona, Diego Gardoqui, a quien contactó gracias a la relación personal que tenía con oficiales que trabajaban para él, en especial los miembros de la Academia de Economía. Gracias a esos vínculos, se postuló ante la Corona para ejercer como secretario del Consulado que la monarquía había decidido establecer en Buenos Aires para impulsar el desarrollo económico de la región a partir de la apertura comercial generada por el Reglamento de 1778. Por oficio del 6 de diciembre de 1793, el ministro Gardoqui lo nombró como primer secretario del Real Consulado de Buenos Aires<sup>23</sup>.

<sup>21</sup> Manuel Belgrano a su madre María Josefa González Casero. Madrid, agosto 11 de 1790; reproducido en: Manuel Belgrano, *Epistolario Belgraniano*, Bs. As., Editorial Taurus, 2001, p. 51.

<sup>22</sup> Sobre las características de su estadía allí, consultar: Elías Díaz Molano, *Manuel Belgrano en España*, Bs. As., Editorial Plus Ultra, 1984.

<sup>23</sup> Ovidio Giménez, *Vida, época y obra de Manuel Belgrano*, Bs. As., Ciudad



Con tal posición, Belgrano regresó a su ciudad natal en 1794, poco antes de que Agrelo terminara sus estudios en el Colegio. Belgrano era por entonces un letrado, formado en España y especializado en materia económica. Como tal, ejercería un cargo de prestigio en la capital virreinal, desde donde buscaría hacer prácticas las ideas teóricas que había aprendido. Sus vínculos le habían permitido ocupar tal posición, aunque no hubiera alcanzado el título de doctor.

### **Pedro José Agrelo**

Ante este derrotero formativo, la situación de Agrelo era similar. Nacido en Buenos Aires el 28 de junio de 1776, era seis años más joven que Belgrano. Había nacido el mismo año en que se constituyó administrativamente el Virreinato del Río de la Plata. Era hijo del mercader y luego escribano público Inocencio Antonio Agrelo (nacido en San Pedro de Orazo, Pontevedra, Galicia, España) y de Francisca Antonia Moreyra criolla de Buenos Aires. Su familia, estaba conformada por varios hermanos y por vía materna, permanecía vinculada a miembros importantes de la élite local<sup>24</sup>. Sin embargo, su posición económica era mucho más endeble que la de Belgrano. El padre de Agrelo, Inocencio, lograría recién en 1788 ingresar a un espacio en la administración virreinal al convertirse en Escribano de Número del Cabildo, apoyado por las familias Lezica y Basabilbaso quienes lo tomaron como su protegido. Por eso mismo, Domingo Urien y su esposa María Victoria Basavilbaso fueron los padrinos tanto del casamiento de sus padres, como del bautismo de Pedro José, quien fue concebido antes del casamiento, lo que apresuró la boda efectuada por Maciel, quien había

Argentina, 1999, p. 168.

<sup>24</sup> Francisca Moreyra era hija de Rosa Posadas, quien era hermana de Gervasio Antonio Posadas. Por tal motivo Pedro José Agrelo era sobrino nieto de Gervasio y primo político de su sobrino segundo, Carlos de Alvear. Ambas familias de gran importancia comercial y administrativa en Buenos Aires. Asimismo, mediante la otra hermana de Gervasio y de Rosa Posadas, era primo segundo de Domingo French. Consultar: Hugo Fernández de Burzaco y Barrios, *Aportes biogenealógicos para un padrón de habitantes del Río de la Plata*, V. 1 y 4, Bs. As., s/e, 1986.

bautizado a Belgrano seis años antes. El casamiento dio -para las prácticas sociales de entonces- un marco legítimo al niño, quien nacía así de forma pública y ante el reconocimiento de la población local. Esto se debía a que los padrinos cumplían una función central en el acompañamiento del crecimiento del infante, tanto en su vida pública como doméstica, lo que permitía integrarlos a la “red familiar”<sup>25</sup>. Esta situación era mucho más marcada en la familia Agrelo, carente de una buena posición socio-económica, que en la familia Belgrano cuyo estatus social era mucho más claro y definido.

Al igual que Belgrano, Agrelo ingresó al Colegio San Carlos para formarse en primeras letras y ser parte de la “gente decente”. Habría de ingresar en 1786, el mismo año en que Belgrano partía hacia España y cuando Maciel había dejado la dirección del Colegio, reemplazado por José Antonio Acosta junto con el cancelario Carlos José Montero, quienes habrían de reformar el plan de estudios. Mediante el mismo, se dio una duración de tres años para los estudios de filosofía y de cuatro para teología. Se flexibilizaron las disposiciones filosóficas donde sólo se enseñaba la metafísica tomista. A la vez que se crearon vínculos con la Universidad de Chuquisaca para el reconocimiento de los certificados expedidos por el colegio<sup>26</sup>. El claustro docente de carácter heterogéneo que formó a Agrelo tuvo entre otros referentes a Francisco Sebastiani en Lógica, Mariano Medrano en Matemáticas y Física General, Estanislao Zavaleta en Matemática y Física Particular<sup>27</sup>. Para Agrelo el Colegio también representó

<sup>25</sup> Conf. Francisco Chacón Jiménez, *Historia social de la familia en España*, Alicante, Instituto Alicantino de Cultura “Juan Gil-Albert”, 1990, p. 182 y Louisa Hoberman y Susan Socolow, *Ciudades y sociedad en Latinoamérica colonial*, Bs. As., F.C.E., 1993.

<sup>26</sup> Antonino Salvadores, “Real colegio de San Carlos”, en: Academia Nacional de la Historia, *Historia de la Nación Argentina*, V. 4, sección 2º cit., 1862, p. 141.

<sup>27</sup> Marc Balbó Lacomba, “Filosofía ecléctica, saberes útiles y ascenso de la burguesía en el Río de la Plata (1767-1810)”, en: Margarita Menegus Bornemann (Comp.), *Universidad y sociedad en Hispanoamérica: grupos de poder, siglos XVIII y XIX*, México, UNAM, 2001, pp. 316-317.

el principal espacio de socialización fuera de su familia, en su caso allí crearía vínculos más fuertes que los hechos por Belgrano, ya que estos perdurarían en el tiempo, siendo uno de sus profesores, Sebastiani futuro padrino de uno de los hijos de Agrelo.

En las clases, Sebastiani manifestó su intención de sostener una teoría lógica que fuera ecléctica en cuanto integrara los aportes de los grandes pensadores, tanto escolásticos como ilustrados, a fin de evitar la reducción a dogmas<sup>28</sup>. Su curso se regía esencialmente por la articulación de conceptos y categorías de la teoría cartesiana con la escolástica tradicional tardo-medieval. Asimismo, aceptaba la integración de autores modernos que eran citados con frecuencia como el ilustrado Christian von Wolf junto a los escolásticos Pedro da Fonseca e Inácio Monteiro, sumadas a las numerosas referencias a René Descartes y Pierre Gassendi. Dicho curso fue realizado por Agrelo junto a Julián Segundo de Agüero en 1791, recibiendo entonces la impronta intelectual planteada por su docente<sup>29</sup>. Así, mientras Belgrano se acercaba a la finalización de sus estudios universitarios en España, Agrelo lo hacía con su formación en el Colegio. Ambos formados bajo un eclecticismo intelectual que articulaba elementos escolásticos con ilustrados.

Sin embargo, los problemas actitudinales de Agrelo en el Colegio, reflejados en cinco fugas, condicionaron su continuidad estudiantil. El rector sucesor de Acosta, Chorrorarín, decidió por eso expulsarlo en 1795, pese a las súplicas de Inocencio<sup>30</sup>. Pese a la situación sufrida, algunos docentes del

<sup>28</sup> Celina A. Lértora Mendoza, ob. cit., p. 260. Según Furlong las actividades de Sebastiani eran únicamente de carácter pedagógico y filosófico, siendo una persona que nunca tomó posición política pública y siempre se mantuvo al margen de los cambios de gobiernos. A pesar de esta cuestión, sus enseñanzas podían tener amplias consecuencias en las concepciones de sus alumnos, como el hecho de negar la aceptación de cualquier dogmatismo. Ver Guillermo Furlong, *Nacimiento y desarrollo de la filosofía en el Río de la Plata*, Bs. As., Kraft, 1952, p. 427.

<sup>29</sup> Juan María Gutiérrez, *Origen y desarrollo de la enseñanza pública superior*, Bs. As., La cultura argentina, 1915, p. 67.

<sup>30</sup> *Documentos para la historia argentina*, T. 18, Bs. As., Compañía Sud-Americana

Colegio consiguieron que Agrelo obtuviera una beca en la Universidad de Chuquisaca, bajo la protección del obispo de Charcas, José Antonio de San Alberto, la cual fue clave para su aceptación<sup>31</sup>. Ello señala la importancia que los vínculos societarios tuvieron para el ascenso del joven Agrelo, en contraste con la independencia con la que se desempeñó Belgrano durante sus años de estudio.

La Universidad de Chuquisaca, tenía los títulos de Real y Pontificia, lo que le daba validez en el espacio hispánico y en el orbe católico, permitiendo a sus egresados portar un reconocimiento singular dentro del sistema monárquico español. Eso hizo que el derrotero intelectual de Agrelo fuera similar al de la mayoría de los hijos de la elite de Buenos Aires, mientras que el caso de Belgrano queda evidenciado como una excepcionalidad, al poder haber ido a estudiar a Europa. El lograr viajar a España era una particularidad que pocos miembros de la elite de Buenos Aires podían asegurar para sus hijos.

Al dirigirse a Chuquisaca, Agrelo especulaba no sólo con hacer el doctorado en Derecho, sino también con ingresar al Seminario y poder hacer carrera dentro de la jerarquía eclesiástica. Como espacio de prestigio y legitimación, la carrera eclesiástica era promovida y ponderada. Eso se debe a que por entonces, la Iglesia permanecía estrechamente vinculada a la sociedad, sin la existencia de un proceso secular que diferenciara con claridad los límites de lo privado y lo religioso<sup>32</sup>. Como espacio constitutivo de la administración monárquica, la vida religiosa podía ser una forma de ascenso social para aquellos que provenían de estatus socio-económicos no muy fortalecidos. Tal posibilidad era ponderada por la madre de Agrelo<sup>33</sup>,

de Billetes de Banco, 1914, pp. 374-375.

<sup>31</sup> AGN, Sala VII, Fondo Lamas, 2627, f. 261. Es posible que uno de esos docentes referidos sea el propio Sebastiani, con quien Agrelo mantuvo una larga relación de amistad. Sebastiani se había formado en Córdoba, mientras San Alberto era el arzobispo del lugar, por lo debieron de haber establecido algún tipo de vínculo.

<sup>32</sup> Roberto Di Stefano, *El púlpito y la plaza*, Bs. As., Siglo XXI, 2004, p. 43.

<sup>33</sup> AGN, Sala VII, Fondo Lamas, legajo 2627, f. 261.

siendo esta también una situación similar a la de otros jóvenes compañeros de aula de Agrelo, como lo sería su amigo personal Mariano Moreno. Esa situación, no fue la de Belgrano, quien encontraba en la formación económica suficiente respaldo para continuar con los negocios de su padre, siendo su familia de marcadas creencias religiosas.

Ante las dos líneas de estudios de la Universidad, letrado o teólogo, Agrelo decidió postergar la vinculada a la teología, para centrarse exclusivamente en el derecho, el cual también incluía conocimientos de derecho canónico además del romano (o civil)<sup>34</sup>. Aspiraba a ser doctor, cuyo grado permitía el acceso a puestos claves dentro de las jerarquías administrativas y de ejercicio jurídico de las instituciones monárquicas. Tal posición, formaba parte de su “horizonte de expectativas”.

En sus cátedras, Agrelo profundizó los conocimientos de filosofía, derecho, matemática y teología, teniendo una formación basada en la *digesto*, al igual que Belgrano en Europa. Para ello, durante sus últimos años de estudios realizó las prácticas forenses que le permitieron adentrarse en el funcionamiento efectivo del aparato jurídico hispano-americano. Las mismas se realizaban en la Real Academia Carolina de Prácticas Juristas. Allí, la Universidad y la política confluían en un ámbito de encuentro, socialización y debate entre las élites políticas y los hombres de saber. La Academia convocaba y enfrentaba tanto a graduados como a estudiantes y a funcionarios de la Audiencia, para reflexionar y discutir sobre cuestiones vinculadas tanto con las doctrinas jurídicas, como con los asuntos públicos<sup>35</sup>.

<sup>34</sup> Eduardo Martiré y Víctor Tau Anzoátegui, ob. cit., p. 244.

<sup>35</sup> Esteban de Gori, “La universidad de Charcas. Teoría y acción política”, *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, Bogotá, V. 14, 2010, p. 174. Este tipo de debates e intervenciones políticas, era producido por letrados que criticaban la estructura burocrática desde el mismo gobierno al que pertenecían, pero lo realizaban con una estructura discursiva donde la búsqueda de reforma era siempre en beneficio del buen gobierno del rey. En esta línea se destacó Victorián de Villava, como fiscal de la Audiencia de Charcas y director de la Academia Carolina, quien impartió una fuerte influencia de la crítica reformista ilustrada en la institución,

Por entonces era dirigida por José Agustín Usoz y Mozi, oidor de la Audiencia de Charcas. Debido a ello, era un espacio privilegiado para el ingreso a la vida político-administrativo del régimen borbónico por parte de los futuros egresados.

La impronta escolástica y memorística de los años anteriores, quedaba entonces relegada ante la imposición de prácticas y actuaciones que le daban experiencia retórica y de desenvolvimiento social a los alumnos<sup>36</sup>. De esa forma se perfeccionaba la formación del joven, al tiempo que se promovía la búsqueda de respuestas jurídicas a las problemáticas existentes, dentro de la defensa de los principios esenciales del reformismo borbónico<sup>37</sup>. En el caso de Agrelo, presentó su primera exposición el 28 de octubre de 1803 sobre la “Elección de obispos” y en 1804 tras dar una audiencia pública, consistente en la disertación final de sus estudios, recibió el título de doctor en derecho. Estaba entonces preparado para ingresar a la administración virreinal. Gracias a sus prácticas, conoció al fiscal de la Audiencia, José Calvimontes, con quien se asoció. Dicha relación se selló con su casamiento con la hija del fiscal, Isabel. De esa manera, Agrelo pasó a integrar la trama relacional de la familia de la elite altooperuana, pudiendo conseguir en poco tiempo el cargo de asesor del Subdelegado de Chinchas, Pedro Goyena. De esa manera, Agrelo pasó a integrar la jerarquía administrativa altooperuana.

hasta su muerte en 1802. Han sido notorios los trabajos que ahondaron en sus influencias, entre los que se destacan: Ricardo Levene, “Vida y escritos de Victorían de Villava”, en *Publicación del Instituto de investigaciones históricas*, Bs. As., UBA-Fac. FFLN, N. 95, 1946; y José María Portillo Valdés, (Comp.), *La vida atlántica de Victorían de Villava*, Madrid, Fundación Mapfre, 2009.

<sup>36</sup> Conf. Gabriel René Moreno, *Últimos días coloniales en el Alto Perú*, Biblioteca Boliviana, La Paz, [1901] 1940, p. 10 y Guillermo Francovich, *El pensamiento universitario de Charcas y otros ensayos*, Sucre, Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca, 1948, p. 46.

<sup>37</sup> Al respecto ver: Daisy Rípodas Ardanaz, “La Ilustración al servicio del Reformismo Borbónico. La Real Academia Carolina de Practicantes Juristas de Charcas”, en Silvano G. A. Benito Moya (Coord.), *Saberes y poder: Colegios y Universidades durante el reformismo borbónico*, Córdoba, Educc, 2015: 127-138.

## **Consideraciones finales**

Se evidencia que tanto Belgrano como Agrelo accedieron los estudios universitarios con el fin de convertirse en letrados, lo que significaba la capacidad de poder ejercer cargos de gobierno dentro de la administración virreinal. Sin embargo, la forma en que cada uno ingresó y se desarrolló dentro del sistema educativo es singularmente diferente. Esa diferenciación proviene en esencia del estatus económico de sus familias. Si bien ambos provenían de la elite de Buenos Aires, la familia Belgrano contaba con más recursos económicos, lo que le permitió la excepcionalidad de enviar a su hijo a estudiar a España. Allí Belgrano tuvo contacto directo con letrados próximos a la Corona, lo que le garantizaría un acceso más rápido e importante a la administración local. No necesitó recibirse de doctor, con el título de Bachiller y los vínculos establecidos, pudo solicitar al ministro de Hacienda su nombramiento como secretario en el Consulado de Buenos Aires. Por su parte, Agrelo carecía de esa posición, por lo que su familia estaba más pendiente de los vínculos establecidos con otras familias, mejores posicionadas, de la elite local. Eso significaría un esfuerzo para que Agrelo accediera a la beca de estudio para Chuquisaca, estudiando en la universidad local más elegida por la elite de Buenos Aires dada su cercanía y accesibilidad económica. Agrelo debió adquirir los tres títulos, alcanzando el de doctor gracias al cual pudo iniciar contactos con el fiscal Calvimontes con quien se asociaría profesional y familiarmente.

Pese a esas diferencias, ambos recibieron los conocimientos de la “ilustración católica”, presentándose un eclecticismo intelectual compartido entre las enseñanzas de España y las de Hispanoamérica. Así, ambos se constituyeron en letrados, sobre la misma base intelectual, aunque con derroteros relacionales diferentes. Ambos lograron acceder a espacios jerárquicos en la administración virreinal, gracias a sus capacidades y relaciones sociales, en el marco de su preparación letrada. En base a esa formación, luego operarían como funcionarios del orden virreinal y posteriormente, como revolucionarios rioplatenses.

## Manuel Belgrano, la prensa impresa y la salud pública

*Inés Bores*

*Amalia Bores*

SAHIME-AMA, Buenos Aires

La prensa impresa influyó considerablemente en la difusión de novedades científicas, económicas y literarias, desarrollando la cultura y actualizando las pautas sanitarias en Buenos Aires, en los inicios del siglo XIX, cuando se gestaba el proceso que puso fin al período colonial español.

El objetivo del presente trabajo es analizar la obra de Manuel Belgrano (1770-1820) como destacado actor en la difusión de medidas destinadas a mejorar el bienestar y la salud de la población con análisis crítico de fuentes documentales editas, libros, revistas y publicaciones científicas.

Prensa escrita son publicaciones impresas. Por su periodicidad pueden ser diarios, semanarios, revistas o anuarios, según aparezcan todos los días, una vez por semana, quincenal, mensual o anualmente.

En el Río de La Plata el primer periódico impreso fue *El Telégrafo Mercantil, Rural, Político, Económico –Historiográfico del Río de La Plata*, fundado y dirigido por el Coronel español, abogado de la Real Audiencia de Lima, Francisco Antonio Cabello y Mesa (1764-1814) quien había ya participado en la creación de *El Diario Curioso, Erudito y Comercial de Lima* en 1790, considerada la primera publicación de aparición cotidiana de América del Sur. Cabe señalar que anteriormente (entre 1700 y 1711) fue publicado *Diarios y memorias de los sucesos principales y noticias más sobresalientes de esta ciudad de Lima, Corte del Perú*, con aparición



bimensual y luego quincenal, impresa y editada por José de Contreras y Alvarado. Contó con dos páginas que luego alcanzaron a ser 24<sup>1</sup>.

Manuel Belgrano, formado en las universidades europeas de Salamanca y Valladolid (Bachiller en Leyes en 1789, Abogado en 1793) recibió la influencia de los ideales de la Ilustración y de la Revolución Francesa. Abogó por la difusión y debate de nuevos paradigmas, e influyó en la iniciativa de crear *El Telégrafo Mercantil*, colaborando en su redacción junto a otros jóvenes de la elite porteña<sup>2</sup>.

Desde el 1 de abril de 1801 hasta el 17 de octubre de 1802 se publicaron 110 números, 2 suplementos y 13 ejemplares extraordinarios. Inicialmente aparecía dos veces por semana, los miércoles y sábados, y luego los domingos. Produjo un cambio culturalmente significativo en la sociedad colonial rioplatense, pues hasta ese momento sólo los libros permitían la difusión de novedades

En el Virreinato se leían los mismos textos que en España. Se encargaban y debían ser aprobados antes del embarco y luego en la Aduana a su arribo, por representante del Santo Oficio. La censura prohibía aquellos libros considerados perniciosos<sup>3</sup>.

El Papa Pio VI (1717-1799) otorgó a Manuel Belgrano permiso de acceder

<sup>1</sup> *Historia de la prensa escrita*. Disponible en [www.hiru.eus/es/medios de comunicacion/historia de la prensa escrita](http://www.hiru.eus/es/medios-de-comunicacion/historia-de-la-prensa-escrita); Fernando Obregón Rossia "El primer periódico de América se publicó en Lima en 1700". Disponible en [www.lavanguardia.com](http://www.lavanguardia.com) 20-05-2017.

<sup>2</sup> María Sánchez Quesada. "Las mujeres en la vida de Manuel Belgrano", *Todo es Historia*, N. 542, septiembre 2012: 12-36.

<sup>3</sup> *El arcón de la Historia Argentina. Diarios, periódicos y revistas (1801-1930)*. Disponible en [www.elarcondelahistoria.com/diarios-periodicos/revistas](http://www.elarcondelahistoria.com/diarios-periodicos/revistas): *El nacimiento de la prensa en el Río de la Plata*. Disponible en [www.edu.ar/recursos/el nacimiento de la prensa](http://www.edu.ar/recursos/el-nacimiento-de-la-prensa). 24-04-2008.

“... por sus excelentes calificaciones y en su carácter de presidente de la Academia de Derecho Romano, Política Forense y Economía Políticas de la Universidad de Salamanca [...] para leer y retener todos los libros de autores condenados y aún herejes, de cualquier manera que estuvieran prohibidos, custodiando sin embargo que no pasen a manos de otros”. (11 de julio 1790)<sup>4</sup>.

Ante la inquietud de recibir novedades, los habitantes de Buenos Aires, población periférica de la metrópolis, se ingeniaban para burlar la censura embarcando textos prohibidos ocultos en el equipaje o bien cambiando las portadas por otras falsas.

En el Virreinato las bibliotecas (librerías) se hallaban en instituciones y también las poseían profesionales, hacendados, militares, comerciantes prósperos. Los libros eran escasos y caros. Se accedía a ellos por compra a comercios de librerías, a subastas, herencia o sucesión.

Ante este contexto, el objetivo de *El Telégrafo Mercantil* era divulgar noticias, cartas de lectores, artículos económicos, y otros que fuesen de utilidad a la población. En su contenido celosamente revisado por la censura colonial no se plantea un cambio político ni ideas de ruptura con el régimen. Se hallaba destinado a la minoría ilustrada pues Buenos Aires era una gran aldea, la educación inicial, media y superior se destinaba a la clase alta y al género masculino. Las mujeres de clase media y acomodada recibían educación inicial y devocional<sup>5</sup>.

Como antecedente de *El Telégrafo Mercantil*, en 1764 apareció *La Gaceta de Buenos Ayres*, manuscrito autorizado por el entonces Gobernador de

<sup>4</sup> Felipe Pigna, “El hombre que pensó la Argentina. Manuel Belgrano”, Rev. Caras y Caretas 59, N. 2362, febrero 2020: 13-26.

<sup>5</sup> Nancy Calvo, Rodolfo Pastore, “Ilustración y economía en el primer periódico impreso del Virreinato del Río de la Plata: El Telégrafo Mercantil (1801-1802)”, *Bulletin Hispanique*, 1072, 2005: 433-442.

Buenos Aires (entre 1757 y 1766) Pedro de Cevallos Cortés y Calderón .(1716-1778).Tuvo periodicidad mensual, contó con 8 páginas, de las cuales solo 4 y media estaban escritas.

Así fue que *El Telégrafo Mercantil* resultó una destacada novedad, dado su costo menor al de un libro, contenidos variados y adecuados a un público diverso.Se dispuso de la imprenta de los jesuitas que el Virrey Juan José de Vértiz y Salcedo (1719-1799) ordenara traer de Córdoba en 1780, instalándola en la Casa de Expósitos como Real Imprenta de Niños Expósitos, con la finalidad de sostén económico de la institución.

El papel se importaba de Europa, encareciendo el producto. También se accedía por contrabando de ingleses, franceses y portugueses. La tinta negra, derivada de humo de pez, o roja bermellón se hacía en la Casa de Expósitos. Utilizaban dos técnicas para las ilustraciones: A) Talla del dibujo en talla de madera: xilografía. B) Grabando el hueco con un buril en plancha de cobre: calcografía.

Cada publicación de *El Telégrafo Mercantil* era revisada por un tribunal político literario integrado por el Regente de la Real Audiencia y dos Oidores.

Para fundar el periódico, Cabello y Mesa solicita permiso al Virrey y la autorización de crear la Sociedad Patriótico Literaria y Económica con destacados vecinos que apoyarían y colaborarían con la publicación. Todos serían cristianos, sin mancha en su familia, nacidos en España o en América. La Comisión Directiva de esta Sociedad se integró con Cabello y Mesa como Presidente, Vicepresidente Martín Altolaguirre, Censores el Síndico del Cabildo Julián de Leiva, Juan José Paso, Francisco Rivarola, José Icasarze, Secretario Manuel Belgrano, Secretario Suplente Manuel de Lavardén, Contador, Administrador del Correo Melchor Albin, Tesorero Antonio José Escalada, Archivero José Araujo. Casi todos colaboraron con la redacción de artículos.

La Sociedad Literaria fue protegida con un dinero anual por consejo del Síndico Ventura Marcó del Pont quien además propició que se suscribiese a

la publicación el Real Consulado. Tuvo corresponsales en Montevideo, Cochabamba, Potosí, Rosario de Santa Fe. Se accedía por suscripción, aunque además podía leerse en carteleras del Colegio San Carlos, en el Café de José Marcó, el Billar de José Mestre y en pulperías.

En agosto de 1801 tuvo 200 suscripciones en Buenos Aires. Carecía de espacios publicitarios y, como recurso, se publicaban cartas y artículos de lectores. Los ejes temáticos eran consistentes con los de *la Ilustración*, con noticias económicas (arribo de buques de ultramar), información agraria, consejos útiles, temas historiográficos (educación, literatura, ciencias naturales, medicina)<sup>6</sup>.

Buenos Aires a principios del siglo XIX tenía alrededor de 40.000 habitantes. Su ubicación geográfica en un ancho estuario de poca profundidad y el retraso con que se recibían las novedades científicas por ser periférica de la metrópoli, propiciaban el desarrollo de enfermedades infecto contagiosas.

Es en este complejo escenario que Manuel Belgrano se interesó en la comunicación de nuevas ideas y aportes útiles impulsando en el periódico novedades de carácter científico que favoreciera el bienestar de la población. Así en *El Telégrafo Mercantil* se abordó la temática del “el mal de los siete días” o “*trismus nascentium*” (actualmente denominado tétanos neonatal).

Belgrano publicó artículos y cartas referidas al tratamiento de este mal que provocaba la muerte de hasta 15% a 30% de los recién nacidos según registros de la época, pues se aplicaban en la zona umbilical distintas sustancias como tela de araña, orina humana, heces de animales, cocimientos varios, favoreciendo la penetración del *Clostridium tetani* (descubierto en 1834 por Arthur Nicolaier (1862-1949).

<sup>6</sup> Alicia Cernaz, *Las transformaciones de un público lector. Los periódicos como novedad en el Buenos Aires tardo colonial*. Tesis presentada para obtención del grado de licenciado en bibliotecología y ciencias de la información. Director de tesis: Plana Javier. Universidad Nacional La Plata, 2014:1-87. Disponible en [www.memoria.fahce.unl.edu.ar/tesis](http://www.memoria.fahce.unl.edu.ar/tesis).

Los médicos recomendaban en el periódico aplicar en la herida del cordón umbilical aceite de palo o bálsamo de copayba, resina oleosa de origen vegetal. En la publicación de agosto de 1801 aparece la Real Ordenanza de Carlos IV recomendando la utilización de dicha resina.

Se abre entonces un debate. Una carta firmada por CMM del 14 de marzo de 1802 recomienda el solo uso de baños templados y régimen higiénico. Es probable que el autor de la misma fuera el médico español Cristóbal Marín de Mántufar, recibido el Cádiz y 1er Teniente Protomedicato de Montevideo desde 1806.

La Asamblea del Año XIII el 4 de agosto de 1813 resuelve ordenar el bautismo con agua tibia a realizarse luego del noveno día de vida<sup>7</sup>.

El 8 de octubre de 1802 aparece y promueve el cierre de *El Telégrafo* el siguiente artículo “Circunstancias en la que se halla la provincia de Buenos Ayres e Islas Malvinas y modo de repararse”.

Ya las escasas suscripciones y la falta de pago de muchos atentaban con la continuidad del periódico y en esta nota Cabello y Mesa critica a las autoridades que fueron detractoras de su actividad.

El Virrey Joaquino del Pino Sánchez de Rojas Romero y Negrete (1729-1804) ordena su cierre; siendo el último ejemplar el del 17 de octubre de 1802 en el que se analiza el accionar de los sacerdotes de la Sierra del Perú sobre la observancia de la castidad<sup>8</sup>.

<sup>7</sup> Colección *Telégrafo Mercantil*, Bs. As., Fundación Hernandarias, T. II, 2003:156-166; Fernando Tucillo, “La salud en tiempos de la colonia. Finales del Siglo XVIII hasta 1810”, *Todo es Historia*, N. 542, septiembre 2012: 62-74; R. M. Bergoglio, “*Tétanos Neonatorum*, intentos históricos de su prevención en América Latina”, *Medicina*, 42, 1982: 77-81.

<sup>8</sup> Z. Cernaz, ob. cit.

El 2 de septiembre de 1802 comienza a publicarse *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio*. Contó con el auspicio del Real Consulado. La dirección estaba a cargo del comerciante criollo (amigo de prócer) Juan Hipólito Vieytes (1762-1815).

Apareció los días miércoles. En este semanario Belgrano expresó sus ideas económicas basadas en Adam Smith (1723-1790) sobre protección a la manufactura e industria local y François Quesnay (1694-1774) sobre fisiocracia, teoría donde la fuente de riqueza del Estado es la tierra y el fomento de la agricultura.

Se publican 218 números entre el 2 de septiembre de 1802 y el 11 de febrero del 1807. En agosto de 1806 se suspendió a causa de las Invasiones Inglesas a la Ciudad de Buenos Aires, reapareciendo en septiembre del mismo año. En febrero de 1807 se suspende la publicación por el peligro de nuevas Invasiones Inglesas.

El 3 de marzo de 1810 se funda *El Correo de Comercio de Buenos Aires* redactado por Manuel Belgrano e Hipólito Vieytes. Dejó de publicarse el 5 de abril de 1811. Contó con 58 números y tuvo el respaldo del Virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros y de la Torre (1756-1829). Su precio era de 1 peso en Buenos Aires y 12 reales en el interior.

En él se difunde la doctrina Belgraniana. Con respecto a la salud pública, en el número 5, del día 31 de marzo de 1810 se apoya la acción del Teniente Párroco del Socorro Saturnino Segurola y Lezica (1776-1854) Comisionado General de la Vacuna Antivaríolica. Ésta había llegado a Buenos Aires el 28 de julio de 1804, habiendo preparado O’Gorman Protomédico del Río de la Plata (1749-1819) la “Instrucción para el uso de la vacuna”, documento detallado. El Dr. Pedro Mallo (1837-1899) cedió el escrito original a la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires

En Buenos Aires se inició la vacunación en Hospital de Santa Catalina y en la Casa de Expósitos, pero se necesitaba la difusión alentando a la

población a colaborar con la conservación de la misma que requiere trasladarse de persona a persona.

“...desde que la beneficencia condujo a nuestras playas el fluido vacuna descubierto algunos años antes (1796) por el inmortal Jenner (1749-1823) hubo un ciudadano entre nosotros bastante filantrópico para echar sobre sus hombros la casi insoportable carga de conservar el indicado fluido, y vacunar a cuantos se le presentasen temerosos de contraer el mortífero veneno de la viruela destructora. En efecto, desde el 6 de julio de 1804 [...] no ha cesado un instante solo el Presbítero Doctor Saturnino Segurola de vacunar gratuitamente en esta Capital [...] en su propia casa, el día jueves de todas las semanas”.

También se publicó sobre la hidropesía (acumulación de líquidos en la cavidad abdominal debida a claudicación cardíaca, hepática o renal acompañada de dificultad respiratoria).

En artículos varios se aconseja punción y fricción del bajo vientre con aceite de oliva. Los médicos utilizaban habitualmente purgantes, y diuréticos como *scilla*, *polygata seneka*, ruibarbo, jabones alcalinos, además de las punciones.

Sobre la gota, padecimiento frecuente dado la dieta rica en purinas, *El Telégrafo Mercantil* y *El Correo de Comercio* fueron verdaderas tribunas de intercambio de opiniones, aconsejando ante las crisis dolorosas en articulaciones generalmente del pie, por acúmulo de ácido úrico, paz del alma, templanza y castidad que acompañaban a las recomendaciones médicas de purgantes y sangrías.

La importancia que otorgó Manuel Belgrano a la prensa escrita queda manifiesta en *El Correo de Comercio* del 11 de agosto de 1810 en el ensayo “La libertad de prensa es la principal base de la ilustración pública”, donde proclama la función educativa y política de la prensa. El Cabildo de Buenos

Aires lo designa “Elector Nato de la Junta Protectora de la Libertad de Prensa”<sup>9</sup>.

Para estimular la lectoescritura y formación de sus soldados patrios, Manuel Belgrano Brigadier General del Ejército en Tucumán, publica en 1817 *Diario Militar del Ejército Auxiliador del Perú*, semanario donde expresa alternativas de la campaña. En el marco de tiempo comprendido entre el 10 de julio de 1817 y el 31 de diciembre del 1818, se publicaron 78 números<sup>10</sup>.

El 7 de julio de 1810 aparece el 1er número de *La Gazeta de Buenos Ayres*. Su eje temático era comunicar resoluciones oficiales y noticias de actualidad. Se transformó en órgano de difusión del Primer Gobierno Patrio. Fundado por Mariano Moreno (1778-1811), colaboraron en su redacción Manuel Belgrano (1770-1820), Juan José Castelli (1764-1812), Manuel Alberti (1763-1811), Pedro Agrelo (1776-1846), Bernardo de Monteagudo (1789-1825) entre otros. Dejó de publicarse el 12 de septiembre de 1821 al ser reemplazado por el *Registro Oficial* a iniciativa de Bernardino Rivadavia (1780-1845)<sup>11</sup>. El 7 de julio se celebra el “Día del Periodista”.

## Conclusiones

El análisis crítico de lo precedente permite afirmar que Manuel Belgrano habiendo recibido educación enciclopédica en España se interesó por idiomas varios (francés, italiano, inglés), derecho público y economía.

Recibió en Europa los ideales de la Revolución Francesa, fue cronista del Correo de España y sus Indias, tal como quedó registrado en Actas del Real Consulado de Buenos Aires. Estas crónicas de viajero no fueron publicadas y constan en documentos de esa entidad de la cual fue Secretario. Como tal,

<sup>9</sup> Colección *Correo de Comercio*, Bs. As., Ac. Nacional de Historia, 1970: 158-166.

<sup>10</sup> Cf. F. Tucillo, ob. cit.

<sup>11</sup> Cf. A. Cernaz, ob. cit.



suscribe este organismo a importantes periódicos europeos *Almanak Mercantil*, *Correo Mercantil*, *Semanario de Agricultura* (estas dos últimos españoles)<sup>12</sup>.

Desde *El Telégrafo Mercantil* y posteriormente desde *Correo de Comercio*, Manuel Belgrano contribuyó a difundir normas de sanidad, permitiendo el intercambio de ideas, novedades científicas y propuestas sobre tratamientos efectivos de dolencias. Ante el arribo de la vacuna antivariólica a Buenos Aires, difundió la noticia, alentando a participar en la conservación de la misma. Publicó cartas y artículos sobre temas que representaran interés ante padecimientos de la población, pese a tener formación ajena al arte de curar.

Interpretó que para promover un cambio social profundo era necesario difundir nuevas ideas, y construir un espacio para el análisis y el debate en la prensa periódica impresa. Fomentó en ella la educación, el comercio, la industria, la salud pública con el objetivo de lograr el bienestar de la población.

<sup>12</sup> Gimena Fuertes, Entrevista a César Tato Díaz, “Fue el cuadro más lúcido de su tiempo”, Rev. *Caras y Caretas* 59, N. 2362, febrero 2020: 44-49.

## **Los símbolos del Estado como emblema de identidad y representación colectiva**

*María Cristina Vera de Flachs*  
CONICET, Junta Provincial de Historia, Córdoba

Son símbolos de Estado el conjunto de signos, emblemas, y distintivos empleados con carácter oficial para representar la soberanía de la Nación y el conjunto de los poderes constitucionales del Estado emanados del pueblo. Entre esos símbolos se encuentran, la Escarapela, la Bandera, el Escudo y el Himno nacional, cada uno de ellos representan la soberanía de la Nación y encarnan la vigencia de los valores contenidos en la Constitución.

Pero, a su vez, al ser miembros de una comunidad los habitantes de un país comparten vínculos culturales y afectivos. Esos lazos configuran la identidad colectiva de un pueblo que tiene un fuerte contenido emocional y que, muchas veces, está teñida o influenciada por las vivencias que tienen las personas que comparten un mismo espacio geográfico<sup>1</sup>.

Son sin duda muchas –y a menudo contrapuestas– las concepciones de la identidad usadas en los últimos años por sociólogos, psicólogos sociales y antropólogos para referirse tanto a las identidades “personales” o “individuales” como a las “identidades colectivas”; a las identidades “profesionales”; a las identidades «religiosas»; a las identidades «étnicas» y a las identidades “nacionales” (incluyendo dentro de éstas tanto las correspondientes al Estado-nación como las identidades sub culturales y/o étnico-culturales que florecen en diversas partes del mundo, acompañadas

<sup>1</sup> Carlos Barbe, “Identidad e identidades colectivas en el análisis del cambio institucional”, *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época) Madrid, N. 37. Enero-Febrero 1984: 70-76.

de acusaciones de fracaso al «universalismo» del Estado moderno, nacional o transnacional.

Dado el objeto de esta comunicación hemos decidido solo referirnos a un solo símbolo: la creación de la bandera.

En la carta que se adjunta al final en facsímil, fechada en Rosario el 27 de febrero de 1812 y dirigida al Superior Gobierno, el Dr. Manuel Belgrano informa que siendo preciso enarbolar una bandera, y no teniéndola, la mando hacer blanca y celeste conforme a los colores de la escarapela nacional, lo que esperaba fuese de aprobación de Vuestra Señoría.

Días antes, el 13 de febrero, el Triunvirato había dispuesto a pedido de Belgrano que las tropas de la patria reconocieran y usasen la Escarapela Nacional de las Provincias Unidas del Río de la Plata, que deberá componerse de dos colores, blanco y azul celeste, quedando abolida desde esta fecha la roja que antiguamente se distinguía, para evitar que no se equivocara con las de los enemigos.

Decidido el color de la bandera el prócer, en horas de la tarde, la enarbola a orillas del Paraná, siendo su ascensión saludada con una salva de artillería.

Tiempo más tarde, Bartolomé Mitre, refiriéndose a este acontecimiento, decía que en esa escena nueva, calculada para impresionar los ánimos y comprometer a los tímidos en la revolución, aceptando todas sus consecuencias, causó gran entusiasmo en la tropa, al tiempo que generaba sorpresa y desagrado en el gobierno<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> Bartolomé Mitre, *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*, Bs. As., Imprenta y Librería de Mayo, 1876, Tomo 1, Cap. 15.

En efecto, en ese momento dicha bandera no fue utilizada como símbolo nacional, en tanto el Primer Triunvirato aconsejó que no se la usara como tal por una razón de política internacional.

El gobierno la desaprobó porque pensaba que un ejército con bandera propia significaba declararse independiente del rey de España, lo que no era prudente en ese momento sin contar con apoyos suficientes. Pero Belgrano no se enteró pues había partido rumbo a Salta para hacerse cargo del Ejército del Alto Perú.

El 25 julio de 1816, la situación se modificó cuando el Congreso Constituyente de Tucumán la oficializó como bandera menor, con tres franjas iguales horizontales, dos celestes en los extremos y una blanca en el medio, con la aclaración de que se usaría exclusivamente en los ejércitos, buques y fortalezas hasta tanto se resolviera la forma de gobierno más conveniente.

El 25 de febrero de 1818, se aprobaría la bandera nacional mayor, o de guerra con sol. El Sol de Mayo, se incorpora a todas las banderas definitivamente, en 1985 por ley Nro. 23.208. Dicha ley que determina quienes tienen derecho a usar la bandera oficial de la Nación, fue sancionada el 25 de julio de ese año y promulgada el 16 de agosto<sup>3</sup>.

En un principio, la creación de la bandera nacional surgió por la necesidad imperiosa de identificar las fuerzas patriotas del Plata, frente al enemigo realista. Pero, a medida que el movimiento independentista avanzaba hacia sus objetivos, la bandera, junto a los otros emblemas patrios, se convirtió en la expresión de la naciente identidad nacional argentina en tanto ella simbolizaba los ideales de libertad e independencia, y nos diferenciaba de las demás naciones de la tierra.

<sup>3</sup> República Argentina, Dirección Nacional del Registro Oficial.  
<https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-23208>.

En síntesis, todo poder y particularmente el poder político, se rodea de representaciones colectivas, símbolos, emblemas, etc., que lo legitiman, lo engrandece y necesita. El Estado no puede evitar los emblemas, los signos simbólicos como banderas, escarapelas, condecoraciones, himnos nacionales, uniformes de las fuerzas armadas, etc. Presente y futuro se entretajan en los imaginarios sociales constituidos por la expresión de ideologías y utopías, a través de símbolos, alegorías y rituales de las representaciones y las prácticas, las que brindan a grupos de diversos orígenes, sentidos de comunidad y pertenencia a la Nación argentina, una república liberal nacida después de mayo de 1810<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> Para quienes quieran ahondar en el tema Cf. Bronislaw Baczko, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Bs. As, Ediciones Nueva Visión, 1991, p. 8 ss. Este libro fue publicado en francés con el título *Les imaginaires sociaux. Mémoires et espoirs collectifs*, Paris, Payot 1984.

El  
Exmo Señor.

En este momento que con la B. N. de la tarde se ha hecho la salva en la Batalla de la Independencia, y queda con la oración consuetudinaria p.<sup>o</sup> los trescientos que se han cobrado, las municiones, y la sujeción.

Me dispuse p.<sup>o</sup> escribirles a los tropas, y en un momento se formasen todas aquellas, y les hablé en los términos de la copia que acompaño.

Siendo preciso en el caso de Bandera, que venien de la mano hacer blanca y celeste conforme a los colores de la escarapela nacional: espero, sea de la aprobación de V.<sup>o</sup>

Dionisio, a 88 un. a. P. Novicio 27 de Febrero  
de 1810.

Como antes.

M. Belgrano

El Exmo. Sr. Dip.<sup>o</sup> Sup.<sup>o</sup> de las Provincias del Rio de la Plata



## Manuel Belgrano: ideología y acción (1812-13)

*Norma Dolores Riquelme*  
CONICET, Córdoba

### El hombre y el pensador

Manuel Belgrano fue, sin duda, uno de los pensadores más importantes del período pre-revolucionario y revolucionario. Fue hijo de un comerciante de clase acomodada y en condiciones de preocuparse por la formación de sus hijos. Estudió en Buenos Aires en el Real Convictorio de San Carlos entre 1782 y 1785, es decir entre los 12 y los 15 años.

Luego partió a Europa. Allí se encontró con un mundo distinto del que conocía que, indudablemente, lo entusiasmó e influenció. Entró en 1786 a la Universidad de Salamanca donde estudió derecho y se recibió de bachiller en leyes y, en 1793, alcanzó el título de abogado en Valladolid. Y, además, amplió su formación cultural con lecturas y estudios suplementarios que, a pesar de ser muy joven o quizás precisamente por eso, lo ayudaron para darse cuenta que su principal interés radicaba en propender al bien estar general y al de la patria<sup>1</sup>. Eran los años de la Revolución Francesa y casi terminaba el progresista reinado de Carlos III (1759-1788) y su obra reformista. El joven estudiante pronto estableció diferencias entre lo que traía en su propio bagaje cultural y lo que circulaba en Europa y, entusiasmado por lo que estaba descubriendo, pidió autorización a Roma, para leer a los filósofos modernos incluidos en el Index. Durante esos años su formación –acaecida dentro de los cánones tradicionales–, se va a incrementar con su acercamiento a la filosofía de las luces, naturalmente dentro de las circunstancias de tiempo

<sup>1</sup> “Autobiografía de Manuel Begrano”, en *Biblioteca de Mayo*, tomo II, Bs. As., Senado de Nación, 1960. Transcrita también por Carlos Pogoriles, *la lección civil de Belgrano. Su obra económica y educativa*, Bs. As., Ángel Estrada y Cía, 1970, p. 138 ss.



y lugar en que le tocaba vivir. Fue así que hizo suyas las ideas de libertad, igualdad, seguridad, y adoptó sinceramente su convicción acerca de los derechos del hombre, derechos que Dios y la naturaleza le habían concedido en cuanto tal. Hubo allí una transformación de sus ideas filosóficas que él supo sintetizar luego en dos términos: Libertad e Independencia.

Si bien es un tema conocido, permítasenos recordar que la filosofía de las luces sostenía que la vida puede ser encaminada por la razón, y se apoyaba en los datos de la experiencia y en las ciencias matemáticas y naturales. Pero reconocía la existencia de una Razón eterna, de la cual derivaban las nociones últimas del derecho, la política, la educación, el arte, etc.

Los pensadores franceses, causantes de la preparación ideológica de aquella poderosa revolución de 1789 y de los demás acontecimientos del país galo, se entremezclaron en Belgrano con el trato con gentes de la ilustración española. Fue así que pudo acercarse al pensamiento del Despotismo Ilustrado de la segunda mitad del siglo XVIII y, en especial a su pensamiento económico, que se difundió en España, particularmente durante el reinado de Carlos III, cuando se consolidó allí la filosofía política del regalismo, las nuevas ideas económicas y el desarrollo de la educación popular. Y, lo más importante, es que durante sus años de residencia en Europa –cuando el niño dio paso al hombre– nació su vocación por la vida pública, camino necesario para trabajar por su patria.

Aparentemente fue Belgrano quien ilustró a sus contemporáneos del Río de la Plata acerca de las ideas de la filosofía de la ilustración, cumpliendo similar papel que el que luego le cupo a Esteban Echeverría con el Romanticismo. Aunque en el joven abogado, la filosofía de las luces apareció entrelazada con otras ideas provenientes de su formación escolástica y tradicional. La mayoría de los autores que se han ocupado de este personaje, se han detenido preferentemente en sus conceptos sobre economía y educación, sin embargo incursionó en otras ideas puramente filosóficas y en filosofía polí-

tica<sup>2</sup>. Por sus estudios, por su época y en especial por sus ideas, él está inserto en la filosofía del siglo XVIII, es decir en la Ilustración, pero sus convicciones religiosas lo llevaron a ser un racionalista moderado. Admiró y defendió la fisiocracia y las ideas de Adam Smith que, como se sabe, fue un liberal declarado y, por lo tanto, también individualista. El adoptó esas ideas pero las pasó por un tamiz de moderación, lo cual lo convirtió en un ecléctico. Porque no debe perderse de vista que, aun cuando la ilustración se proclamó atea, Belgrano fue un hombre profundamente religioso. Así lo afirmaba cuando decía:

“La Religión es un sostén principal e indispensable del Estado, como todos sabemos, y es el apoyo más firme de las obligaciones del ciudadano: volúmenes enteros no son bastantes para describir todas sus conexiones con la felicidad pública y privada: riámonos de las virtudes morales que no estén apoyadas en nuestra Santa Religión; la razón y la experiencia nos lo enseñan constantemente”<sup>3</sup>.

Es coherente, entonces, que fuese también providencialista y por eso, muchas veces sostuvo que los acontecimientos históricos están orientados por los designios de Dios. Tal es lo que Belgrano opinaba sobre los sucesos de Bayona suscitados en Europa y que pusieron a las Provincias Unidas en el camino de su independencia, sin haberla buscado. Por eso decía que nuestra revolución era obra de Dios, y, por lo tanto “él es quien la ha de llevar hasta su fin”. A la luz de esta posición que nos revela su filosofía de la historia, Belgrano, apenas vuelto de Europa, interviene en forma categórica en todos

<sup>2</sup> Diego Pro, “Presencia de Belgrano en la Historia del Pensamiento Argentino” en *Cuyo, Anuario de Historia del Pensamiento Argentino*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Instituto de Filosofía, tomo VII, año 1971, p. 177 ss. Este trabajo se basó en una conferencia pronunciada en la Junta de Estudios Históricos de Mendoza, el 20 de junio de 1970. También en [https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos\\_digitales/4385/179-cuyo-1971-tomo-07.pdf](https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/4385/179-cuyo-1971-tomo-07.pdf).

<sup>3</sup> *Correo de Comercio*, 4 de agosto de 1810, N. 23, Tomo I, p. 177 en *Correo de Comercio* (Introducción de Ernesto J. Fitte), Bs. As., Academia Nacional de la Historia, 1970.

los sucesos que nos llevan hacia la Independencia, aunque le toque la peor parte, como fue su directa participación como jefe militar.

De todo lo dicho se puede concluir que nuestro biografiado tuvo una formación escolástica inicial, aunque abierta al pensamiento moderno en el Colegio de San Carlos. En España, sobre ese fondo tradicional, adhirió al pensamiento de Condillac, lo que parece no haber transgredido sus fuertes convicciones religiosas, ya que entre los filósofos que se estaban imponiendo en Europa, Condillac decía haber encontrado una significativa comprobación de la espiritualidad del alma que otros negaban. Sin embargo, es necesario no olvidar que nuestro personaje no se detuvo en especulaciones teóricas, sino que dedicó su vida a la acción y a la vida pública.

Mucho se ha escrito y profundizado acerca de Manuel Belgrano, uno de los tantos hombres que le importó más la patria naciente que su interés personal y que se prestó a manejar un ejército siendo, más bien, un hombre de letras.

Fue más moderado que otros pensadores de su tiempo —como Moreno o Monteaugudo, por ejemplo—, pero no se quedó en la teoría sino que trató de aplicar su pensamiento a la acción, ya en el Consulado, ya durante las invasiones inglesas, los acontecimientos de la Semana de Mayo, en su labor de periodista o en su vida de soldado en sus campañas al Paraguay y al Norte y en su intervención en las luchas civiles.

Ya hemos dicho que en el Colegio de San Carlos creció con el escolasticismo, que, en buena medida, también le fue inculcado en Salamanca y Valladolid. Aceptaba a pie juntillas el libre albedrío individual, que la escolástica le había inculcado como la principal responsabilidad moral del hombre y que para Belgrano implicaba la única forma de libertad personal, política y económica por la cual los pueblos debían luchar. En resumen adhirió al economismo liberal español, a la fisiocracia francesa y al industrialismo inglés, como han señalado otros autores. Pero buscó el cambio a través de medidas

concretas, llevando a la práctica muchos de los conceptos aprendidos en su intento por transformar la realidad de su patria<sup>4</sup>.

### **El soldado de la Patria**

La guerra de la Independencia fue un largo proceso que demandó catorce años de lucha, en los que se hizo necesario compatibilizar las necesidades militares con los requerimientos de una sociedad que ansiaba vivir en paz y que muchas veces no entendía las sustanciales diferencias de depender de un gobierno local o de una cabeza transoceánica.

Durante los primeros tiempos después de Mayo, los pueblos del Interior habían manifestado una confianza y un patriotismo que entusiasmó a los dirigentes y que le permitió a la revolución hacer pie desde el Plata hasta el Desaguadero.

Cuando se produjo la Revolución de Mayo, el país no contaba con un ejército conformado capaz de afrontar los diversos frentes que se abrieron en distintas partes de tan extenso territorio y las medidas que se tomaron fueron apresuradas y destinadas a cubrir el importante vacío que existía en el tema. Mucha de la oficialidad que integró estas fuerzas pertenecía a los cuerpos urbanos. Y sin duda el mayor error del momento fue no darse cuenta que la expedición que partió hacia el Interior no era un paseo libertador y que los pueblos no le mostrarían su inmediata adhesión, felices por su intervención, sino que lo más probable es que sobreviniera una guerra. Ello explica el relajamiento de las tropas y de la disciplina. No existió una consciencia clara de la gravedad de la situación que justificase la pena de muerte a los desertores de acuerdo a las órdenes de la Junta.

<sup>4</sup> Hernán Luna, “Manuel Belgrano, Ideólogo de mayo” en *Anales* N. 42 – La Plata, Facultad de Ciencias. Jurídicas y Sociales. Universidad Nacional de la Plata, 2012. También en [http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/27048/Documento\\_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/27048/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y).

En el Alto Perú, desde temprano, comenzó a insinuarse lo que luego se tomaría como normal: el uso y abuso de la iniciativa particular de los oficiales a despecho de las órdenes de los superiores o de la prudencia requerida en el caso. Y, en los casos en que esas acciones particulares dieron buenos resultados, el gobierno acabó aceptándolos complacido. Esto constituyó un grueso error, como el muy lamentable de confundir temeridad irreflexiva con valor militar, lo que, muchas veces, también fue aplaudido por las autoridades. Un fuerte sentimiento de individualidad se hizo carne de tal manera que conspiró sistemáticamente contra la unidad, el orden, la disciplina y, por ende, la efectividad del ejército auxiliar. Que las tropas y la oficialidad no estaban preparadas para ofrecer una imagen de serenidad y valor, es bien sabido, aunque no sea el caso enumerar aquí los detalles.

Ello sólo se explica por la distancia de los frentes y la tardanza en recibirse las noticias fidedignas. Pero lo cierto es que la confusión acabó acarreado mayor indisciplina, y menor subordinación en el ya desquiciado Ejército del Norte<sup>5</sup>.

Así fue como pasados los primeros años, la visión romántica de la guerra fue perdiendo su encanto ante la cruda realidad de los campos de batalla y aquellos que supusieron que en pocos meses el país sería libre y la sociedad y la economía volverían a la normalidad, comprendieron que se habían equivocado.

Tras la derrota de Huaqui, –el 22 de junio de 1811– el Alto Perú se perdió en la práctica definitivamente. La situación creada allí, tendía a agravar las consecuencias de la fracasada expedición al Paraguay, –que también protagonizara Belgrano–, y a conferirle mayor peligrosidad a la resistencia ofrecida por los realistas ubicados en la Banda Oriental que, además, esperaban el apoyo de las tropas portuguesas.

<sup>5</sup> Héctor R. Lobos, Norma Dolores Riquelme y Cristina Vera de Flachs, *El Ejército del Norte, su creación, los jefes y la oficialidad*, *Boletín de Historia*, FEPAI, 38, N. 75, 2020, p. 23 ss.

Para entonces se había tomado conciencia de la situación en sus verdaderos términos como una claridad que hasta entonces estuvo ausente, según puede verse en la correspondencia oficial. Es que la etapa romántica de la empresa había terminado y comenzaba a mostrarse la realidad con toda su crudeza. A partir de entonces quedó poco margen para las especulaciones y a la esperanza de poder llevar la libertad al resto de los pueblos por la vía de la razón y de la exaltación de la voluntad de los pueblos. La guerra era ineludible y, como afirmaba la propia Junta, necesaria:

“Todos los ciudadanos nacerán soldados y recibirán desde su infancia una educación conforme a su destino... Las ciudades no ofrecerán sino la imagen de la guerra. En fin, todo ciudadano mirará sus armas como que hacen parte de ellos mismos, y la guerra como su estado natural”<sup>6</sup>.

Con un gobierno propio que no lograba la estabilidad necesaria para ocuparse sólo de consolidar los logros de 1810, mantener la guerra que se desarrollaba en el Alto Perú resultaba complicado, tanto que hacia finales de 1811 los patriotas, acampados en Salta al mando de Juan Martín de Pueyrredón, intentaban recomponerse. Pero hacia allí decidieron ir a buscarlos los realistas al mando de Goyeneche, por lo que Pueyrredón retrocedió hacia Tucumán al tiempo que pidió su relevo, aduciendo razones de salud.

Se acordó entonces –en febrero de 1812– designar a Manuel Belgrano, como General en Jefe del Ejército Auxiliar del Perú. Rápidamente se puso en camino y llegó a Tucumán el 19 de marzo y Pueyrredón no tardó en entregarle el comando del ejército.

<sup>6</sup> Senado de la Nación, *Biblioteca de Mayo, Colección de Obras y documentos para la Historia Argentina*, Bs. As., Edición especial en Homenaje al 150 aniversario de la Revolución de Mayo de 1810, Tomo XIV –Guerra de la Independencia, 1963. De este tema también se ha ocupado Hector R. Lobos, *De la hueste al pueblo en armas. Lo militar y el proceso de militarización en la sociedad cordobesa. 1573–1820*. Inédito.

De entrada, el nuevo General, para su desilusión, comprobó el desencanto del pueblo respecto a la Revolución y en una carta de esos días decía:

“Ni en mi camino del Rosario ni en aquel triste pueblo, ni en la provincia de Córdoba y su capital, ni en las ciudades de Santiago, Tucumán y Jujuy, he observado aquel entusiasmo que se manifestaba en los pueblos que recorrí cuando mi primer expedición al Paraguay; por el contrario, quejas, lamentos, frialdad, total indiferencia, y diré más, odio mortal, que casi estoy por asegurar que preferirían a Goyeneche cuando no fuese más que por variar de situación y ver si mejoraban. Créame V.E.: el ejército no está en país amigo; no hay una sola demostración que me lo indique; no se nota un solo hombre que se una a él, no digo para servirle, ni aun para ayudarlo: todo se hace a costa de gastos y sacrificios... se nos trata como a verdaderos enemigos; pero qué mucho ¡si se ha dicho que ya se acabó la hospitalidad para los porteños y que los han de exprimir hasta chuparles la sangre!”<sup>7</sup>.

La situación que encontró fue caótica, y gran parte de sus esfuerzos se concentraron en reorganizar esas fuerzas encargadas de consolidar la independencia de estos territorios. Sus palabras asegurando haber encontrado “odio mortal” y dando cuenta que el ejército no “está en país amigo”, nos eximen de mayores comentarios. Agregando que la indiferencia encontrada era parte también del eterno descontento despertado por los porteños en el Interior. Así planteado el tema, el nuevo jefe encontraba dos frentes, uno externo y otro interno.

Esta realidad pronto lo desalentó y, aun estando en el teatro de los sucesos, decía no entender que los delegados de la autoridad suprema no lograran colocarse a la altura de las circunstancias, en buena medida porque no tenían experiencia y carecían de tacto para actuar en consecuencia. Aparentemente se dejaron llevar por sus intereses privados y por su inmoralidad en un mo-

<sup>7</sup> Tomado de

[http://www.todo-argentina.net/biografias/belgrano/916ejercito\\_norte.htm](http://www.todo-argentina.net/biografias/belgrano/916ejercito_norte.htm) Consultado el 1° de diciembre de 2019).

mento en que la patria reclamaba actuar con elevada prudencia y moderación.

Por entonces, Dámaso de Uriburu –que ha dejado un excelente testimonio de época–, afirmó que después de 300 años de dominación hispánica, los hábitos heredados, las ideas y las preocupaciones españolas habían arraigado en pueblos que sólo habían recibido las absurdas doctrinas de un gobierno decrepito que existía en el siglo XIX como un monumento vivo y tradicional de la edad media<sup>8</sup>. Por lo cual no debería extrañar que pasado el primer momento, volviesen a tomar ascendiente entre la población del país sus sentimientos habituales, desde ya contrapuestos a las nuevas opiniones que los cautivaron en un momento, pero cuyos resultados tardaban en hacerse realidad.

Hacia 1811 el escenario se tornó cada vez más espinoso, se habían perdido algunas batallas y los recursos públicos escaseaban, lo que se subsanó recurriendo a exacciones a particulares, lo cual significó la pérdida de adhesión de los que se sintieron damnificados. Uriburu ha recordado esta circunstancia, destacando que en el país el derecho de propiedad siempre se respetó religiosamente, y agregó además:

“Otra de las causas, y que acaso obraba más poderosamente que las demás en éste efecto moral, era que los pueblos al abrazar la causa de la revolución con tanto entusiasmo se habían alucinado creyendo recoger en el año los preciosos frutos que se les habían presentado ser sus primeros resultados, cuando en vez de éstos sólo empezaron a en-

<sup>8</sup> Dámaso de Uriburu y Hoyos, nació en Salta el 15 de enero de 1795. Cuenta este autor en sus *Memorias* que, a comienzos de 1808, sus padres lo enviaron a Córdoba, donde ingresó en el Colegio de Montserrat. Era entonces rector del establecimiento el Deán Gregorio Funes, y el alumno tuvo como profesor de teología al futuro Gobernador de Tucumán Alejandro Heredia, y como discípulos, entre otros, a José María Paz y Rudecindo Alvarado. Tomado de <https://www.genealogiafamiliar.net/getperson.php?personID=I34903&tree=BVCZ> (consultado en enero de 2020).



trever peligros, trabajos y padecimientos para alcanzar al fin beneficios que ya les empezaron a parecer inciertos”<sup>9</sup>.

Sin embargo y a pesar de tamaños obstáculos, la guerra continuó, las exacciones forzosas y “voluntarias” crecieron y junto con ellas, también el abatimiento de quienes, sin estar en el corazón del problema, estaban obligados a participar por vivir en estas tierras y tener o no algunas posesiones o bienes muebles valiosos a los ojos de quienes eran responsables de llevar adelante la guerra. Esa gente común comenzó a retacear su ayuda, y los hombres a escapar de las levas.

El desencanto de Belgrano creció a medida que pasaba el tiempo, y éste se encuentra reflejado en las misivas intercambiadas entre él y Santiago Carreras, gobernador intendente de Córdoba, quien destacaba la falta del fuego del patriotismo de las gentes de la provincia, lo que era serio si se tiene en cuenta que la convocatoria a integrar las filas se hacía en todas partes. Belgrano se ilusionaba en que cada gobierno de las intendencias y subintendencias fuese capaz de animar a sus gobernados a favor de “la santa causa que defendemos”<sup>10</sup>.

Quizás esto fue lo que lo determinó durante sus primeros tiempos frente al Ejército del Norte, a dedicarse a la labor docente de inculcar a los que estaban “bajo sus órdenes el fuego del amor por la lucha en que están empe-

<sup>9</sup> Dámaso De Uriburu, “Memorias 1794 -1857” en Senado de la Nación, *Biblioteca de Mayo*, Bs. As., Tomo I, Memorias, 1960. De esto también se ha ocupado Hector Ramón Lobos, *Repercusión de la guerra de la Independencia en la estructura económica de Córdoba. 1810 -1820*. Tesis doctoral inédita, Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, año 1982.

<sup>10</sup> La nota que se menciona obra en el Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba (en lo sucesivo AHPC) y fue publicada por Pedro Grenón en 1924. Nosotros la hemos consultado en *Epistolario Belgraniano*, Bs. As., Academia Nacional de la Historia, 1970, p. 130. Este trabajo fue prologado por Ricardo Caillet Bois y recopilado por María Teresa Piragino. Muy pocos días después Belgrano insistió en estos conceptos. *Ibíd.*, p. 131.

ñados y llegar a conseguir tanto sus derechos como la libertad de la Patria”<sup>11</sup>. Y, sobre todo, intentar imponerse y hacerse reconocer como jefe por parte de ese conjunto de hombres decepcionados.

Un jefe –dicen algunos teóricos actuales– es alguien que tiene características especiales y sobre todo si es un jefe militar debe crear una mística entre sus hombres. Estos deben seguirlo naturalmente, por mera acción de presencia. Debe contar con la capacidad de hacerse respetar, ya sea por el vigor de sus ideas, por su dialéctica, o por el ejemplo de su conducta; todo lo cual implica poseer una extraordinaria personalidad que somete a los demás sin necesidad de ningún artilugio<sup>12</sup>. Belgrano trabajó para reunir estas condiciones delante de sus hombres.

Pensaba que los llamados americanos, entre los que se contaba el mismo, tenían la razón de su lado y que por tal causa, los realistas no podrían vencerlos. Le preocupaba el futuro del Alto Perú a donde intentó buscar aliados que compartieran sus expectativas.

Recordemos en tal sentido que el Alto Perú estaba dominado por José Manuel de Goyeneche, tan “americano” como los que, más al sur, se oponían al poder español, quien comandaba un ejército compuesto de personas del lugar. Esto convierte a la guerra de la Independencia en una guerra civil entre americanos del sur en este caso, unos dispuestos a liberarse el poder real de España y otros fieles a él. El 26 de abril de 1812 Belgrano le decía a J. M. de Goyeneche “Lloro la guerra civil y destruidora en que infelizmente está envuelta la América, dirijo mis fervientes votos al Altísimo para que se concluya...”<sup>13</sup>. Y ese mismo día escribía al primo de Goyeneche –Pío Tristán–, a quien decía considerar un amigo y a quien por lo tanto, trataba de buena fe. Los dos jefes mencionados estaban comprometidos con su fidelidad a España y al rey. No obstante Belgrano se dirigió a Tristán asegurándo-

<sup>11</sup> - “...estoy vistiendo a los soldados... enseñándolos y poniéndolos en estado de que lleven la victoria adonde se presenten...”, Id., p. 134.

<sup>12</sup> H. Luna, “Manuel Belgrano...”, ob. cit.

<sup>13</sup> *Epistolario Belgraniano*, ob. cit. p. 138.

le que por su parte le estaría eternamente agradecido, si aprovechando la confianza que tenía con Goyeneche conseguía “que se acabe esta maldita guerra civil con que nos destruimos y vamos a quedar presa del primero que nos quiera subyugar”<sup>14</sup>. Casi un año más tarde, Belgrano insistiría en estos mismos conceptos recalcándole a Pío Tristán que él podía ser el mejor agente de tan magna obra, convenciendo a Goyeneche:

“...me conoces y sabes mis ideas por nuestra libertad e independencia y por la felicidad futura de nuestro asolado país, que hasta ahora puedo alcanzar la causa que haya dirigido a Americanos ilustrados, a quererlo continuar en la esclavitud y dependiente de una Región que se llama España, con un mar inmenso que la separa; haz cuanto puedas que yo estoy cierto que conseguirás lo que quieras y que la Patria te lo agradecerá... ¿Qué mayor gloria para tu General, para ti, para mí y para cuantos tenemos el distinguido título de Americanos, que unir nuestras opiniones, nuestros deseos y nuestros trabajos por la Patria?”<sup>15</sup>.

Este prócer es un caso de carencia de ambiciones personales pocas veces visto. Un hombre que se jugaría por salvar a la patria, al extremo de poner su vida al servicio de la causa sin esperar retribuciones. No le importa comandar un ejército o recibir órdenes de un superior, siempre que el objetivo final sea el mismo.

Hacia los años aquí analizados, se encontraba en una situación crítica, desempeñando una función que no esperó nunca en los años anteriores a la revolución. Sin embargo supo cumplirla con orgullo y sin esperar reconocimientos que, seguramente eran más que merecidos. Y, al respecto, cabe evocar el acontecimiento largamente repetido en todas las escuelas de este país, que recuerda que después de la batalla de Salta el gobierno le entregó un sable de guarnición de oro y una propiedad de 40.000 pesos en fincas del Estado, y el decidió donarlas para levantar cuatro escuelas públicas de pri-

<sup>14</sup> *Ibíd.*, p. 140.

<sup>15</sup> *Ibíd.*, pp. 185 y 186.

meras letras, aduciendo que nada hay más despreciable para el hombre de bien que el dinero o las riquezas<sup>16</sup>.

Su humildad le permitió reconocer en San Martín al salvador de la Patria. A él se dirige en la Navidad de 1813, mientras intentaba superar el fracaso de Ayohuma, diciéndole:

“... mi corazón toma un nuevo aliento cada instante que pienso que ud se me acerca, porque estoy firmemente persuadido de que con usted se salvará la Patria y podrá el ejército tomar un diferente aspecto; soy solo,...no tengo ni he tenido quien me ayude y he andado... como un descubridor, pero no acompañado de hombres que tengan iguales sentimientos a los míos, de sacrificarse antes que sucumbir ante la tiranía;... entré a esta empresa con los ojos cerrados y pereceré en ella antes que volver la espalda, sin embargo... la América, aún no estaba en disposición de recibir dos grandes bienes, la libertad e independencia; en fin, mi amigo, espero en usted un compañero que me ilustre, que me ayude y quien conozca en mi la sencillez de mi trato y la pureza de mis intenciones, que Dios sabe no se dirigen ni se han dirigido más que al bien de la Patria y sacar a nuestros paisanos de la esclavitud en que vivían.

Celebro los auxilios que usted trae... **no estoy así contento con la tropa de libertos, los negros y mulatos, son una canalla que tienen tanto de cobarde como de sanguinaria...**; sólo me consuela, saber que vienen oficiales blancos, o lo que llamamos españoles, con los cuales acaso hagan algo de provecho, si son tales los oficiales que revistan sentimientos de honor y no de la talla de los que comúnmente se han formado éstos entre nosotros para desgracia de la Patria...”<sup>17</sup>.

Belgrano en esta carta se muestra casi como un visionario cuando manifiesta confiar plenamente en San Martín y vuelve hacer gala de la humildad que lo caracteriza, a pesar de llevar adelante una gesta que hacia el momento

<sup>16</sup> *Ibíd.*, pp.192 y 193.

<sup>17</sup> *Ibíd.*, pp. 232 a 235. La negrita me corresponde.

en que escribe, parece superarlo. Sin embargo, si bien reconocemos en el creador de la bandera un sinnúmero de virtudes, se nos aparece como alguien capaz de discriminar a los libertos, negros y mulatos, quienes, en buena medida, fueron hacedores de nuestra libertad e independencia en tanto les tocó ser carne de cañón en nuestras guerras para conseguirlas.

El tema de los negros merece un párrafo aparte. Efectivamente la reunión de tropas para conformar los ejércitos patriotas fue convirtiéndose con el tiempo, en una tarea más que complicada. Al principio se pensó que bastaría con las milicias que se reclutaban pero, a muy poco de andar, se recurrió a los presos retenidos por causas menores y a todos los vagos comprendidos en la ley respectiva<sup>18</sup>. Sin embargo esto no resultó suficiente y a medida que progresó la guerra, fue creciendo su impopularidad y se hizo necesario pensar en nuevos reclutas<sup>19</sup>. Y pronto se decidió recurrir a pardos y morenos, cosa que parecía repugnar a los porteños tanto como a Belgrano.

Apenas iniciada la guerra algunos negros esclavos habían intentado alistarse como soldados voluntarios. Pero no estaba en los hombres de Mayo alterar el orden social heredado permitiendo el enrolamiento de hombres de color y menos aún estaban dispuestos a nombrar oficiales negros. La revolución social no llegó a tanto en el primer momento y si acabó aceptándose la tesitura, fue más producto del avance de la guerra que del pensamiento avan-

<sup>18</sup> Oficios del 29 de mayo y 1º de junio en AHPC, *Gobierno*, 1813, letra B, tomo 36, fls. 331 y 332, respectivamente.

<sup>19</sup> En Córdoba el Cabildo intentó aducir que no estaba en condiciones de reunir y pagar más que un contingente de 80 hombres, lo que motivó una respuesta airada del gobierno, explicando la necesidad de contar con “*gente disciplinada para moverla a donde pueda ser más necesaria, y que por lo tanto deberá llevarse a debido efecto*”. Y, simultáneamente se aprobó el nombramiento en Córdoba de un comandante de 150 pardos, que fueron sumados al servicio de las armas. AHPC, *Ibidem*, fls. 409 y 414; e Id., *Gobierno*, 1813, letra B, tomo 36, fls. 331 y 332 y *Gobierno*, 1813, letra A, tomo 35, fls. 447. De este tema se ha ocupado H. R. Lobos, *De la hueste...*, cit y también en Héctor R. Lobos, *Historia de Córdoba. Ocaso y Despertar*, Tomo III, 2da Parte, Córdoba, Editorial El Copista, 2009.

zado de los hombres que gobernaron o, dicho de otra manera, constituyó más bien una dislocación del orden existente, que un cambio en el pensamiento revolucionario profundo. Y cuando esto sucedió se determinó que la oficialidad sería blanca<sup>20</sup>. Efectivamente, ante las evidentes dificultades enfrentadas en el reclutamiento de hombres blancos, el 31 de mayo de 1813, la Asamblea General Constituyente aceptó el plan del P. Ejecutivo para crear un batallón de negros esclavos<sup>21</sup>. Pero, en oficio reservado, el Triunvirato comunicó a los gobernadores que como esos regimientos serían enviados a los frentes donde fueren necesarios, debían separar a los oficiales pardos –sargentos y cabos– y proponer en su lugar a otros blancos “de instrucción y costumbres”<sup>22</sup>.

La decisión de formar regimientos de esclavos obedeció a la necesidad de aumentar los ejércitos de la patria y, a cambio, se les dio la libertad, actitud que se agregaba a la recientemente proclamada libertad de vientres y a la eliminación del tráfico de esclavos dictada el 21 de mayo de 1813. Las autoridades suponían que la decisión de otorgarles la libertad —lo que por cierto alcanzaba a su descendencia— les haría defender con energía y entusiasmo una causa a la que estaba unida esa libertad,

Respecto a los dueños de esclavos, se les comunicó que se trató de conciliar los “sagrados derechos de propiedad” con los sacrificios que exige la patria. En consecuencia se estableció la proporción en que ellos debían con-

<sup>20</sup> No fue esta la situación de los indios que quedó explicitada en una orden de la Junta del 8 de junio de 1811, donde decía no poder aceptar que los indios se hubieran agregado a los regimientos de pardos “excluyéndolos de los batallones de españoles a que corresponden. Por su clase y por expresas declaratorias de su majestad en lo sucesivo no debe haber diferencias entre el militar español y el militar indio; ambos son iguales y siempre debieron serlo, porque desde los principios del descubrimiento de estas Américas quisieron los Reyes Católicos que sus habitantes gozasen los mismos privilegios que los vasallos de Castilla... y con igual opción a los ascensos”, Senado de la Nación, *Biblioteca de Mayo...* cit., tomo 14, p. 12.371.

<sup>21</sup> *Ibíd.*, ob. cit., tomo 14, p. 12399.

<sup>22</sup> Instituto de Estudios Americanistas, *Fondo documental*, Dto. N°. 9487.

tribuir y se prometió pagarles en un plazo de tres años. Los esclavos, que debían tener entre 13 y 70 años, serían incorporados por cinco años.

Y finalmente la extensa disposición del gobierno decía:

“Todos los esclavos que se rescataren desde Salta inclusive a Jujuy, se dirigirán al ejército interior a disposición del general don Manuel Belgrano; y los que del propio modo se rescataren desde el Tucumán hacia estos destinos, vendrán precisamente a esta capital; cuidando que en unas y otras remesas caminen todos bien asistidos y con las mejores precauciones para evitar la fuga o algunos excesos que puedan cometer en el tránsito”<sup>23</sup>.

La angustiante situación militar fue responsable de la rapidez con que se obedeció la orden de remisión de los esclavos<sup>24</sup>, pero, ciertamente, la existencia de estos soldados libertos generaron problemas, particularmente con aquellos que les tenían animadversión que parecen haber sido muchos en estas tierras. Y, entre ellos, la animosidad y desafecto del propio Belgrano – compartida por el Gobierno– según hicimos constar más arriba en el párrafo citado.

Mientras en los frentes se enfrentaba al enemigo, el Triunvirato intentaba organizar la logística de los ejércitos y ensayaba controlar el estado de los recursos, las armas con las que se contaba –de chispa, blancas, artillería, municiones, etc.– así como las milicias que existían en las diversas regiones del país.

Sólo el ejército y el dinero pueden salvar a la Patria, diría nuestro biografiado años antes, mientras comprobaba con desencanto que eran muchos los que trabajaban por la desunión y, lo que es peor, que podían triunfar. Soñaba con la libertad y con que los americanos perdieran el mal concepto que se

<sup>23</sup> AHPC, *Gobierno*, 1813, letra B, tomo 36, fls. 407 y 408.

<sup>24</sup> En Córdoba se reunieron 61 esclavos que tenían entre 16 y los 43 años y su precio osciló entre los 190 y los 340 pesos. AHPC, *Ibidem*. fls. 416 a 437. También H. R. Lobos, *Historia de Córdoba...* cit.

tenía de ellos, porque la causa que él defendía estaba amparada por la justicia y la verdad; pero, fundamentalmente, era realista y sabía que todo esto sólo sería posible si alguien lo auxiliaba con armas y dinero, porque de nada valía desear algo en un escenario tal como el que se vivía, si no se contaba, por lo menos, con malas armas y municiones<sup>25</sup>.

Era un hombre cabal, abogado recibido en España, devenido finalmente en jefe de un ejército y quizás por eso guardaba conceptos éticos que le impedían usar métodos poco ortodoxos en la lucha en que estaba empeñado<sup>26</sup>. Acusaba a Goyeneche de manifestar desear la paz, al mismo tiempo que atacaba y quemaba pueblos indefensos y mataba inocentes; mientras sus propias fuerzas sufrían graves carencias materiales, amén de falta de adiestramiento en el terreno militar. Como consecuencia empezaba a padecerse el problema de las constantes e irrefrenables deserciones, llamadas a soportarse durante todo el siglo XIX<sup>27</sup>.

Hacia promediar el año de 1812 Belgrano estaba a punto de claudicar después de comprobar que el Alto Perú estaba dominado por los triunfos realistas, y de insistir en que no era factible hacer una guerra sin gente, sin armas, sin municiones y, no contando tan siquiera, con pólvora; y lo que es peor con un infierno en su propia tropa, de lo que dejó constancia en sus informes al gobierno. Sus reclamos se elevaron recordándole que todo lo que solicitaba no era una necesidad suya, sino de la patria. Sin embargo no fue

<sup>25</sup> Muchos de estos conceptos los concentró en una carta enviada a Rivadavia el 11 de mayo de 1812. *Epistolario Belgraniano* cit., p. 142.

<sup>26</sup> “Por casualidad... me hallo de general sin saber en qué esfera estoy; no ha sido esta mi carrera y ahora tengo que estudiar para medio desempeñarme y cada día veo más y más las dificultades de cumplir con esa terrible obligación”, *Ibíd.*, p. 218. Carta dirigida a San Martín en setiembre de 1813.

<sup>27</sup> El tema ha sido analizado en profundidad por ejemplo por Marcela B. González, *Las deserciones en las milicias cordobesas, 1573 – 1870*, Córdoba, Centro de Estudios Históricos, 1997. También conf. Norma Dolores Riquelme, *La frontera sur de Córdoba*, Tesis Doctoral Inédita, Universidad Nacional de Córdoba, 1980. Y Hector Ramón Lobos, *De la Hueste...* cit.



escuchado y pronto debió empezar a retroceder. Sin embargo su fe no deca-  
yó, al extremo de suponer que si el enemigo le daba tiempo el lograría sacud-  
dir la apatía que dominaba a sus hombres. Una y otra vez reclamaría que no  
estaba entre sus facultades el hacer milagros y que sus hombres, empapados  
y con frío, no tenían ningún amparo.

Y, como frutilla del postre, cabe recordar que en julio de ese año el go-  
bierno central le reclamó por usar la bandera que acababa de crear el febrero  
anterior. Baste recordar que ese año el panorama se presentaba oscuro para  
la revolución: el norte se estaba perdiendo, los españoles amenazaban el río  
de la Plata y Montevideo era un problema difícil de solucionar. Ante tal si-  
tuación el gobierno mando colocar baterías de costa en los ríos Paraná y  
Uruguay donde también se instalaron guarniciones militares. La que se puso  
sobre el Paraná estaba cerca del entonces pequeño pueblo de Rosario y se  
puso al mando de Belgrano. El día de la inauguración de esas baterías Bel-  
grano decidió enarbolar una bandera que fuera un signo de unidad para todos  
sus hombres, tomando los colores de la escarapela recientemente aprobada  
por el gobierno e incitado por la necesidad de uniformar los colores sobre los  
que debían agruparse las fuerzas patriotas, en tanto hasta ese momento había  
gran diversidad de ellos en los estandartes utilizados.

“...no había bandera, y juzgué que sería la blanca y celeste la que nos  
distinguiere como la escarapela, y esto, con mi deseo de que estas  
provincias se cuenten como una de las Naciones del Globo, me estu-  
muló a ponerla.”

Contó con la bandera para estimular a la tropa a la que había encontrado  
poco antes, fría e indiferente. Sin embargo su intención no fue comprendida  
y, en cambio, el gobierno se mostró molesto con su actitud, ordenándole  
hacerla desaparecer.

Antes de que el gobierno se enterase de estos acontecimientos, Belgrano  
fue designado general en jefe del ejército del Perú y hacia allí partió sin to-  
mar conocimiento de que su decisión causó disgusto en el gobierno y la or-

den de eliminarla se desencontró con el interesado. Se lo acusó de haber desobedecido y, por lo tanto, de haber cometido un delito. No obstante, cuando meses después recibió las admoniciones y reproches de sus superiores, afirmó que haría desaparecer la bandera recientemente creada. Otra demostración de obediencia y de humildad que explican quién es el hombre de que hablamos, aunque en este caso y aunque él no lo sospechara, el devenir histórico subsanó su herida y se encargó de enaltecerlo con creces:

“La Bandera la he recogido, y la desharé para que no haya ni memoria de ella, y se harán las banderas del Regimiento N° 6, sin necesidad de que aquella se note por persona alguna, pues por si acaso me preguntaren por ella, responderé que se reserva para el día de una gran victoria por el Ejército, y como éste está lejos, todos la habrán olvidado y se contentarán con lo que les presente... Puede V.E. hacer de mi lo que quiera, en el firme supuesto de que hallándose mi conciencia tranquila, y no conduciéndome a esa, ni otras demostraciones de mis deseos por la felicidad y glorias de la Patria, otro interés que el de ésta misma...”<sup>28</sup>.

A pesar de todos sus padecimientos, el 3 de setiembre de 1812 las tropas patriotas vencieron a los realistas en el combate de Las Piedras. No obstante el enemigo comenzó un avance hacia el sur que Belgrano no se sentía capacitado para resistir por lo que se limitó a retroceder. Como siempre se sentía abandonado por el gobierno central al que reiteró que él no podía hacer milagros, y recalcó que tenía la desgracia de que siempre se lo abandonaba. No obstante el 24 de setiembre de 1812 la batalla de Tucumán le deparó un nuevo triunfo, por lo que se lo confirmó como brigadier de los Ejércitos de la Patria y se lo condecoró con el título honorífico de Capitán General del Ejército<sup>29</sup>. Sin embargo Belgrano –el 31 de octubre de 1812–, renunció al “hono-

<sup>28</sup> *Epistolario ... cit.*, pp. 151 y 152. De Belgrano al gobierno.

<sup>29</sup> El grado de Capitán General del Ejército tenía raíces hispánicas y ampliaba los poderes de quien lo ostentaba. Entre otras cosas tenía el mando supremo de todas las fuerzas existentes y, además, en las zonas reconocidas como capitanías generales, el funcionario tenía las funciones análogas a las de un virrey al frente de su virreinato.

rífico título” por las trabas que significaba para el trato social, y los mayores gastos que demandaba “y un aparato que nada importa sino para la vistosidad del lugar”<sup>30</sup>.

Pero sí importa tener en cuenta que se concedía a Belgrano toda la representación y facultades de Capitán General del Ejército del Perú y de los pueblos del mismo, de Tucumán en adelante, lo que implica que sus poderes se hacían extensivos al gobierno civil y tendrían vigencia en un territorio sin límites precisos, en virtud de constituir un frente de batalla: desde Tucumán hacia el Alto Perú.

A las atribuciones propias de su cargo, se le sumó la de poder conferir empleos y grados militares, tanto como premiar a aquellos que se distinguieran, y castigar a los cobardes y delincuentes. Además –y esto no es menor– el ejército contaría con una caja militar independiente “aunque subalterna” y que dependería de los aportes de los contribuyentes destinado “a subvenir a

Es decir que el poder ejercido por el general en jefe del ejército se hacía extensivo al terreno político, económico y judicial. José María Ots, “Trasplante en Indias de las instituciones castellanas y organización legal de Hispanoamérica hasta fines del siglo XVII” en *Historia de la Nación Argentina*, Tomo 3, Bs. As., Academia Nacional de la Historia, El Ateneo, 1961.

Mientras Belgrano renunciaba al grado de Capitán, en Buenos Aires se celebraba su triunfo. A modo de ejemplo citamos un párrafo de una extensa poesía que se le dedicó en la ocasión

Valeroso Belgrano

ve aquí la obra de tu genio y mano.

Tu eres señor el héroe verdadero

de nuestra edad brillante. Si: tu espada

Libró la Patria amada.

Augusto Mallié (documentos compilados y concordados), El Doctor D. *José Agustín Molina*. Al vencedor en Tucumán y Salta en *La Revolución de Mayo a través de los impresos de la época*, Primera Serie 1809 -1815, Tomo 5, 1812–1814, Bs. As., Comisión Nacional Ejecutiva del 150° Aniversario de la Revolución de Mayo, 1966, p. 206 y 207.

<sup>30</sup> Senado de la Nación, *Biblioteca de Mayo*, tomo 15, p. 13152 y 53.

todos los gastos y necesidades de la expedición auxiliadora”. Para ello se lo autorizaba a confiscar todos los bienes de los españoles europeos que no hubiesen demostrado su adhesión a la causa de la Revolución. Y se le prometía que en el futuro se le permitiría imponer empréstitos forzosos.

Todo este poder significaba mucho a la hora de llevar adelante la guerra y, cabe aclarar, Belgrano renunció al título, pero no a sus atribuciones, porque el cargo de General en Jefe del Ejército llevaba implícito los poderes y prerrogativas de Capitán General del período hispánico. Así lo entendió él tanto como San Martín<sup>31</sup>.

Pero el tiempo transcurrido y los desengaños sufridos, se traducían en un gran cansancio y, además, comenzaba a sentirse enfermo, por lo que pidió ser reemplazado, afirmando detestar al Perú y a todo lo que no fuera Buenos Aires y sus alrededores, lo que nos estaría mostrando a nuestro prócer como porteñista, con todo lo que esto significa. Contribuía a este pensamiento negativo su convencimiento de que él y muchos otros habrían de morir y todavía quedaría muy mucho por hacer y agregaba: “nuestras costumbres sólo con el tiempo y los trabajos se han de reformar y venir a ser buenos”<sup>32</sup>

No obstante el 20 de febrero de 1813 triunfó en la batalla de Salta, recuperando territorios hasta Tupiza<sup>33</sup>. Los vencidos fueron obligados a jurar que no volverían a tomar las armas contra las Provincias Unidas del Río de la

<sup>31</sup> H. Lobos, N. Riquelme y C. Vera, *El ejército del Norte...* cit. 24.

<sup>32</sup> *Epistolario...* cit. p. 214.

<sup>33</sup> Bátense en el después que el rubio Febo  
veinte rayos de luz había vibrado  
al febrero abrazado;  
se baten , digo, con impulso nuevo  
los ejércitos que antes  
se batieron gallardos y arrogantes  
Triunfa el nuestro...  
Augusto Mallié, *El Doctor Jose...* cit. p. 209.

Plata, entre las que se comprendían las provincias de Potosí, Charcas, Cochabamba y la Paz.

Sin embargo, hacia finales de ese año de 1813 la suerte le sería adversa. Efectivamente, el 1° de octubre, realistas y patriotas se encontraron en Vilcapugio. La Historia ha juzgado que esa fue la primera derrota de Belgrano en su campaña hasta entonces victoriosa. Sin embargo –según demostramos hace ya muchos años– sus informes dieron cuenta que el enemigo había quedado poco menos que destruido en Vilcapugio<sup>34</sup>. Los realistas entendieron que habían sido vencidos después de sufrir muchísimas bajas y muchos huyeron del campo de batalla<sup>35</sup>. No obstante también jefes y oficiales, así como muchos soldados, abandonaron las filas patriotas, lo que se acabó de consumir cuando se oyó un toque de retirada y el ejército realista quedó destrozado pero dueño del campo<sup>36</sup>.

En el Alto Perú, las primeras noticias también hicieron cundir el desaliento<sup>37</sup>. Mientras un bando y una proclama de Francisco Antonio Ortiz de Ocampo, dictada desde Potosí ratificaba la victoria de las armas de la Patria<sup>38</sup>.

<sup>34</sup> Norma Dolores Riquelme, “Vilcapugio, una batalla indecisa” en *Cuarto Congreso Internacional de Historia de América*, tomo 4, Bs. As., Academia Nacional de la Historia, 1966, p. 525 ss.

<sup>35</sup> *Biblioteca de Mayo*, Bs. As, 1963, tomo 15, p 13.257 y 13258. De J.M. Somalo a Feliciano Antonio Chiclana. 4 de octubre de 1813.

<sup>36</sup> “...el ejército enemigo está derrotado a pesar de haber quedado el campo por suyo”, *Biblioteca de Mayo*, Bs. As. 1963, tomo 15, p.13.256. De Belgrano al gobierno.

<sup>37</sup> *Biblioteca de Mayo* cit. p.13259. Del Gobernador Intendente de la Plata al P.E.

<sup>38</sup> Como nota de color, insertamos a continuación la invitación para asistir a un baile público, efectuada por el Cabildo de Córdoba, para celebrar la victoria de Vilcapugio. Ella decía “...acordaron, que obtenida por noticia oficial de la feliz acción de las armas de la Patria, se haga una función solemne de baile público en esta Sala consistorial, refresco, iluminación de todo el Cabildo, convite general a todo el pueblo, comprendiéndose los europeos con el objeto de que con este motivo tal vez se reúnan y sobresean en sus sistemas de oposición a la libertad de las Provincias Uni-

Belgrano estaba convencido que el salió mejor parado de Vilcapugio que los realistas y, por ello, no retrocedió sino que continuó avanzando con la idea de derrotarlos definitivamente. Sin embargo, el aciago 14 de noviembre de ese mismo año, tuvo lugar el encuentro de Ayohuma que, esta vez sí, fue nefasto para las armas de la Patria. Belgrano, amargado ante estos resultados, cargó con parte de la responsabilidad por la derrota a muchos de sus oficiales “ignorantes, egoístas y sin honor”.<sup>39</sup> Y, en carta a San Martín, afirmaba que el desastre de Ayohuma obedeció a que uno de sus jefes faltó a sus órdenes y puso a todos en circunstancias muy críticas. “Somos todos militares nuevos con los resabios de la fatuidad española y todo se encuentra menos la aplicación... para saberse desempeñar...”<sup>40</sup>.

Las notas remitidas a San Martín remitidas en esta época trasuntan su amargura y su recelo, cuando no su rencor, hacia la oficialidad que lo secundaba. Él no los escuchaba porque dudaba de ellos, sabía que les faltaba práctica militar y que los adornaba “...una soberbia consiguiente a su ignorancia con la que todavía nos ha causado mayores males que con la misma cobardía...” y ellos lo acusaban de dilatar la concretización de ciertas batallas<sup>41</sup>.

Apoyado en las prerrogativas que su cargo le otorgaba, Belgrano intentó romper los intereses tejidos al interior del Ejército del Norte, como una etapa imprescindible para la consolidación política del General en Jefe del ejército y para poder restablecer la disciplina. Sin embargo, sus notas de desencanto parecen demostrar que tal tarea no fue sencilla y tampoco del todo posible. Y después de su alejamiento, el problema lejos de desaparecer se incrementó, tocando de cerca también a Rondeau y M. M. de Güemes pero esto excede el marco de este trabajo<sup>42</sup>.

das”. Archivo de la Municipalidad De Córdoba, *Actas Capitulares*, tomo 47, año 1813, fl. 68 rv.

<sup>39</sup> *Biblioteca de Mayo* cit. tomo 15, p. 13275.

<sup>40</sup> Comisión del Centenario, *Documentos...* tomo 2, pp. 25 y 26.

<sup>41</sup> *Ibíd.*, pp. 27 a 31.

<sup>42</sup> *Ibíd.* También Hector Ramon Lobos, *La repercusión de la guerra...* cit.; H. R. LOBOS, *De la huerte al pueblo...* cit. y H. R. Lobos, *Historia de Córdoba* cit.

En el primer mes de enero de 1814 llegó San Martín al norte y Belgrano lo comisionó para arreglar y disciplinar la tropa en Tucumán como segundo jefe del ejército. Más tarde, habiendo reemplazado a Belgrano y recordando sus palabras, efectuó una importante limpieza de oficiales, que no fue suficiente para sanear el Ejército del Norte. Finalmente este quedó acantonado en Tucumán hasta que fue llamado a participar en las guerras civiles y ese fue su final, pues acabó disolviéndose.

La guerra de la independencia fue una experiencia tremenda que conmovió hasta sus raíces a la estructura política, económica y social heredada de la colonia. La confrontación bélica que comenzó como un paseo militar destinado a libertar a los pueblos se transformó en una cruenta guerra que recién concluyó en 1824.

Ello quebró el sistema económico vigente por la necesidad perentoria de crear una economía de guerra y por el libre comercio, que acabó de romper el precario equilibrio entre el interior y el litoral, en particular el puerto de Buenos Aires.

Las finanzas acusaron el golpe. El fisco alimentado por los empréstitos que drenaban los capitales necesarios para la actividad comercial, se vio obligado a financiar los gastos bélicos. Las levadas ininterrumpidas despoblaban las campañas y las órdenes gubernamentales barrían con los ganados, vacas, caballos y mulas, para abastecer los ejércitos. No menos devastadora resultó la guerra para la gente del común, –que a veces llegó a enfrentar a padres e hijos o a hermanos entre sí– que, la mayoría de las veces, no comprendían las razones para llevarla adelante.

Todo se orientó en función de la guerra incluso la mentalidad de los pueblos y esta fue tan cruenta y larga que operó una profunda transformación entre quienes fueron sus protagonistas –oficiales y soldados– al punto tal que cuando terminó, había crecido una generación que sólo sabía guerrear y no estaba preparada para nada más. Sin contar con que muchos de los integrantes de los ejércitos quedaron sin hogares a los cuales regresar.

A partir de entonces rigió en el país un verdadero orden militar y todo se orientó en favor de la guerra. La economía, en especial la de las regiones próximas a los campos de batalla, sufrió las consecuencias que, muchas veces, fueron devastadoras. Aparecieron nuevas industrias orientadas a cubrir las necesidades militares: la fábrica de fusiles de Tucumán, la de pólvora de Córdoba y la de armas blancas de Caroya. Además aparecieron sastres y zapateros destinados a proveer a los ejércitos. A veces los artesanos eran compelidos compulsivamente a abandonar sus hogares para trasladarse a otras poblaciones a donde sus servicios eran más necesarios<sup>43</sup>. Las tropas de carretas y arrias de mulas fueron confiscadas para el servicio del ejército y para trasladar reclutas y pertrechos.

Las levas permanentes se tradujeron en despoblación y decadencia de la agricultura y de las tareas rurales. Aparecieron, en cambio, bandas de salteadores compuestas por desertores y escapados e las levas. Los empréstitos nacionales y los impuestos locales acabaron de amargar la vida de los habitantes que aún estaban al alcance de las autoridades: mujeres, ancianos y niños en su mayoría.

### **Algunas palabras finales**

Manuel Belgrano fue un hombre de su tiempo, que puso su cuerpo y su inteligencia para lograr sus mayores anhelos, que pueden sintetizarse en dos palabras: Libertad e Independencia. Para ello se insertó en su mundo intentando transformarlo y en el camino tuvo triunfos y derrotas. Fue valiente y abnegado en su intento de encontrar respuestas a los acontecimientos que le tocó vivir. Pero a pesar de poner manos a la obra fue también providencialista, como correspondía a un hombre de arraigadas ideas religiosas y en virtud de haberse educado en el Colegio de San Carlos. Sin embargo tuvo grandes desengaños en su lucha personal por obtener la Independencia y la organiza-

<sup>43</sup> Esto sucedió con los herreros de la ciudad de Córdoba que fueron trasladados a la fábrica de fusiles de Tucumán. Conf. Hector R. Lobos, Norma Dolores Riquelme y Cristina Vera de Flachs, *El Ejército de Norte...* cit. p. 6. También se ha ocupado extensamente de esta cuestión H. R. Lobos, *Repercusión de la guerra...* cit.



ción del país, y conoció los sinsabores, la enfermedad y la pobreza, a pesar de haber nacido en la abundancia<sup>44</sup>.

En virtud de su buena disposición para trabajar por la libertad, le tocó convertirse en un jefe militar. Pero la guerra de la independencia fue una prueba muy difícil de soportar. Los dramas que ella acarreó comenzaron a perfilarse en estos años y se profundizaron en los siguientes hasta concluir acarreando una aguda crisis política, económica, social y moral, tan profunda como inesperada, la que condujo a la intelectualidad criolla a querer renunciar a sus raíces históricas, para buscar unas nuevas y, desde ya, artificiales. Pero esto excede el marco de esta comunicación<sup>45</sup>.

Belgrano llegó a ser lo que fue, porque eligió ser un político comprometido. Seguramente hubiera sido más sencillo atender su bufete y escribir o dirigir publicaciones como lo hizo en su momento.

Pero para quien sueña con la Libertad y la Independencia, eso no basta y por eso se aprestó a ser un hombre de acción, un político en acción, y si la Patria lo reclamó para presidir un ejército, allí es donde lo encontraremos.

La política es una elección de vida para quien la ejerce. No se aprende en los libros sino con la experiencia. Y no siempre el político es un erudito, y en esto los de nuestros días son ejemplos diáfanos. No son éstas las únicas condiciones que un hombre de Estado debiera reunir. La bondad y el sentimiento no pueden faltarle pues nunca se hizo nada grande sin pasión. Y en este sentido, hay que destacar que Belgrano cubre esta característica con creces, la cual ha sido puesta de manifiesto por cuantos autores se han ocupado de él, aun por aquellos que fueron sus contemporáneos como el General José María Paz y, desde ya, Bartolomé Mitre.

<sup>44</sup> Diego Pro, "Presencia de Belgrano..." cit.

<sup>45</sup> Este proceso ha sido desarrollado por Hector Ramón Lobos, *Repercusión de la guerra...* cit.

Ser un hombre de Estado es, sobre todo, tener conciencia de su responsabilidad y tener en cuenta que ella es la que debe guiar su vida. A todo hombre público se lo juzga por los resultados de su gestión y de nada servirá destacar los buenos propósitos ante el desastre de una nación.

Belgrano es un hombre que entra en los parámetros teóricos que hoy definen al hombre de Estado. Aunque tenga sombras como todo ser humano que lo muestran como capaz de despreciar a los negros y de ser un completo porteñista. No obstante su accionar siempre presente cuando el bienestar de la patria lo reclama, lo redime a nuestros ojos de esa culpa.

Como comandante en jefe de su ejército estaba autorizado a tomar decisiones de mando y eso es lo que hizo cuando, por ejemplo, desobedeció al gobierno central y enfrentó al enemigo en Tucumán, aun suponiendo que Goyeneche podía derrotarlo. Y se hace responsable de sus actos, aunque ellos impliquen tomar difíciles decisiones. Su accionar salva al norte, y esto lo coloca más cerca de llegar a la meta soñada: la Libertad y la Independencia. Este propósito da significación a su vida, quien la dedica a intentar conseguirlo. No fue casual que las dos baterías que emplazara a orillas del Paraná llevaran ese nombre.

Belgrano está sintetizado en lo que los teóricos hoy definen como un estadista. Y así lo demuestra su consiguiente accionar público, es el estadista que queda patentizado desde su labor en el consulado, es el militar que acredita sobradamente sus rasgos de carácter moral. Es uno de los grandes forjadores de la patria, todo voluntad, todo conciencia, todo responsabilidad. En su etapa juvenil y por influencia directa de la revolución francesa, las dos grandes ideas fuerzas que guían su vida se grabarán a fuego en su conciencia y en sus ideales, impregnando profundamente su pensamiento. Llegado a la madurez ellas seguirán vigentes y marcará su vida y su acción: Libertad, Independencia y alguna vez agregó la Igualdad<sup>46</sup>. Y hacia su muerte se entu-

<sup>46</sup> Todos estos conceptos del hombre de estado los hemos tomado de Hernán Luna, "Manuel Belgrano... cit.

siasmaba con el convencimiento de que “...la Patria [iba a] gozar la libertad e independencia tan deseada”<sup>47</sup>.

Murió muy joven pero cuando ya la Independencia se había proclamado solemnemente en 1816 y la Patria estaba a cuatro años de conseguir, por fin, su libertad. La igualdad progresó mucho en los doscientos años que han pasado, pero aún hay quienes luchan por ella.

<sup>47</sup> *Epistolario Belgraniano* cit. p. 173. Sus alusiones de este tipo –que se encuentran a menudo en su correspondencia– nunca dejan entender que es lo que, geográficamente hablando, él entiende por Patria. Aunque hay referencias al Alto Perú que nos hacen suponer que su horizonte se extiende a lo que era el virreinato. Y sus habitantes son “americanos”, término genérico que abarca a todos los que quieran cobijarse en su seno.

## Manuel Belgrano, un monárquico confeso

*Cárlos Pesado Palmieri*

Academia Argentina de la Historia, Bs.As.

### Introducción

#### Manuel Belgrano un “Padre de la Patria”

“Mucho me falta para ser un verdadero padre de la patria,  
me contentaría con ser un buen hijo de ella”

Hemos sostenido en trabajos anteriores que el nacimiento de nuestra Patria independiente se generó desde una **original**, forjada por **plurales** procedencias, de heredad y conceptuales<sup>1</sup>.

Su compleja identidad compuesta por la sangre, la tierra, la fe, el variado arraigo de sus múltiples componentes culturales, confundió más de una visión histórica para el tiempo de alcanzar, esa **patria originada** su autonomía<sup>2</sup>.

Y así a un sinfín de historiadores les fue difícil advertir en ese nacimiento de nuestra emancipación lo relativo de los términos **traición**, **patriota**; dado la inexistencia de mercenarios en esa **guerra civil**, fundamentalmente librada por una gran mayoría de americanos entre sí, como bien lo señalara nuestro

<sup>1</sup> He sostenido siempre que las Patrias no nacen por decreto, ni son clonadas ni surgen por generación espontánea. La Patria originaria venía de siglos. Argentina era un nombre inmenso desde el siglo XVI.

<sup>2</sup> Carlos Pesado Palmieri, *La década axial de la Patria nueva*, Bs. As., Institución de Magistrados Judiciales de la Nación, Eder, 2013, pp. 15-18.

héroe, a los que llamó siempre en su epistolario y en sus proclamas **hermanos míos**<sup>3</sup>.

En forma similar a lo expuesto es factible atribuir con sólidos argumentos, más allá de la jerarquía en su justo podio para el general San Martín, una **plural paternidad** a próceres de la Patria independiente.

Furlong nominó así a Saavedra, no solo nosotros a Belgrano, Irazusta a Rosas, calificados todos ellos atendiendo primordialmente a la soberanía nacional<sup>4</sup>.

Mas es justo enfatizar que Belgrano y San Martín fueron epónimos de un proyecto emancipador primero e independentista después, de indiscutible marco sudamericano, de corte liberal, gradualista, moderado, de sesgo monárquico, heredad hispana, estructuras políticas fieles a la legislación india, ordenanzas y códigos militares españoles, en un todo coherente con su formación peninsular jurídica, económica y castrense, y a los valores y virtudes impregnados en su vida familiar y tradición religiosa.

Otra consideración que entendemos válida para caracterizar su semblanza es que pese al tiempo que le tocó vivir, influido por el iluminismo, la revolución francesa, la masonería expandida, etc., no fue afectado en su **confesa pertenencia a la religión católica**, identificándose tradicionalmente con el

<sup>3</sup> Carlos Pesado Palmieri et al, “Conductas afectadas por los tiempos de Mayo, en cartas confidenciales de alguno de sus protagonistas”, en *La Revolución de Mayo en Perspectiva. Actas de las V Jornadas sobre Identidad Cultural y Política Exterior en la Historia Argentina y Americana*. Universidad del Salvador, Facultad de Historia Geografía y Turismo, Bs. As. 26,27 y 28 de abril de 2010.- *Signos Universitarios*-Anejo 1 de la Revista de la USAL, Bs. As. 2010. Ponencias: 159-192, cita: pp.160/161.

<sup>4</sup> Guillermo Furlong S.J. *Cornelio Saavedra, padre de la patria argentina*, Bs. As. Club de Lectores, 1960, Carlos Pesado Palmieri, Jorge Zan, *Biografías militares argentinas*, Bs. As, IESE-CMN, 1998, pp.42-45 y 206-210.

espíritu del pueblo, que era fiel en una gran mayoría, dentro de una sociedad aún no secularizada.

Entendió y lo dejó de manifiesto, que su decidida participación en esa guerra cruel tenía dos caracteres insoslayables: era civil y era religiosa, e inicialmente todos peleaban en nombre del monarca legítimo, testa usurpada por el emperador francés, delegada en su hermano José<sup>5</sup>.

Ciertamente su formación económica se sustentaba en las ideas fisiocráticas imperantes en su época y su participación política inicial tuvo cierta tonalidad liberal y jacobina, que algunos autores como Lozier Almazán niegan, pero en su acción cívica y militar fue, salvo casos extremos de desobediencia o deserción, probadamente piadoso con todos los vencidos.

Lejos estamos de santificar al ilustre patricio, a la manera de Ricardo Rojas idealizando a San Martín, al que llamó e hizo fama, el “santo de la espada”, con tentaciones semejantes de calificar así a nuestro héroe. Oscar E. Carbone, lo adjetivó como el “santo de la Patria”, y el arzobispo de San Juan Monseñor Ildefonso M. Sansisena, lo proclamó el “santo de la bandera”; lo que no implica que sí hubiera santos y héroes en todos los tiempos y paternidades legítimas y ejemplares, por sobre la escoria, la venalidad, la traición y el egoísmo de muchos<sup>6</sup>.

<sup>5</sup> Los ejércitos de indios americanos del Alto Perú al mando de Goyeneche combatían a las tropas de Belgrano al grito de “Viva el Rey” que fueron causa parcial de sus derrotas allí, unido a la resistencia religiosa por las acciones revolucionarias que consideraron heréticas de Castelli, su primo, en 1811, influenciaron fuertemente en su hacer posterior. Ejemplo de ello las recomendaciones dadas en Yatasto a San Martín.

<sup>6</sup> Ricardo Rojas, *El Santo de la Espada*, Bs. As. Editorial Losada, 1940; Oscar E. Carbone, *Hombres y Hechos del Pasado Argentino*, Bs. As., Artes Gráficas B.U. Chiesino, 1969, Capítulo 8, p. 135. Cf. Carlos Pesado Palmieri, *La década axial...* ob. cit. “Son historias colectivas de sociedades humanas protagonizadas no por ángeles, sino por seres de cuerpo y alma, y en ellos se entremezclan virtudes y defectos, cielo y barro. Sus bronce y sus mármoles deben ser respetados sin necesidad de la apologética legendaria, porque en verdad existieron hombre buenos y justos”. p. 21.

Ambos según sus méritos no necesitan panegíricos de tal naturaleza para que acreditemos su grandeza. Pese a lo previamente afirmado, tuvo Belgrano una vida testimoniada consonante con las virtudes del caballero cristiano, al menos en una conducta vivencial basada en el temor a Dios, el amor a la Patria, la vida honrada y austera, el sacrificio personal y una probada caridad.

Pocos ejemplos similares pueden exhibirse en su tiempo, salvo la figura de Liniers, defensor de nuestra soberanía territorial en la Patria inicial, que fuera ajusticiado, en paradoja anti testimonial, también con la firma de Belgrano.

El padre Furlong describe el carácter de Belgrano en inolvidable página comparando su fuerte personalidad con palabras de Balmes:

“el entendimiento sometido a la verdad; las pasiones sometidas al entendimiento y a la voluntad, y todo esto ilustrado, dirigido y elevado por la religión: he aquí el hombre completo, el hombre por excelencia. En él la razón da luz, la imaginación vivifica, la religión diviniza”<sup>7</sup>.

Por lo que es justo coincidir con Minutolo de Orsi cuando señala:

“La solidaridad, la responsabilidad, el trabajo, el esfuerzo por un orden social justo, la solución de problemas socio- económicos y la fe; son para Belgrano una doctrina de vida [...] Toda su labor [fue] orientada al bien común”<sup>8</sup>.

Con acierto se ha señalado que Belgrano unido a San Martín fueron ciertamente fundadores de nuestra nacionalidad, pero que tal vez el primero fuera el más admirable de su generación.

Manuel José Joaquín del Corazón de Jesús, fue un sincero feligrés católico. Sin duda que para todo pensamiento agnóstico la Fe es un componente ajeno

<sup>7</sup> Guillermo Furlong S.J. “Manuel Belgrano”, *Historia*, Colección Mayo –Belgrano-III, Buenos Aires, 1960, p. 8.

<sup>8</sup> Cristina Minutolo de Orsi, “Belgrano y el bien común”, *Anales* N. 11, Bs. As., Instituto Nacional Belgraniano 2005, pp. 292-293.

a la Ciencia Histórica, pero para quienes somos religiosos la Historia es, como afirmaba San Agustín, “el lugar de encuentro entre Dios y el hombre”, por lo que Dios mismo es el Señor de la Historia.

En tal sentido es que creemos que Belgrano alcanzó a vivir la Gracia plena y fue acogido en el final de sus días por la misericordia de Dios, porque supo encarnar el adagio de Santiago de Salafranca: “Reclamaré tan solo una buena memoria por lo que siempre he dado, las dos manos fraternas, cobijo a los vencidos, pan al necesitado”<sup>9</sup>.

### **Su familia y estudios. El funcionario real**

Nació Belgrano en Buenos Aires el tres de junio de 1770. De padre italiano y madre criolla dentro de una familia numerosa compuesta por dieciséis hijos. En su hogar y en sus primeras y segundas letras tuvo fuertes improntas religiosas<sup>10</sup>.

En el Real Colegio de San Carlos se licenció en filosofía, continuando su educación en España, en Salamanca y Valladolid, donde se graduó de bachiller en leyes y abogado<sup>11</sup>.

Pese a tomar acabado conocimiento de las nuevas ideas allí y alcanzar reputación y prestigio en ámbitos universitarios, jurídicos y económicos tuvo reparos ante el extremismo jacobino y su confesión católica la manifestó, dice

<sup>9</sup> Santiago de Salafranca, *Breviario Existencial*, Lomas de Zamora, RyC editora, 2019, p. 20.

<sup>10</sup> Bernardo Lozier Almazán, *Manuel Belgrano. Reflexiones sobre algunos aspectos de su personalidad*, Opúsculo, San Isidro, 2012., p. 2, Cf. Gerardo Marcelo Martí, *Manuel Belgrano y el Grupo Revolucionario Criollo*, Bs. As. Ediciones AqL, 2018, quien sostiene que “la familia Belgrano González Casero tuvo 12 hijos y los personaliza acorde al testamento de la madre”, p. 27.

<sup>11</sup> Isaiás J. García Enciso, “Estudiante en Buenos Aires y en España”, *Manuel Belgrano. Los Ideales de la Patria*, Bs. As. Instituto Nacional Belgraniano, 1955 p. 18.



Lozier, en la universidad salmantina, jurando solemnemente defender como dogma la Inmaculada Concepción en 1793<sup>12</sup>.

Para finales del siglo XVIII las estructuras tradicionales de las monarquías absolutas europeas crujían, dando paso a las ideas republicanas predicadas por la convulsión burguesa que asomaba en varios países, lideradas por Francia en 1789.

Ideas propugnadas por los enciclopedistas de la ilustración tuvieron un tamiz moderado entre los pensadores españoles como Jovellanos, y al pasar a los movimientos emancipadores americanos, también influenciados por la independencia estadounidense, terminaron en propuestas republicanas de diversa índole.

Todas ellas se eclipsan o modifican cuando es vencido definitivamente Napoleón en Waterloo, hecho que retrotrae a Europa de regreso al monarquismo absoluto, a partir del Congreso de Viena reunido en Austria en 1814.

Así las cosas, salvo el Reino Unido con su consolidada monarquía parlamentaria, el resto continental “legitimista” repudió los postulados liberales revolucionarios, en los años iniciales de las aspiraciones autonomistas de los hispanoamericanos, lo que explica el sostenimiento de ideales monárquicos temperados en muchos de sus principales actores.

Empecinado protagonista de un lúcido realismo político fue Manuel Belgrano. Lo que acontece en la Europa reaccionaria de retorno al Antiguo Régimen, lo constata en su misión diplomática realizada entonces, convenciéndolo definitivamente.

<sup>12</sup> Bernardo Lozier Almazán, ob.cit., p. 5. Cf. Fernando de Cuevillas, “Los colores heráldicos del Río de la Plata”, *Anales* N° 11, Bs. As., Instituto Nacional Belgraniano, 2005, p. 49.

Cuesta aceptar por muchos ese acertado discernir belgraniano, compartido para los años inmediatos posteriores, no solo masivamente en Tucumán por San Martín y la casi totalidad de los diputados en el Congreso independentista, sino también por los liberales en Chile y Perú.

Solo en indiscutido liderazgo Artigas en esta América austral, sostiene en acciones y proclamas, la bandera republicana y su enfrentamiento con Buenos Aires, más su derrota posterior causada por los monárquicos luso-brasileños, muestran su aislamiento.

Recordemos que fue Alberdi quien advirtió que la Constitución unitaria de 1826, fue la primera en establecer la forma republicana de gobierno en nuestro país<sup>13</sup>.

Regresará de España con veintitrés años, nombrado como Secretario del Real Consulado de Buenos Aires constituyéndose en un funcionario ejemplar siendo mucho lo que se ha escrito sobre su eficiente labor, pero más allá de los males que acontecían, de los intereses espurios y de funcionarios ineficaces que denunció, su lealtad al reino no puede objetársele, aunque sobran interpretaciones con evidentes anacronismos que la fuerzan.

Quiero recordar en especial aquí, su creación del escudo del Real Consulado como una muestra de la preminencia en su visión de los colores

<sup>13</sup> Para esta ponencia consultamos documentación y bibliografía variada, pero hemos coincidido y sostenido a lo largo de la misma, similares afirmaciones a las expuestas por nuestro colega y amigo, Bernardo Lozier Almazán, en su discurso de incorporación como miembro de número al Instituto Nacional Belgraniano, testimonios que amplió sobre los proyectos monárquicos locales de esa década, en su obra escrita posterior, a saber: “Belgrano y la opción monárquica”, *Anales* N. 11. Bs. As., Instituto Nacional Belgraniano, 2004: 215-228, y *Proyectos monárquicos en el Río de la Plata 1808-1825. Los reyes que no fueron*, Bs. As., 2011.

azul celeste y blanco, que nos brinda interpretaciones menos ingenuas y más afines a su real conexión religiosa y monárquica<sup>14</sup>.

### **La invasión británica al Plata, su carlotismo y mayo de 1810**

Breves afirmaciones en estos puntos simplemente. La primera, tener conciencia de las múltiples deslealtades producidas en notables personajes capitalinos: militares, funcionarios, frailes y comerciantes, que juraron lealtad británica al rey Jorge III en 1806.

En segunda instancia el extrañamiento de Belgrano a la Banda Oriental para evitarlo:

“Me liberté de cometer, según mi modo de pensar, este atentado y procuré salir de Bs. As. casi como fugado [...] y pasé a la banda septentrional del río de la Plata a vivir en la capilla de Mercedes”<sup>15</sup>.

Se unió a ello su respuesta al oficial inglés que intentaba seducirlo al año siguiente, tentándolo con una independencia servil: “El amo viejo o ninguno”<sup>16</sup>.

Acorde a lo sostenido por él en su contestación a Crawford, sabido es por su autobiografía y en distintas cartas entre sus actores, en públicos archivos argentinos y brasileros, su insistente intervención en favor de la hermana de Fernando VII, a la que consideraba con los mayores derechos de sucederle en

<sup>14</sup> Fernando de Cuevillas, ob. cit., p. 49. Del mismo autor *Celeste y blanco su significado*, Bs.As., Eudeba, 2003, p. 68.

<sup>15</sup> Manuel Belgrano, *Autobiografía y otras páginas*. Bs. As. Eudeba, 1966, p. 29.

<sup>16</sup> Manuel Belgrano, *Autobiografía y escritos económicos*. Bs. As. Biblioteca Emecé Bicentenario. Editorial Planeta-Emecé, 2009, “Ciertamente nosotros queríamos al amo viejo o ninguno”. p. 63.

el trono rioplatense, de ser creado entonces, dado el rey prisionero en Francia<sup>17</sup>.

“Entonces fue, que no viendo yo un asomo de constituirnos [...] traté de buscar los auspicios de la infanta Carlota, –escribe Belgrano–, y de formar un partido a su favor [...] para conservar la América dependiente de la España aunque Napoleón la dominara”<sup>18</sup>.

Entre los más comprometidos con esa alternativa estuvieron Pueyrredón y Saavedra, pero fue Belgrano quien sostuvo hasta el final la candidatura de la infanta, dado que como cita Echazú Lezica, “ella era la única representante legítima que en el día conozco de mi Nación”<sup>19</sup>.

Belgrano “leal partidario de la Corona” fue un permanente sostenedor de la monarquía constitucional parlamentaria y sostuvo “como una oportunidad propiciada por la Providencia” lo sucedido en Bayona en 1808 “sin que nos hubiésemos trabajado para ser independientes”<sup>20</sup>.

Y en otros de sus escritos bien acuerda que: “consecuentemente en la América española también se intentó la instauración de las “Juntas” legitimistas que no tuvieron por objeto separarse de España, ni mucho menos del Rey legítimo, antes bien rechazaban el ilegítimo yugo napoleónico”.

<sup>17</sup> Cfr. Roberto Etchepareborda, *Qué fue el Carlotismo*, Bs. As. Plus Ultra, 1971. Véase también en Gerardo Marcelo Martí, ob. cit., “Belgrano no era un carlotino en el sentido estricto. Era un carlotino en el sentido político, circunstancial y su proyecto era la independencia y la libertad”. p. 239.

<sup>18</sup> Belgrano Manuel, *Autobiografía y otras páginas*, ob. cit. p. 34.

<sup>19</sup> Mariano de Echazú Lezica, “El pensamiento político de Manuel Belgrano sobre la forma más conveniente para la Nación”. INB 2do Congreso Nacional Belgraniano, Bs.As. 1994 p. 155. En Bernardo Lozier Almazán, *Manuel Belgrano. Reflexiones...ob.cit.*, p. 11.

<sup>20</sup> Manuel Belgrano, *Autobiografía y otras...ob.cit.* p. 34.

Inicialmente fue Belgrano “fidelista” con Fernando VII y por propia confesión su incorporación a la Junta Gubernativa de Mayo fue impensada:

“apareció una Junta de la que yo era vocal, sin saber cómo ni por dónde, en que no tuve poco sentimiento. Era preciso corresponder a la confianza del pueblo y todo me contraje al desempeño de esta obligación”<sup>21</sup>.

Y toda esa misión asumida puesta a prueba en la confianza otorgada por la fe:

“solo me consuela el convencimiento en que estoy, de que siendo nuestra revolución obra de Dios, Él es la que la ha de llevar hasta su fin, manifestándonos que toda nuestra gratitud la debemos convertir a S. D. M. y de ningún modo a hombre alguno”<sup>22</sup>.

Trae a cuento Lozier aquella afirmación taxativa de Gandía sobre un Belgrano que por sus: “ideas religiosas [era] enemigo de la masonería y de los liberales españoles [...] no era un liberal ni en religión ni en filosofía”<sup>23</sup>.

El pronunciamiento de Mayo no fue una mascarada, al menos masiva o mayoritaria. Y mucho menos un confabulado obrar, nacido al socaire de un premeditado perjurio colectivo de la Junta Gubernativa porteña.

Pudieron así pensarlo muchos españoles e hispanoamericanos residentes en la Banda Oriental, las Provincias de Arriba y el Paraguay, entre otros, coetáneos de un proceso convulsionado y de fractura, pero la interpretación de Ricardo Levene y de tantos más, que sin pertenecer a su misma corriente historiográfica lo siguieron, no la compartimos, so pena de aceptar una

<sup>21</sup> *Ibíd.*, p. 39.

<sup>22</sup> *Ibíd.*, p. 40.

<sup>23</sup> Bernardo Lozier Almazán, *Manuel Belgrano. Reflexiones...* ob. cit., p. 12.

bastardía constitutiva de nuestra nacionalidad madura, en tránsito emancipador hacia su posterior independencia política<sup>24</sup>.

Un libro escrito a mitades del siglo XX, por Carlos Ayarragaray sobre “el Juramento” podría evitarnos comulgar con tantas afirmaciones vertidas, inauditas y temerarias, ajenas todas ellas al “espíritu del tiempo” que ha de ser escrupulosamente respetado por el historiador, en cada conclusión que extraiga<sup>25</sup>.

### **Colores de la bandera que creó en medio de una guerra civil**

La importancia que en nuestra historiografía tiene la obra de Bartolomé Mitre no nos obliga a sostener aún, verbigracia, que los colores de la enseña patria creada por Belgrano se inspiró “en los colores del cielo”, una vez conocido con el transcurso de los años y el desarrollo de la investigación histórica, aportes a nuestro parecer más sustentables.

Se ha afirmado también, que los colores elegidos están en relación con la Casa de Borbón<sup>26</sup>. No obstante, Belgrano hizo referencia a la Escarapela nacional ya existente, aunque el antecedente de la bandera creada por éste para el Real Consulado de Buenos Aires, da pie a otras conjeturas estudiadas por Cuevillas, en su artículo ya citado<sup>27</sup>.

<sup>24</sup> Ricardo Levene, *Ensayo Histórico sobre la Revolución de Mayo y Mariano Moreno*, Bs. As., Ecylla, 2ª. Ed., 1925, 3 tomos. Obra del afamado historiador donde fundamentó su tesis sobre el particular.

<sup>25</sup> Carlos A. Ayarragaray, *Historia y crítica del Juramento*, Bs. As., Editorial Albatros, 1953.

<sup>26</sup> Era clásico la sorpresa de algunos turistas argentinos visitando el Museo del Prado, al observar el cuadro de las “Meninas” de Velázquez, sobre el pecho de Carlos IV la banda azul y blanca que lo cruzaba.

<sup>27</sup> Sobre los colores de nuestra enseña nacional Cf. Mario V Quartarulo, “Los colores de la primera bandera argentina”. *Anales* N. 2, Bs. As.. Instituto Nacional Belgraniano 1996: 55-89. Y del mismo autor “Fondo y destino de la primera bandera argentina”. *Anales*” N. 4, Bs. As. Instituto Nacional Belgraniano, 1996: 101-127.

Todo tendría que ver con el culto hispánico de la Inmaculada Concepción, mucho tiempo antes que la Iglesia Católica lo consagrara como dogma en 1854.

La convicción de participar forzado en una cruel guerra civil, lo muestra a Belgrano como un cabal hispanoamericano dolido de enfrentarse contra hermanos, y así lo señala en varias piezas de su epistolario al través de todo su accionar militar en el Paraguay, el Norte argentino y en el Alto Perú.

Un primer ejemplo a señalar es su Proclama a las tropas que marchaban al Paraguay en 1811:

“Vais a entrar en territorio de nuestro amado rey Fernando VII [...] Manifestad con vuestra conducta que sois verdaderos soldados de vuestro desgraciado Rey [...] Que vean vuestros padres, hermanos, parientes y amigos la notable diferencia que hay en los soldados del rey Fernando que le sirven y aman de corazón, con los que solo tienen el nombre del Rey en la boca para conseguir sus malvados e inicuos fines”<sup>28</sup>.

“Concluyose la guerra civil, no se derramó más una gota de sangre americana y restituyose la tranquilidad a las provincias que todas las glorias efímeras y mucho más las nuestras que son envueltas en sangre y lágrimas propias...”<sup>29</sup>.

<sup>28</sup> Jorge Comadrán Ruiz, “Algunas precisiones sobre el proceso de Mayo” (Bs.As. y el Interior) 1808-1812, *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 65 Bs.As. 1991-1992, p. 136, en Bernardo Lozier Almazán, “Belgrano y la opción monárquica”, ob. cit., p. 222.

<sup>29</sup> Manuel Belgrano, “Oficio al gobierno remitiendo correspondencia intercambiada con los generales Goyeneche y Tristán dando cuenta del armisticio firmado por cuarenta días”, en *Documentos para la Historia del General Don Manuel Belgrano*, Bs.As., Instituto Nacional Belgraniano, T 5, N 234, pp. 540-542. Cfr. *Gaceta de Buenos Aires*, noticia aparecida el 24-03-1812, N. 50, p. 124.

Fue similar el criterio de los españoles previo: “La ley del talión centuplicada extenuará la tierra altoperuana y los baños de sangre se sucederán por tres lustros”

Ejemplo también es de ello, el perdón a sus vencidos en la batalla de Tucumán, requiriéndoles solamente honrar el juramento de no intervenir más en posteriores enfrentamientos.

Y en Salta luego de su segundo triunfo sobre las mismas fuerzas de Tristán, haciendo enterrar a vencedores y vencidos en el mismo camposanto victorioso<sup>30</sup>.

Esa fuerte conciencia de identidad hispanoamericana en Belgrano, ha quedado expresada en numerosos testimonios, de los que solo daremos una muestra por obligada síntesis, citando proclamas, armisticios y cartas intercambiadas entre los comandantes de las fuerzas en choque donde campean referencias a la mortífera guerra civil y religiosa, a la hermandad y hasta llamar Belgrano al jefe enemigo “Mi amado Pío” recogidas en los Documentos publicados por el Instituto Nacional Belgraniano que a continuación citamos<sup>31</sup>.

“Nobles paraguayos, paisanos míos: [...] abrid los ojos, creed que el ejército [de Buenos Aires] es de amigos y paisanos vuestros, que tienen la misma religión, el mismo rey Fernando, unas mismas leyes y un mismo idioma” 1811.

[...] y se matarán unos a otros, los padres, hijos, parientes y amigos” Bando del mariscal Nieto del 23 de junio de 1810. Cf. Carlos Pesado Palmieri, “José de Córdova y Roxas”, en *Revolución en el Plata. Protagonistas de Mayo de 1810*, Bs. As. Academia Nacional de la Historia, Emecé, 2010, p.149.

<sup>30</sup> Errático personaje este general americano, primo de Goyeneche, que terminó su dubitativa existencia, siendo Presidente del Perú.

<sup>31</sup> AGN, Bs.As. Sala X, 23-2-3. Cf. Senado de la Nación, Biblioteca de Mayo, T. 15, pp. 13.232-13.233. *Epistolario Belgraniano*, Bs. As. Editorial Taurus, 2001, pp. 204-205. En *Documentos para la Historia del General Don Manuel Belgrano*, Bs.As., Instituto Nacional Belgraniano, T. 5, N. 235; “Belgrano al Brigadier General Pío Tristán”, Salta, 8 de marzo de 1813, N. 4, pp. 543-545, edición facsímil, p. 434.



“Lloro la guerra civil y destruidora en que infelizmente está envuelta la América, dirijo mis más fervientes votos al Altísimo para que se concluya y restituya la paz y tranquilidad a nosotros” 1812.

O aquél: “americanos del oeste, hermanos míos”, de Belgrano en sus proclamas en el Alto Perú en 1813.

### **La búsqueda de un rey y nuestra independencia nacional**

El vencedor de Tucumán y Salta, el derrotado de Vilcapugio y Ayohuma, el permanente invocador de la hermandad hispanoamericana, ese general ilustrado que gozó de merecidos elogios y sufrió dolorosas traiciones, es enviado por el Directorio junto con Rivadavia a Europa, en 1814 tras un candidato de la dinastía británica o borbónica española. para coronarlo en nuestras tierras en su alba emancipada.

Todo resultará en vano en la continental Europa absolutista. La misión fracasa, pero en el entretanto Belgrano redacta una Constitución monárquica para el infante Francisco de Paula, hijo menor (¿bastardo?) de Carlos IV, que no es tomada en cuenta, y que habrá de convencer a nuestro protagonista de sostener similares ideas luego en Tucumán, pero con un monarca indígena, para aglutinar una gran nación que superara aún los límites de nuestro Virreinato.

Este ideal lo limitan en tiempo y espacio historiadores que lo ven como un hombre de las Luces, que, liberal convencido, fue monárquico constitucional solo en esta instancia por la situación europea. Aquí dejamos sentado nuestro desacuerdo, dado que, si bien la oportunidad aconsejaba una monarquía parlamentaria para el éxito de la causa americana, tal pensamiento lo acompañó de por vida.

Declaramos nuestra independencia en un momento crucial. Desde 1814 todo nos jugaba en contra. Napoleón vencido, Fernando VII vuelto al trono español, derrotada la “patria vieja” chilena y el Alto Perú perdido

definitivamente en Sipe-Sipe, sumado a ello nuestra inestabilidad interna. Bolívar exiliado en Jamaica, Artigas con sus “Pueblos libres” acosado por los portugueses y enfrentado con el Directorio, todo hacía proclive para lograrla como lo sostuviera Belgrano, bajo el manto protector de una monarquía constitucional.

San Martín, Güemes y la casi total mayoría de los diputados del Congreso de los Pueblos compartían esa alternativa.

Analistas contemporáneos han reflexionado sobre esta propuesta continental del primigenio proyecto independentista exteriorizado en Tucumán, que sumaba en la misma concepción geopolítica a Belgrano con San Martín. La hemos incomprendido o no valorizado en su real dimensión durante varias generaciones y cuando algunos la intuyeron, se sumaron empero a su negación. Todo por haber desconocido el nombre con que bautizamos los dominios de nuestra Independencia: **Provincias Unidas de Sud América.**

Esa era la misión de la gesta libertadora, el mandato esperanzado y superador de la Patria Grande, aquella “una que se da en varios”. Una epopeya que no quisimos sostener.

Solamente bajo esa mirada puede entenderse la porfía de Belgrano tras un proyecto político de creación de una gran nación hispano hablante, pero con sede en Cuzco y con un rey descendiente de los Incas, que defendió con pasión hasta las lágrimas, como el mismo confiesa, convenciéndolos.

“Así como el espíritu general de las naciones, en años anteriores, era republicanizarlo todo, en el día se trata de monarquizarlo todo. [...] En mi concepto, la forma de gobierno más conveniente para estas provincias sería la de una monarquía temperada, llamando a la dinastía de los incas por la justicia que en sí envuelve la restitución de esta casa,

tan inicualemente despojada del trono, a cuya sola noticia estallar4 un entusiasmo general de los habitantes del interior profundo”<sup>32</sup>.

D4as despu4s tras intensos debates, el presb4tero Acevedo, diputado por Catamarca, propone la elecci4n de un monarca descendiente de los incas <sup>33</sup>. Busaniche, fuerte cr4tico del Congreso de Tucum4n, quien juzg4 a sus miembros de colectiva “devoci4n mon4rquica”, al citar el proyecto “de monarqu4 incaica tan alabado por Belgrano” se4al4 a San Mart4n como uno de sus decididos sostenedores dici4ndole a Laprida “lo admirable que me parece el plan de un inca a la cabeza”<sup>34</sup>.

Cierto es que en Buenos Aires Belgrano fue objeto de mofas por el proyecto presentado. Se burlaron muchos, entre otros Dorrego. Tamb4n en la conocida carta de Anchorena a Rosas de 1846 la oposici4n era notoria con fuerte discriminaci4n racial, aunque no le disgustaba la monarqu4, sino el posible rey.

En el periodismo porte4o el m4ximo rechazo consta en el famoso art4culo que transcribiera *La Cr4nica Argentina*, editado por Vicente Pazos Silva <sup>35</sup>.

<sup>32</sup> Emilio Ravignani, *Asambleas Constituyentes Argentinas*, Bs.As., Peuser, 1937. T. 1, p 380 ss. en Bernardo Lozier Almaz4n, “Belgrano y la opci4n mon4rquica”, ob. cit., p. 224.

<sup>33</sup> Debe obviarse el frecuente error de sostener que en 1816 Fray Justo Santa Mar4a de Oro y el mismo Tom4s de Anchorena se opusieron a la idea mon4rquica sostenida por la mayor4a. El primero pidi4 el aplazamiento de tratar en ese momento la forma definitiva de gobierno a adoptar, el segundo simplemente call4, pese a lo que suele sostenerse.

<sup>34</sup> El cr4tico aporte de Jos4 Luis Busaniche, se complementaba con una categor4ica afirmaci4n. “La palabra **independencia** fue tab4 durante los primeros a4os de la revoluci4n” *Historia Argentina*, Bs.As., Solar Hacchette, 1979, p4g. 306.

<sup>35</sup> “Toda la Europa est4 por Monarqu4as. Tamb4n est4 por almirantes, por grandes duques, por papas y por emperadores. ¿Por qu4 no tenemos nosotros almirantes? Por una raz4n muy sencilla: porque no tenemos escuadras. He aqu4 el motivo porque no podemos tener rey”. Cf. *La Cr4nica Argentina*, N. 24, 9 de noviembre de 1816, en

Pero la vocación continental de Belgrano, también fue concebida por el ideal sanmartiniano<sup>36</sup> y una visión monárquica de ambos para consolidar el orden y combatir la anarquía que asolaba en esos infantiles años de nuestra autonomía soberana. El plan monárquico con sede en Cuzco finalmente no prosperó.

“Y la gesta emancipadora tendiente a concretar los Estados Unidos de Sudamérica, –dirá Pablo Yurman–, conservando de ese modo la unidad de los territorios españoles librados a su suerte con el colapso del imperio, habría de naufragar en un proceso de balcanización en diez estados, que incluso pudo ser más profundo”<sup>37</sup>.

Belgrano, San Martín, Pueyrredón y Güemes, lideraron la mayoría favorable a la Monarquía hasta la muerte del primero en 1820.

## Conclusión

Las nuevas Patrias sudamericanas originadas como desprendimientos de la originaria, tres veces centenaria y unívoca en la cosmovisión hispánica, fueron concebidas inicialmente como grandes espacios fraternales, pero las Provincias Unidas de Sud-América dejaron de existir como proyecto junto con la Constitución de 1819, proclive a tal régimen<sup>38</sup>.

“Con testimonios de lealtades ejemplares y de míseras defecciones, camino de la patria originada, que primero se emancipa y finalmente se

José Carlos Chiaramonte, *Ciudades, provincias, Estados: Orígenes de la Nación Argentina (1800-1846)*, Bs. As., Editorial Ariel, 1997, pp. 412-416.

<sup>36</sup> El historiador Raúl Molina, cita una carta de San Martín de 1819 donde éste insiste que “una gran monarquía no será fácil de consolidar, una gran república, imposible.

<sup>37</sup> Pablo Yurman, “El proyecto monárquico de Belgrano”, *La Capital*, Paraná, 7 de agosto de 2016.

<sup>38</sup> Constitución de neto tinte unitario y monárquico dictada por el Congreso en 1819, que no entró en vigencia, dados los sucesos de Cepeda que produjeron la caída del Directorio y del gobierno nacional que ostentaba.

independiza, no con revolucionarios de pura cepa e inequívoco proceder, sino por el fluir comunitario, ciudadano y porteño primero, de la campaña y del interior después, que casi al unísono viven la traumática fractura en lucha de ideales contrapuestos, en duelos entre conductas paradigmáticas, donde se jugaron familias enteras en vidas, honras y haciendas para que tuviera, en contraposición al canto del poeta, en medio del dolor y el sacrificio, bautismo y redención la Patria Nueva”<sup>39</sup>.

Podrá dudarse, –todo es posible en la revisión permanente de la historia-, de algunas convicciones y prácticas sostenidas y realizadas por Manuel Belgrano, pero nos hallamos seguros que dos de ellas fueron evidentes y son casi imposibles de refutar: su Fe Católica y sus ideales monárquicos, manifestados ambos durante toda su vida.

Todo historiador por fama que posea, que sustente afirmaciones supuestamente definitivas, elaboradas ajenas al espíritu del tiempo histórico estudiado, deberán ser tenidas por inconsistentes.

Juzgar conductas y hechos históricos acontecidos en todo espacio y lugar, desde una mentalidad anacrónica con el pasado analizado, lleva implícito, errores insalvables.

Dicha norma la conoce todo estudiante de la disciplina en su primer año de estudios, empero consumimos a diario acreditadas obras con cierta especiería científica, que vulneran tal principio básico.

Los tiempos del sistema republicano en nuestra historia interna son posteriores. Solo una minoría de intelectuales y hombres de acción como, por ejemplo, Gervasio Artigas, lo sostuvieron.

<sup>39</sup> Carlos Pesado Palmieri, “José de Córdova y Roxas”. en *Revolución en el Plata...* ob. cit. p.143

“La Patria emancipada, la Argentina inicial, que desde el Plata fue el meollo de las Provincias Unidas de Sudamérica, fiel a su identidad originaria, perseveró en la cosmovisión cristiana de su tradición secular, y en esta etapa épica de sus luchas por la libertad y la soberanía, supo defender su tierra...”

en noble espíritu de hermandad americanista, que las pujas localistas y los intereses foráneos hicieron languidecer en corto tiempo, logrando dividir nuestra proveniencia para constituirnos en débiles estructuras políticas republicanas parcialmente soberanas<sup>40</sup>.

Esa fue la Argentina Anterior por la que dio su vida Belgrano y que en 1820, con él, murió.

<sup>40</sup> Carlos Pesado Palmieri, “Vindicación de don Tomás Grigera. Un hombre de los Bicentenarios patrios”, *Primer lustro de la Revolución de Mayo*. Bs. As. Academia Argentina de la Historia, Editorial Eder, 2015: 239-258, aquí p. 247.



## **Las ideas de Belgrano sobre ética política a través de su correspondencia con Güemes**

*Celina A. Lértora Mendoza*  
FEPAI, Buenos Aires

### **Introducción**

En el Epistolario Belgraniano, edición de 1970<sup>1</sup>, se publica cerca de una veintena de cartas de Belgrano dirigidas a Güemes. En el Anexo que se incluye en la edición de Taurus 2001, se incorpora un dossier de 109 cartas más. De este modo, la correspondencia con Güemes resulta ser la más numerosa y ajustada, temporal y temáticamente.

Si bien las ideas políticas de Belgrano han sido muy estudiadas, en general se han usado otros textos del prócer. Pero sobre todo sus ideas personales de ética política han sido tratadas en función de otros escritos más teóricos. Sin embargo, las expresiones epistolares, en situaciones graves como las que atravesaba la naciente Argentina entre 1816 y 1820, pueden proporcionarnos noticias claras sobre el código ético-político belgraniano en los hechos. Una razón de este estudio preliminar es que Güemes parece haber tenido grandes coincidencias políticas y ético-políticas<sup>2</sup>, a lo que se

<sup>1</sup> *Epistolario Belgraniano*, Prólogo de Ricardo R. Caillet-Bois, Bs. As., 1970. Reedición Bs. As., Aguilar –Taurus et alii, 2001. Incluye “Nota preliminar” por Gregorio Weinberg.

<sup>2</sup> V. por ejemplo y entre muchas otras notas similares: Ricardo de Titto, “Güemes y Belgrano, la diversidad y el cambio”, ([https://www.clarin.com/opinion/guemes-belgrano-diversidad-cambio\\_0\\_Hk4diAW7b.htm](https://www.clarin.com/opinion/guemes-belgrano-diversidad-cambio_0_Hk4diAW7b.htm)); y las notas de actividades recordatorias de ambos: Asociación de Magistrados y Funcionarios de la Justicia Nacional, “Belgrano y Güemes, ejemplos patrióticos que nos inspiran”, (WhatsAppFacebookTwitterGmail); “Belgrano, Güemes y San Martín consolidaron la independencia”.



suma la gran cantidad de testimonios epistolares, que superan en mucho los habidos con San Martín, con quien también sería posible establecer coincidencias. Pero resulta decisivo que Belgrano y Güemes accionan en un mismo sentido en estos años, tienen los mismos hechos en vistas y similares problemas a solucionar entre los dos. Esto da a su correspondencia un valor adicional

A este fin, y analizando con exclusividad las cartas a Güemes, pueden extraerse algunas ideas-clave. Las que aparecen más claramente son: 1. la honestidad; 2. la lealtad; 3. el patriotismo; 4. el sacrificio personal.

\*

## **1. Los textos**

El material consultado se reduce a las cartas que Belgrano envió a Güemes, no las que recibió de él, aunque por el contexto y la continuidad de las mismas puede colegirse con bastante exactitud qué le decía su interlocutor. En la mayoría de los casos las expresiones de Belgrano afirman la coincidencia de ideas en general y en particular y sólo parece haber disensos en casos concretos, más bien acerca de cómo actuar interpretando los principios, que discusiones sobre los principios mismos que nunca, al menos en los textos consultados, son puestos en duda por ninguno de los dos.

### **1.1. La honestidad**

Significo así, como sucede en las cartas, a la honestidad entendida tanto en el sentido de sinceridad en los dichos y hechos, como a la honestidad en el manejo de los fondos públicos. En realidad ambas actitudes son co-

(<https://www.lanuevaradiosuarez.com.ar/historia/belgrano-gemes-y-san-martin-consolidaron-la-independencia-18360.html>).

extensivas, según el sentir de Belgrano. Los contextos en que se afirman estas ideas son variados, pero siempre están referidos a las dos preocupaciones que evidencia la correspondencia: por una parte el accionar de los enemigos; por otra, el accionar de los propios, sean militares en general, los más inmediatos (el Ejército del Norte) civiles (proveedores, políticos, funcionarios, parientes de todos ellos).

Aunque no lo dice expresamente, sus palabras traslucen que hay cierta (o mucha) falta de honestidad en los gobiernos que se niegan a un diálogo razonable, sobre diversos puntos álgidos de la época, como la necesidad de darse un gobierno, de qué forma, cómo operar contra la política española de reconquista, etc.

Como muestra de esto basta la opinión que dirige a su corresponsal cuando se discutía la traslación del Congreso de Tucumán a Buenos Aires:

“Ya lo he dicho: soy de opinión contraria a la traslación del Congreso y clamo por constitución; pero mi influjo es ninguno con estos señores; lo que hay de peor es que los más interesados en aquélla y los enemigos de nuestro pensamiento del Inca son los del Interior. No comprendo a estos hombres: sus talentos sin duda verán más que los míos. A nosotros, como guerreros, ni quieren darnos el derecho de hablar primero. Sobre mí han cargado como unos furiosos, se me da un bledo. Sigo la máxima de que el militar por primera ocupación, como V. me lo indica suficientemente, no debe tener sino la de las armas y pelear para que el enemigo no sojuzgue el País, dejando a los políticos que dicten leyes; sin embargo, el que me viene a visitar lleva sus guascazos: al instante me salen con misterios de que me río; y deduzco que falta de espíritu, y un decidido amor a la Patria es el agente de sus irresoluciones para los objetos más importantes, como son: forma de Gobierno y constitución; creo que la política no es ciencia muy cursada en estos señores. Pero, sigamos nuestro camino sean siempre unas nuestras ideas, que al fin, como V. bien dice, el

tiempo los convencerá; lo que hay que desear es que no sea tarde”. 24 de octubre de 1816.

Los malos manejos económicos, los engaños de los proveedores, las habladurías de mala fe que circulaban para tapar miserias propias y ajenas, son el pan nuestro de cada día para el General del Ejército del Norte. Aunque Belgrano insiste en que las habladurías no le hacen mella, que no les da crédito ni permite que nadie hable mal de Güemes en su presencia, sí le preocupa que no puede encontrar a los culpables de esas villanías para castigarlos ejemplarmente. Para él, tal castigo sería pedagógico en relación a las tentaciones a que son proclives los incautos provincianos de la milicia.

“Yo no he podido encontrar, cuando he tratado de descubrir, una cosa sólida, para cargar sobre los pícaros. Que le digan a V. los autores de esas especies; que saquen los delatores la cara, y, como se pruebe, verá V. ejemplar que aterre a los pícaros. No tengo lenidad para éstos, ni la tendré nunca”. 30 de mayo de 1817.

Belgrano consideraba imperiosa la autoridad y le aconseja a su amigo

“Hágase V. respetar y obedecer contando conmigo para todo; pues de nada servirán nuestros trabajos si la autoridad no se conserva sin el menor vejamen”. 10 de junio de 1817

Y poco después insiste:

“Créame V. que así este Cuerpo, como el de Infernales, conseguirá V. ponerlos en un pie brillante sin más que sostener a los Jefes en sus determinaciones. Yo no hago más y los soldados conozco que me quieren. Como no recibirán el castigo directamente de mano de V., como sucede a éstos, siempre lo mirarán como a su padre y no haciendo distinción de ninguno, cuando cometieren delito, todos recibirán el castigo con gusto. El soldado no quiere que haya acepción de personas y reconoce, como todos los hombres la justicia del

procedimiento. V. sabe que esta es la base de hacerse amar y respetar de todos; premio y castigo y adelante, compañero mío que V. verá los resultados”. 29 de junio de 1817.

## **1.2. La lealtad**

Belgrano entiende por lealtad lo que en general se significa por la palabra: no desviarse de lo acordado y/o prometido y mucho menos traicionar los acuerdos. Hay por lo tanto una lealtad a la palabra dada, pero también una lealtad al darla, es decir, obrar de buena fe y no engañar al otro (sea amigo o enemigo) cuando se entra en tratos con él. Esto no significa desde luego, abandonar el cuidado estratégico. Ser leal no es lo mismo que ser ingenuo o descuidar la labor de inteligencia y de espionaje y contra-espionaje. En realidad Belgrano no menciona mayormente este aspecto en su correspondencia con Güemes, quizá porque da por asumido que “en la guerra como en la guerra” en este aspecto y que ambos bandos saben a qué atenerse.

La lealtad de la que habla se maneja en el ámbito político o político-militar, no en el estratégico y menos en el táctico (la labor de los espías en concreto, que van y vienen con noticias sobre los movimientos enemigos, calidad y cantidad de sus tropas, vituallas, etc.).

La sinceridad es un elemento de la lealtad (como lo es también de la honestidad). Y es condición de un hombre virtuoso, aunque de por sí no baste para aplicar ese calificativo. Con modestia le expresa a Güemes:

“Me honra V. demasiado con el adjetivo virtuoso: no lo crea V., no lo soy; me falta mucho para eso: tengo sí buenas intenciones y sinceridad y cuanto me digo amigo y conozco méritos en el sujeto, lo soy y lo seré siempre, como lo soy de V., porque estoy al cabo de sus incomodidades, desvelos y fatigas por la empresa en que estamos, sin embargo de que me han querido persuadir lo contrario, no los doctores, hablo la verdad, sino una lengua maldiciente que V. conoce,

para quien nada hay bueno; que en cuanto vino de ésa me hizo la pintura más horrenda, que a no conocerlo Yo, como lo conozco tiempo ha, me habría causado mucho disgusto. Me parece que no necesito decir a V. quién es con sólo decirle que no sé cómo la Provincia ha depositado en él su confianza. Es preciso no haberlo tratado para no estar al alcance de su fondo. No diré que sea ladrón, pero sí el hombre mas a propósito para revolverlo todo, injuriar a todos y a pretexto de hablar verdad satisfacer sus enconos y a mi entender la envidia que le devora. Supongo que los cuatro hermanos son lo mismo y de los dos más que andan por acá, aunque no han hablado conmigo, sé también lo que han dicho. Sirva esto para precaución y no dejarse alucinar de los hombres que se dicen de probidad, fundándola en degradar a los demás y queriendo hacer creer con el cuento, con el chisme, contando las debilidades de los otros que ellos son los únicos”. 18 de noviembre de 1816.

El egoísmo es considerado reiteradamente el motor principal de la falta de afecto a cualquier esfuerzo o sacrificio, sea personal, económico o social, en pro de la patria y de la causa de la independencia.

“Si Yo pudiera decir a V. todas mis necesidades y todos mis trabajos, nos pondríamos a la par en nuestra mutua lástima. El egoísmo ha cundido demasiado; pero no importa, debe llegar pronto el tiempo de que se acabe”. 27 de febrero de 1817.

Es consciente de la falsedad y el doblez de los propios criollos para lograr sus beneficios. La cuestión de los suministros y los chanchullos de los proveedores, tan actual, tiene antigua data:

“Rabiaré si los caballos llegasen malos; no sé qué maldición es ésta: se presentan a la vista buenos, me lo aseguran todos y después salimos con que son mancos, cojos, etc., etc. Es imposible que no haya mil picardías en esta materia; lo peor es que no puedo pescar al autor de alguna de ellas [...] Ya se ve, criados [los criollos] y educados por

aquellos pícaros [los españoles potentados], embebidos en el egoísmo; en el amor a la triste vida, no pueden tener ideas generosas cuales caracterizan a los que han probado el amor a la Patria”. 15 de mayo de 1817.

### **1.3. El patriotismo**

También aquí la palabra debe entenderse en el sentido de “amor a la patria y dedicación por ella. Es un concepto simple y se diría que ambos interlocutores saben a qué atenerse en cuanto a la exteriorización de dicho patriotismo en los hechos. Sobre todo a señalar cuando falta.

Más que proponer modelos positivos, ejemplos de heroísmo, que los hay y en algunos casos los menciona, lo que Belgrano intercambia con Güemes es su preocupación por la falta de dedicación de los soldados, levas obligatorias, personas con poco o ningún conocimiento de la disciplina, arrancadas de su suelo natal para ser trasladados a lugares desconocidos y peligrosos, son todos factores que conspiran contra la voluntad de sacrificio por la patria. Incluso, y esto es lo más grave, porque muchos no saben bien ni siquiera por qué luchan. Este punto es reiterado, a veces angustiosamente, en todos estos años.

“Si no arreglamos la milicia y tenemos Ejércitos disciplinados, como V. sabe, no hay que contar con Nación. Nuestros paisanos todavía no conocen la causa que defienden, a mi ver, y así es que abrigan a los desertores que después de tantos trabajos y gastos perjudican además en su desertión los intereses de los particulares por donde pasan”. 18 de agosto 1816.

Es consciente de que la demora en la constitución política del país conspira también contra este objetivo

“Son terribles, a la verdad, esas convulsiones que cada vez más deben producir la desunión y la anarquía, porque los hombres

acostumbrándose al desorden y pillaje que trae esa clase de guerra, difícilmente vuelvan a seguir el buen camino. Yo creo que no se acabará esa desgraciada situación mientras no nos constituyamos”. 3 de octubre de 1816.

Y pocos días después reitera la misma idea. Evidencia lo que a su juicio es un mal que puede convertirse en endémico: el desgobierno favorece el egoísmo particular y la mira del propio beneficio. Así como San Martín había insistido en la necesidad de declarar la Independencia para dar legitimidad a la guerra libertaria, así Belgrano reclama el gobierno para dar legitimidad a los mandos de los ejércitos patriotas.

“Deseo a V. buena salud y constancia en sus trabajos para que salgamos bien con esta empresa, de que alguna vez casi quiero desesperar al ver nuestro miserable estado físico y moral; puede que la Providencia quiera apiadarse de nosotros algún día. Crea V., compañero, que tengo mi ánimo muy afligido y más cuando veo que nuestros sabios reunidos no dan el gran paso que promoví desde que llegué: se contentaron con declarar la independencia, acto insignificante si no era acompañado de la forma de Gobierno, pues que ya la teníamos de hecho y después no han dado un paso a constituirnos, dejando a los amigos del desorden en sus mismos caminos y prestándoles oído a sus opiniones tan ridículas, como imposibles de ejecutarse”. 10 de octubre de 1816.

#### **1.4. El sacrificio personal**

En este punto Belgrano se refiere especialmente a los militares: sin dedicación y sacrificio no puede ganarse la guerra de la independencia. Es el compromiso que intenta lograr de sus subordinados, aconsejando a Güemes que no descuide en ningún momento este punto.

Un caso patético, entre varios más:

“Entretanto en Córdoba están sin poder sujetar a la tropa que tiene Bulnes, en que hay oficiales de los prisioneros en Salta y de los de Montevideo. Confieso a V. que esto me desazona mucho, pues no es la menor causa para que los auxilios que necesito y se me han ofrecido, no vengan. No es posible, mi amigo, adelantar en el desorden, y Yo no veo, si seguimos así, sino la ruina efectiva de la Patria”. 18 de octubre de 1816.

Y otra queja en el mismo sentido

“Las ideas de V. no pueden ser más acertadas para mantener al soldado entretenido y que no se acuerde de la pobreza. Yo hago un millón de cosas para lo mismo. A la verdad nuestro estado es deplorable y se hace tanto más, cuanto hay hombres que no miran a la causa común y no tratan más que del desorden”. 20 de octubre de 1816.

También reconoce la tentación de la desertión y la necesidad de evitar las ocasiones de que se produzca

“Me parece muy bien el pensamiento de escoger los mejores jóvenes y más bien educados para oficiales. V., como Yo, debe estar desengañado de que en éstos consiste el buen o mal éxito de las empresas y por tanto alabo la idea, como también la del escuadrón de Caballería; pero siempre teniendo presente que para esta arma se necesita que sean hombres de buena conducta, que vale a decir, hombres que por conservar el honor se sacrificarán; pues si no son así, en los pies del caballo tienen su defensa y correrán al mejor tiempo”. 18 de agosto de 1817.



## 2. Comentarios

Estas ideas pueden rastrearse en numerosos textos además de los mencionados (y también en otras obras que aquí no se toman en cuenta). De su conjunto, se extraen a su vez estas conclusiones preliminares.

1. Las dos primeras ideas-eje pertenecen al ámbito de la moral individual; y se aplican a lo comunitario en forma extensiva; las otras dos pertenecen a la esfera social pero como parte de una misma esfera ética. Pero Belgrano no hace esta distinción en forma tajante, es decir, no se ve, ni en los textos explícitos, ni en su contexto (la situación a que debían hacer frente en cada caso) que él considere una mayor o menor responsabilidad moral, ni un criterio de moralidad específico según se trate de individuos o de grupos. Más aún, incluso tratándose de individuos, no hace distinción, desde el punto de vista ético, aunque sí parece insinuarse un aspecto afectivo diferente, según que los individuos sean parientes, amigos o cercanos, jóvenes, mujeres. Para él, la obligación moral es absoluta, tampoco tiene un más o un menos, aunque puede tener algún atenuante circunstancial.

Esto resulta particularmente relevante cuando sus juicios se refieren al accionar de funcionarios (por ejemplo los legisladores, los gobernadores, los directores supremos, otros militares) cuya función es dirigir a un colectivo más o menos numeroso. No hay ninguna referencia a que la condición pública del agente –comenzando por él mismo– le dé a sus acciones un marco de referencia ético distinto. No se invocan “altas razones políticas”, ni “el interés público” (en sentido de la política de poder), ni otras consideraciones que suelen involucrar la admisión de una ética pública diferente –poco o mucho, no importa– a la moral privada, no tanto en relación a lo que se pide o espera del agente público, sino en cuanto a las razones o legitimaciones de éticas de sus decisiones públicas.

Resulta entonces que “el interés de la patria”, que sí debe ponerse ante todo, es éticamente de la misma naturaleza tanto para el individuo corriente como para el agente público, si bien éste tiene, por supuesto, una mayor

responsabilidad y debe tomar decisiones más graves que el hombre de a pie. Pero en ningún caso se aprecia que Belgrano considere que este carácter de mayor responsabilidad en el cuidado de la cosa pública signifique una legitimación del apartamiento de las normas éticas generales, que rigen para todo hombre individualmente considerado y con prescindencia de sus cargos públicos. En otras palabras, no se detecta la separación entre moral privada y moral pública que se había ido constituyendo en teoría relevante desde Maquiavelo y que, aun sin nombrarlo, de hecho era aceptada por casi todos los pensadores políticos de la modernidad, salvo los escolásticos.

2. En cambio, pueden rastrearse en sus ideas epistolares, enseñanzas del Colegio de San Carlos, entre 1780 y 1786, cuando él cursó en sus aulas. Según Guillermo Furlong<sup>3</sup> Belgrano fue discípulo de Chorroarín, acerca de lo cual nos da los siguientes datos:

“Chorroarín abrió su curso el día 5 de marzo de 1783, con 44 alumnos matriculados, de losy6 que 34 fueron examinados en el primer curso, 39 en el segundo y 22 fueron aprobados en examen general, al cabo del tercer curso. Uno de ellos fue Manuel Belgrano, a quien no podemos considerar un filósofo de escuela pero cuya mentalidad límpida y serena fue tal vez una prenda natural, pero su maravillosa lógica, la claridad de su exposición, y el encadenamiento de sus ideas, de que dan abundantes pruebas sus escritos. Fueron sin duda el resultado de la formación netamente escolástica que recibió bajo la égida de Chorroarín”.

Ahora bien, de Chorroarín sólo poseemos el Curso de Lógica, al que Furlong se refiere alabanciosamente en estas páginas. No podemos saber qué enseñaba en el tercer curso, que incluiría la Filosofía Moral. Pero podemos hacer algunas conjeturas válidas<sup>4</sup>. Sin entrar en mucho detalle histórico, que

<sup>3</sup> Guillermo Furlong SJ, *Nacimiento y desarrollo de la filosofía en el Río de la Plata (1536-1810)*, Bs. As. Kraft, 1952, p. 493.

<sup>4</sup> El mismo Furlong coincide con lo que digo a continuación, en la obra citada, al hacer un estudio del Colegio de San Carlos, desde su fundación hasta 1810,

no es el caso aquí, hay que decir que la enseñanza carolingia de esa época era un tanto diferente, desde el punto de vista teórico e incluso ideológico, que la enseñanza que solía darse en algunos centros universitarios más modernos, es decir, aquellos a los que había alcanzado la reforma académica de Carlos III en Filosofía Moral. Y esto porque, sobre todo, se había cambiado mucho la bibliografía y aun los temas más tradicionales en todas las disciplinas filosóficas (salvo los difícilmente tocables entre los cuales se cuenta la Filosofía Moral) adquirirían nuevos matices en manos de otros tratadistas.

Pero en el Carolingio porteño, entre c. 1773 y 1790 se produce un resurgimiento de la escolástica tradicional de tradición tomista. Es decir, aun cuando el Carolingio (todos ellos en América y en España) no sufrieron influencia directa de la enseñanza jesuita, porque su creación fue posterior a la expulsión, sí se puede decir que en algunos casos se insinuaron enseñanzas de la Compañía, particularmente la cuestión del probabilismo y probabiliorismo, uno de los escándalos de su enseñanza que habían sido, al menos en los dichos, causales de su expulsión. El gobierno de Carlos III propiciaba una modernización sesgada, no le interesaba la ética relativista que podía llegar a ser un resultado de una amplia difusión de las muchas teorías éticas que circulaban en el mundo intelectual. De allí que en realidad, las materias morales en los Carolingios fueron una versión simplificada, pero no teóricamente distinta, de la enseñanza más tradicional de las órdenes confiables, es decir, dominicos y franciscanos. Ambas tradiciones (digamos tomista y escotista, para simplificar) tenían visiones similares en puntos capitales de la ética, especialmente la teoría del acto moral, y la

estableciendo una especie de cronología temática, en la cual ubica en un primer período (1773-1787) a profesores escolásticos como Mariano Medrano, Estanislao de Zavaleta y Valentín Gómez, analizando además las causas del renacimiento escolástico en Buenos Aires (p, 359 ss); luego se menciona a los “eclecticos” en un período posterior, como Sebastiani (1791) y los que llama “representantes del racionalismo empírico” entre 1790 y 1810: Planes, Lafinur, Fernández de Agüero. En definitiva, el período en que Belgrano cursó en el Carolingio fue el de mayor auge del escolasticismo en esa institución.

responsabilidad por las acciones, las causales de nulidad del consentimiento y las divisiones del ámbito ético en ética monástica, doméstica y civil.

Son éstas las ideas que aprendió Belgrano y, al aparecer, según lo que muestran sus cartas, la influencia formativa de este período no fue socavada por otras influencias europeas, ni siquiera en el ámbito de la ética jurídica, a la cual hay en su epistolario pocas referencias, pero por el contexto puede colegirse que su pensamiento era el mismo.

**3.** ¿Cómo lo vieron a Belgrano sus contemporáneos? No es un dato menor considerar si ellos mismos lo acercaban a otros agentes revolucionarios, con diversos perfiles, y en qué se veían sus rasgos propios. Tenemos dos testimonios de la época, que nos transmite Furlong, y que lo muestran con un perfil personal muy especial.

El primero, es que al parecer se lo consideraba lacuncista, al menos en algún sentido. Al referirse al P. Isidoro Celestino Guerra (1747-1820) sostiene Furlong que se lo presume lacuncistas porque el P. Retamar dice “con Belgrano trabajó por la edición y difusión de la afamada obra *La venida del Mesías en gloria y majestad*, que llegóse a reimprimir en Londres, y en 1816”. Fray Cayetano Rodríguez, en carta del 18 de enero de 1815 escribía a Molina: “Dile a Moure que Belgrano ha caminado a Londres; lleva consigo la obra del milenario del padre Guerra para hacerla imprimir. Este es un tiro hecho”<sup>5</sup>.

Ahora bien, Lacunza, seudónimo del autor, era claramente un católico tradicionalista, milenarista y con tintes místicos, nada más alejado que esto del iluminismo o del racionalismo de fines del XVIII con el que a veces se vincula a Belgrano. Aun cuando no pueda decirse con certeza que él participaba de estas ideas milenaristas, el hecho de prestarse a llevar la obra y gestionar su publicación, indica al menos que le parecía válida y valiosa en algún sentido, en relación al propio cometido que lo llevó a Inglaterra, es

<sup>5</sup> Furlong, ob. cit., pp. 315-316.

decir, la defensa de la causa patriota, a la que vería –tal vez conforme a esta obra– como una tarea de índole también religiosa o al menos absolutamente acorde y compatible con el catolicismo que profesaba.

El segundo testimonio lo da Fray Cayetano Rodríguez OFM que, según indica el propio Furlong, tenía por Belgrano una gran estima. Al ocuparse del franciscano, Furlong transcribe numerosos párrafos de escritos suyos, recogidos por Pacífico Otero<sup>6</sup>, en los cuales se aprecia que Fray Rodríguez veía en la personalidad de Belgrano los mismos rasgos que trasuntan sus cartas a Güemes.

Mencionaré al respecto algunos párrafos significativos. Al referir Furlong a todos los sinsabores que tuvo el fraile hacia el final de su vida dice:

“A todas estas amarguras agregóse en el curso de 1820, la muerte de Belgrano por quien sentía Rodríguez una inmensa simpatía y cuyo valor y cuya virtud enalteció en el elogio fúnebre que tejió sobre aquella grande alma, tan gemela a la suya. Tuvo Belgrano sus fallas, pero éstas ‘jamás podrán formar tan densas nubes que ofusquen la claridad de sus hechos y el resplandor de sus virtudes políticas y cristianas’<sup>7</sup>

[...] ‘Pero no confundamos la suavidad invariable de su genio con la apatía o debilidad e inercia del corazón. No. Él supo hermanar, o más bien, recibió del cielo, hermanadas felizmente, estas bellas cualidades: amabilidad de genio, fortaleza de corazón. Si aquella lo hizo accesible, ésta lo hizo sostenido en sus deberes, invariable en los dictámenes, que decían tendencia al orden, y superior a los asaltos de la adulación y engaño’<sup>8</sup>

<sup>6</sup> Pacífico Otero, *Estudio biográfico sobre Fr. Cayetano José Rodríguez*, Córdoba, 1899,

<sup>7</sup> Furlong, ob. cit., p. 685. Lo que transcribe lo toma de Otero, ob. cit., p. 233.

<sup>8</sup> *Ibíd.*, p. 686, y cita de Otero p. 234. Aquí mismo refiere también Furlong las palabras de Rodríguez sobre que Belgrano, a diferencia de otros, fue inmune a la tendencia y al amor a la gloria humana, tomadas del mismo lugar.

Continúa Furlong repasando las ideas de Rodríguez sobre Belgrano, a quien consideraba profundamente cristiano, y no de “aquellos desvergonzados jóvenes” que si confiesan a Dios, no es el Dios cristiano, el Dios que los Apóstoles predicaron<sup>9</sup>. Al referirse a la obediencia, dice Rodríguez que la de Belgrano servirá siempre de reproche a la altanería y el orgullo, de aquellos que sólo miran sus propios intereses<sup>10</sup>.

Merece un párrafo aparte la opinión de Furlong sobre las loas de Rodríguez a Belgrano::

“El elogio de Belgrano es todo un tratado de las virtudes, en su primera parte, y es una brillante exposición de su fortaleza en su segunda parte.

‘Otro menos resuelto habría sido presa del miedo vergonzoso, y equivocándolo con la prudencia, virtud favorita de los tímidos, habría creído en su derrota al fin de su carrera. El general Belgrano, dueño siempre de sí mismo, veía en sus contrastes un nuevo estímulo a su valor, e insensible a los golpes de la suerte, de ellos mismos hacía escala para mayores empresas’<sup>11</sup>.

Termina Furlong su paralelo entre Rodríguez y Belgrano:

“Cayetano, como Belgrano, era un varón modesto, sencillo sumiso, pero sabía ser denodado y sabía ser fuerte, cuando ola causa de Dios o de la patria le sacaban de su retiro habitual, lanzándole al tumulto de las pasiones”<sup>12</sup>.

<sup>9</sup> *Ibid.* p. 587.

<sup>10</sup> Transcribe textos de Otero, *ob. cit.*, p. 197.

<sup>11</sup> Furlong *ob. cit.*, pp. 687-698 y citas de Otero, *ob. cit.* p. 214.

<sup>12</sup> *Ibid.* p. 688. Por otra parte Furlong, con su incoherencia apasionada, también critica a Belgrano con frases poco amables, que contrastan con éstas, en la misma obra y le acusa de haberse acercado a Condillac, pero ésta es otra cuestión, para ser abordada en otra oportunidad.

En definitiva, Belgrano fue éticamente, un hijo del Carolingio tradicionalista de fines del XVIII. Esto lo distancia de Moreno, de Castelli y tantos otros que, aun habiendo sido alumnos del mismo colegio, se volcaron a otras ideas morales más acordes, tal vez, con sus propios proyectos políticos. Pero esa sería otra historia.

# **BELGRANO EN SUS ECOS**





# La construcción de la imagen pública de don Manuel Belgrano a través de representaciones plásticas de los artistas del siglo XVIII y XIX

*Celia Codeseira del Castillo*  
UCA, Buenos Aires

## **Introducción**

En esta investigación nos proponemos examinar cómo la iconografía histórica sirvió para argentinizar a una sociedad que buscaba una identidad que se logró más tarde a partir de la creación de nuestra bandera nacional y la difusión de imágenes de algunas personalidades que se destacaron por sus valores militares, políticos y morales. Encaramos nuestra investigación, apelando a las posibilidades que nos ofrece la Historia de las Imágenes y la Historia del Arte. Pero, indagar en la construcción de la imagen pública de Manuel Belgrano es un desafío, especialmente por la escasa producción de obras que hubo mientras vivía. La percepción de la imagen pública que las personas tienen de alguien, genera una respuesta grupal. Por esa razón, el mensaje transmitido por los artistas que las construyeron tiene que reflejar además de su aspecto físico las características inherentes a su personalidad.

Siguiendo a Didi-Huberman expresamos, que cuando estamos ante una imagen también estamos ante el tiempo y de igual modo ésta nos sobrevive. Para interrogar al personaje histórico debemos detenernos ante el tiempo. Por ello, el historiador no debe proyectar sus conceptos, valores y gustos sobre las realidades del pasado. Lo que sí debe hacer, es prestar atención porque los espectadores no somos solamente extraños a los hombres del pasado, también somos sus semejantes<sup>1</sup>. Las imágenes sobreviven muchas generaciones y nos hablan a las personas que vivimos en el presente sobre las cosas que sucedieron en el pasado. Marin, por su lado, recuerda que la

<sup>1</sup> Georges Didi-Huberman. *Ante el tiempo. Historia del Arte y anacronismo de las imágenes*, Bs. As., Adriana Hidalgo Editora, 2006, pp. 11-12, 15, 40.

representación de una imagen es transitiva porque representa lo que no está [Belgrano]. Es decir, la imagen es una presencia en ausencia<sup>2</sup>.

De igual modo, aunque “las personas son mortales, en la transmisión de las imágenes, sobrepasan la propia duración de la vida”. Ese proceso de transmitir las está relacionado con la memoria cultural porque las imágenes tienen su propia vida. De esa manera, se puede honrar a la persona representada o se la puede odiar<sup>3</sup>.

Concordamos con Freedberg cuando afirma que al ver un cuadro, la respuesta del espectador contemporáneo no es la misma que la de los observadores de los siglos anteriores<sup>4</sup>. Quizás, alguien presente objeción a los grabados de los próceres por ser reproducciones impresas en papel que carecen del colorido de la pintura. Esa es una posibilidad que puede darse entre un público que desconoce los procesos técnicos y artísticos para realizar una litografía o una aguafuerte.

Recordamos que el culto al pasado histórico es uno de los sustentos del movimiento artístico y literario llamado Romanticismo que tuvo lugar a fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX. Entonces, se hace necesario precisar que entre las particularidades que lo conformaron estuvo la búsqueda de la identidad y de la pertenencia.

En este trabajo nos proponemos mostrar cómo se trató de difundir, a través de las artes plásticas, la figura del creador de nuestra bandera en sus distintas facetas. Es decir, reconocer la construcción de la imagen de Belgrano como intelectual, economista y militar mostrándolo como una persona ilustre enaltecida por sus acciones.

<sup>2</sup> Louis Marin. “Poder, representación, Imagen”. en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, N. 13, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2009; pp. 135-136.

<sup>3</sup> Hans Belting, “El lugar de las imágenes II. Un intento antropológico”. en Hans Belting, *Antropología de la imagen*, Barcelona, Katz, 2009, pp.74-75.

<sup>4</sup> David Freedberg, “El poder de las imágenes”, *Estudios sobre la historia y la teoría de la respuesta*, Madrid, Cátedra, 1992, pp. 23, 31.

A continuación, expondremos las peculiaridades de las imágenes y la singularidad de los artistas que representaron a Belgrano. Tendremos en cuenta la producción de miniaturas, un dibujo, pinturas y grabados, presentados en orden cronológico, que son anteriores a la Generación de 1880, tema que retomaremos en una próxima entrega.

### **Las miniaturas**

El primer retrato de Belgrano que se conoce es una miniatura que lo representa en plena juventud, cuando contaba 23 años. Es de forma circular con marco dorado a la hoja. Se trata de una “pintura de busto” que representa la parte superior de su cuerpo, es decir, la cabeza con el cabello muy enrulado, los hombros y parte del pecho. El rostro muestra pómulos que enmarcan suavemente sus ojos claros que miran hacia la izquierda. Fue realizada en 1793, cuando Belgrano se graduó de abogado en la Universidad de Valladolid, por el pintor francés Joseph Alexandre Boichard que se había refugiado en España durante la Época del Terror<sup>5</sup>. El autor se formó con el miniaturista Francois-Élie Vincent<sup>6</sup> (1708-1790) que fue profesor de la Academia San Lucas de París.

<sup>5</sup> Tulio Halperin Donghi, *El enigma de Belgrano: un tema de nuestro tiempo*. Bs. As., Siglo XXI, 2019.

<sup>6</sup> Francois-Élie Vincent Nació en Ginebra y se mudó a París en 1745 donde ejerció profesor y luego director de la Academia de Saint-Luc. Fue pintor del duque de Penthièvre.



Joseph Alexandre Boichard - *Manuel Belgrano* - Miniatura - (c. ¿1793?)  
Museo Histórico Nacional - Ciudad de Buenos Aires

Boichard fue un asiduo participante en las exposiciones de miniaturas organizadas por los Salones de 1808 hasta 1814 durante el Imperio Napoleónico. Es importante mencionar que su obra como pintor y miniaturista se destaca por la policromía de los tonos claros y por la búsqueda de una autenticidad psicológica<sup>7</sup>.

Destacamos la importancia de las miniaturas que en siglo XIX se popularizaron por el hecho de ser fáciles de llevar debido a su pequeño tamaño. Además, en esa centuria se consolidó la burguesía comercial

<sup>7</sup> José León Pagano, *El arte de los argentinos*, Bs. As., Goncourt, 1981; p. 39.

facilitando su difusión en otras naciones. Con el surgimiento de los movimientos independentistas adquirieron un valor especial porque facilitaron la circulación de imágenes de intelectuales, militares y políticos.

Del mismo modo, se obsequiaban a familiares, novios o amigos lo que generaba un acercamiento de los lazos afectivos<sup>8</sup>. También, las miniaturas representaban amores secretos. Pero con el surgimiento de la fotografía, lentamente fueron perdiendo importancia. Las miniaturas se pintaron sobre variados materiales como el marfil, el cartón y el metal. Las técnicas usuales eran a la acuarela, al gouache<sup>9</sup> y a la tempera.

Se afirma por tradición oral, que cuando se realizó la miniatura *El ojo de Belgrano*, que veremos más adelante, se tuvo en cuenta este retrato. A pesar de su poca difusión, la obra que se encuentra en el Museo Histórico Nacional, que fue donada por don Carlos Vega Belgrano, tiene como atractivo que se trata de un retrato directo del prócer.

Otra pieza de interés es la siguiente:

<sup>8</sup> Brian Smith H. y Hugo Rueda R., *El retrato en miniatura. Imagen íntima*, Santiago de Chile, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2015; pp. 18-19. En <https://catalog.princeton.edu/catalog/10035721>. Consultado: diciembre 2019.

<sup>9</sup> Gouache: tipo de pintura que se diluye en agua o cola. Es parecida a la acuarela, pero opaca, lo que permite obtener colores de mayor intensidad.



Jean Phillippe Goulou (1795-1855) - *El ojo izquierdo de Belgrano* - (1824?)  
Miniatura sobre marfil – 25 x 35 mm.  
Museo Histórico Nacional – C.A.B.A.

Esta obra merece una explicación histórica. A fines de siglo XVIII, durante la época Georgiana<sup>10</sup>, era común usar una miniatura de alguien a quien se amó. Ese ojo representaba a la persona que estaba ausente, razón por la cual, tomó gran importancia conmemorativa. Se pintaba al ojo rodeado de nubes como en este caso, o con una lagrima y se lo enmarcaba rodeado de perlas o piedras preciosas. De acuerdo al tipo de pintura representado se lo denominó “joyería conmemorativa” o “joyería de lágrima”.

Generalmente, el ojo del ser amado lo encargaba algún familiar de alguien que había fallecido, o se hacía pintar por razones sentimentales cuando la persona estaba viva y se deseaba guardar ese amor en secreto. Los ojos siempre fueron pensados como la ventana del alma que revelaba los pensamientos y los sentimientos más profundos. Esas miniaturas se realizaban sobre marfil, madera o cartulina dura. La reina Victoria de

<sup>10</sup> La Época Georgiana fue un período de la historia británica que incluyó los reinados de Jorge I, Jorge II, Jorge III y Jorge IV, y se extendió desde 1714 hasta 1830.

Inglaterra revivió la costumbre de usarlas y esa moda llegó hasta principios del siglo XX. Fue un hábito europeo que no pasó al continente americano.

Se afirma que el *Ojo izquierdo de Belgrano* fue pintado por el artista J. P. Goulou<sup>11</sup> cuatro años después del fallecimiento del creador de la bandera. Por tradición oral, se supone que fue encargado por su hija Manuela Mónica, tomando como modelo el retrato pintado por Boichard en 1793. Pero esa historia no es creíble porque su hija todavía era una niña. Sería dable pensar, que tal vez Belgrano lo encargó durante su misión en Londres en 1815, ya que el uso del ojo como miniatura se difundió en ese momento entre la aristocracia británica. Esa pieza fue donada al Museo Histórico Nacional por don Carlos Vega Belgrano<sup>12</sup>.

## Las pinturas

Ahora pasamos a la obra más importante creada para don Manuel Belgrano. Se trata de un retrato realizado en Londres por el artista francés Francois Casimir Carbonnier (1787-1873). Belgrano posó para el pintor aprovechando la misión diplomática que realizó junto a Bernardino Rivadavia en la capital inglesa en 1815, donde permaneció aproximadamente seis meses. La tela representa a Belgrano sentado, sobre una silla tapizada de color bordó. Apoya su brazo derecho sobre el respaldo y la mano izquierda sostiene una pequeña petaca casi imperceptible por estar cubierta por sus dedos. Viste pantalones de lino ajustados, de color claro, que se angostan para terminar dentro de la bota de montar. La camisa blanca

<sup>11</sup> Goulou nació en Ginebra. Después de una estancia en la corte del Brasil, donde fue contratado como profesor de los príncipes de la casa de Braganza, se trasladó a nuestro país. Se conoce que firmó su primer en 1816 y, todavía en 1847, tenía una escuela en la calle Chacabuco. Como se aprecia, vivió en la Argentina más de cuarenta años.

<sup>12</sup> Don Carlos Vega Belgrano era hijo de María Mónica Belgrano y por lo tanto, nieto del prócer.



de cuello alto, sube por el mentón, con cravat<sup>13</sup> de gasa o seda en el mismo tono para tapar el cuello, encima lleva una levita de paño azul.

Carbonnier fue discípulo de dos grandes artistas franceses Ingres<sup>14</sup> y David<sup>15</sup>, este último el pintor oficial de Napoleón. En la obra se aprecia la influencia de esos dos maestros.

A Belgrano se lo ve pensativo, tal vez reflexionando sobre sus gestiones en Río de Janeiro y en Londres que finalmente no tuvieron el éxito deseado. Detrás del cortinado, se aprecia escenas bélicas, como las batallas victoriosas de Salta y Tucumán y las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma, en las cuales se distinguen las banderas patriotas con dos franjas: una blanca superior y otra celeste. En relación a ese tema, el Arq. Grenni, presidente del Instituto Belgraniano de Jujuy expresó:

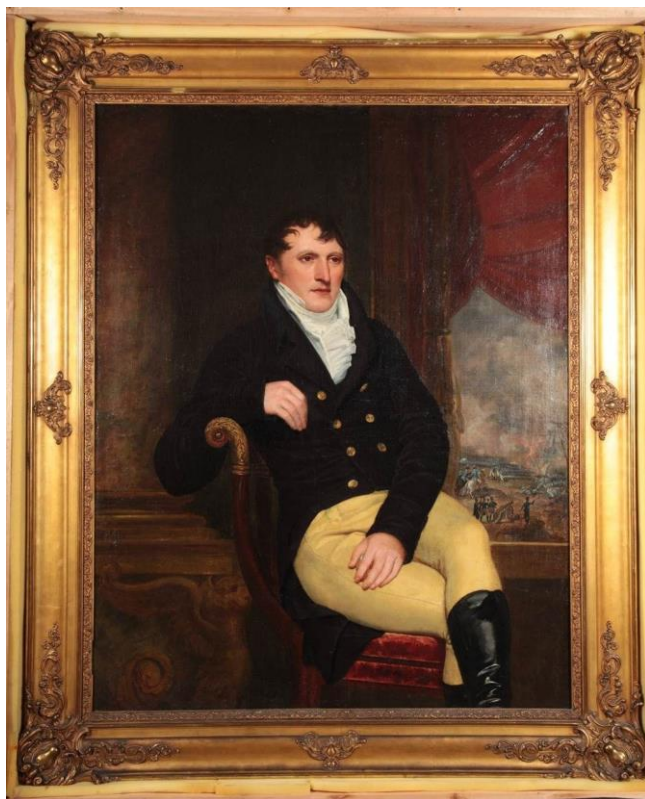
"Es un testimonio absoluto, total y contundente que la primera bandera enarbolada por Belgrano en las barrancas del Paraná y la que hizo jurar al pueblo de Jujuy en 1812, antes del Éxodo del 23 de agosto de ese año, tenía los colores blanco y celeste"<sup>16</sup>.

<sup>13</sup> Cravat: pañuelo alto, envuelto alrededor del cuello para sostener el cuello de la camisa por encima de la barbilla.

<sup>14</sup> Jean-Auguste-Dominique Ingres (1780-1867). Considerado uno de los pintores del Neoclásico francés, pero con muchas características del Romanticismo. Fue un dibujante magistral.

<sup>15</sup> Jacques Louis David (1748-1825). Representante del neoclásico francés por excelencia. Inspirado en la antigüedad greco-romana, su arte emana clasicismo, que ligado al clima político y social que le tocó vivir, dio lugar a una solemnidad casi religiosa.

<sup>16</sup> Entrevista realizada al presidente del Instituto Belgraniano de Jujuy, Arq. Luis Grenni por la Agencia Telam. Fecha: 18 de junio de 2013. En: <https://www.telam.com.ar/notas/201306/21696-para-un-investigador-jujeno-un-cuadro-de-belgrano-revela-los-colores-de-la-primera-bandera.php>. Consultado: 15 de diciembre 2019.



Francois Casimir Carbonnier - *Manuel Belgrano* - 1815 – óleo  
Museo Municipal de Artes Plásticas Dámaso Arce  
Olavarría - Provincia de Buenos Aires

El historiador manifestó que el color y la disposición de las franjas que presenta el cuadro ponen fin a las controversias generadas por algunos historiadores que sostienen que la bandera nacional tiene el color azul. Destacó:

“Creo que este cuadro exhibido es lo más contundente desde el punto de vista histórico en cuanto a la disposición de las franjas y los colores, pero además son los colores aceptados por la Asamblea del año 13”<sup>17</sup>.

En las escenas de guerra, el prócer aparece montado a un caballo tordillo y con su espada ordena avanzar, mientras que los uniformes corresponden en todo a los usados por los patriotas en esa época, inclusive en las plumas que adornan el sombrero del general.

Durante mucho tiempo se ignoró la identidad de su autor. El historiador Mario Belgrano<sup>18</sup> encontró en el archivo del General, existente en el Museo Mitre, un soneto dedicado “Al perfecto retrato del Gral. Belgrano, por monsieur Carbonnier”, que permitió identificarlo.

También, es necesario explicar que se suscitó un problema por la posesión del cuadro que fue declarado Patrimonio Municipal por ordenanza N° 2036 de 1996. El año anterior fue donado al Museo Dámaso Arce por el directorio del Banco de Olavarría que lo había adquirido a la familia del prócer en 1978. El actual propietario del edificio del ex Banco de Olavarría, Sr. Carlos Tomás Casey, afirmaba en abril de 2008, ser el propietario de la obra porque se encontraba registrada en el inventario del banco cuando lo adquirió<sup>19</sup>.

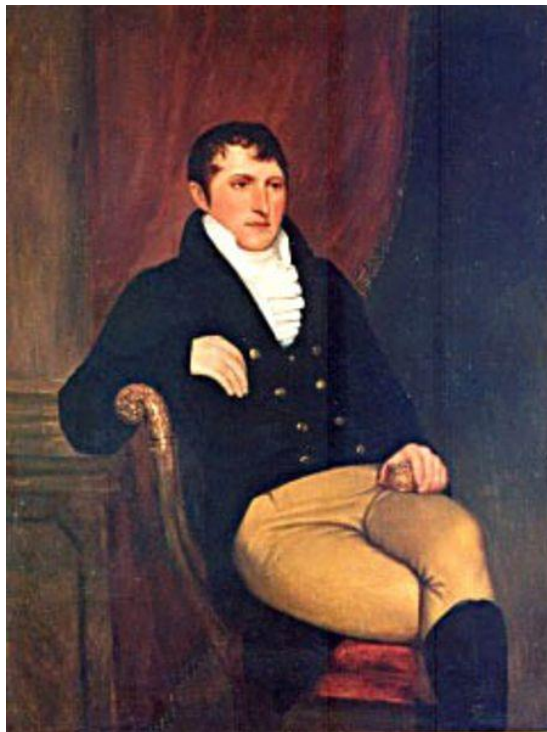
<sup>17</sup> *Ibíd.*

<sup>18</sup> Mario Belgrano trabajó en la Academia Nacional de la Historia y en Instituto Nacional Belgraniano.

<sup>19</sup> <https://www.infoeme.com/nota/2008-4-4-0-0-0-el-propietario-del-edificio-del-ex-banco-olavarría-reclamo-el-retrato-de-manuel-belgrano-que-se-expone-en-el-museo-damaso-arce>. Consultado: 15 de enero de 2020.

### Carbonnier y sus copistas

El retrato de Belgrano realizado por Carbonnier fue copiado varias veces en el siglo XIX, entre otros, por el pintor argentino Prilidiano Pueyrredón (1823-1870)<sup>20</sup> como se puede observar en la siguiente imagen:



Prilidiano Pueyrredón - *Manuel Belgrano* - óleo sobre tela - siglo XIX

<sup>20</sup> Prilidiano Pueyrredón fue un precursor del arte argentino. Estudió ingeniería en el Instituto Politécnico de París y restauró monumentos importantes en nuestro país. Fue el autor de los planos de la mansión de don Miguel de Azcuénaga, actual residencia presidencial de Olivos, en la provincia de Buenos Aires.

Esta obra fue realizada por encargo para el Club del Progreso. Es una tela similar a la realizada por Carbonnier, aunque con ligeras modificaciones. Entre las diferencias más notables está la posición de la mano izquierda, que el pintor la situó en un costado a la altura de la ingle, y que en el original se apoya sobre la pierna derecha del prócer. También, se observa perfectamente la petaca que en el cuadro de Carbonnier está tapada por la mano de Belgrano. Del mismo modo, se nota la ausencia de escenas de batallas militares representadas detrás del cortinado.

Otra copia interesante, que es fiel reflejo del original, fue ejecutada por el artista Fortunato Fontana y perteneció a su bisnieto, el doctor Néstor Belgrano. En la tela, Belgrano está representado de cuerpo entero, casi de frente. Apoya su brazo derecho sobre el respaldo de la silla. El cabello y sus patillas son de un tono castaño oscuro. Viste un frac negro cruzado con ocho botones dorados, jabot<sup>21</sup> y cuello blanco en punta. Detrás del cortinado se observa un episodio bélico donde soldados de infantería avanzan bajo una cortina de fuego. Cada hilera lleva una bandera argentina. A la izquierda se aprecia la imagen de tres jefes montados a caballo que dirigen el combate y en el centro se destaca una pieza de artillería activada por cuatro soldados<sup>22</sup>.

<sup>21</sup> Jabot: es una pechera con volados que adorna la camisa a partir de la garganta.

<sup>22</sup> Museo Histórico Nacional (Buenos Aires, Argentina). Ficha técnica publicada el 8 de marzo de 2020 en el Facebook de la Institución.



Fortunato Fontana - *Manuel Belgrano* - óleo sobre tela  
Museo Histórico Nacional – C.A.B.A.

Por último, pasamos a otro cuadro que es más pequeño y se le atribuye al pintor francés Carbonnier. Fue pintado con la técnica exquisita que caracteriza a ese artista. Se diferencia del que vimos al comienzo especialmente porque Belgrano está pintado de medio cuerpo, mira de frente con sus ojos brillantes, esboza una sonrisa, y lleva un peinado distinto. Esta

obra fue donada al Museo Nacional de Bellas Artes por las señoras María Salomé de Guerrico de Lamarco y Mercedes de Guerrico en 1938.



Francois-Casimir Carbonnier - *Retrato del General Manuel Belgrano* (atribuido)  
Óleo sobre tela - siglo XIX - Escuela Francesa - 60 x 50 cm.  
Museo Nacional de Bellas Artes – C.A.B.A.

Finalmente nos ocupamos del pintor argentino Augusto Ballerini (1857-1902) que realizó sus primeros estudios con Francesco Romero<sup>23</sup>, maestro de importantes artistas argentinos de fines del siglo XIX. También, asistió a los talleres de Antonio Gazzano<sup>24</sup> y Ernest Charton<sup>25</sup> con el mismo propósito.

Continuó su aprendizaje en Italia, ingresando en el Instituto Real de Bellas Artes de Nápoles y, luego, con Cesare Maccari<sup>26</sup> estudió en Roma y trabajó en Venecia lo que le permitió contactarse con los pintores europeos de su época.

<sup>23</sup> Francesco Romero (1840-1906). Pintor piemontés maestro de grandes artistas argentinos, llegó a nuestro país en 1871. Ejerció en la escuela de la Asociación Estímulo de Bellas Artes.

<sup>24</sup> Antonio Gazzano (c.1845-primeros años siglo XX). Estudió con su padre. Expuso en 1863 en Buenos Aires. Fue becado por el gobierno argentino para estudiar en Florencia. En 1866, residía en la Argentina donde enseñó artes plásticas en su taller y en la Universidad de Buenos Aires.

<sup>25</sup> Ver: Celia Codeseira del Castillo. “El pintor Ernest Marc Jules Charton de Treville (1816-1877). Sus andanzas por el continente americano”, *Revista de Humanidades Cruz del Sur*, 8, N, 30, 2018:193-228. En [http://www.revistacruzdelosur.com.ar/Numeros\\_021-030/RHCZDS-03007-Celia\\_Codeseira-Ernest\\_Charton\\_de\\_Treville.pdf](http://www.revistacruzdelosur.com.ar/Numeros_021-030/RHCZDS-03007-Celia_Codeseira-Ernest_Charton_de_Treville.pdf).

<sup>26</sup> Cesare Maccari (1840-1911). En Roma, se especializó en el arte mural, la técnica del fresco y las grandes composiciones decorativas. Se trasladó a Florencia y luego obtuvo una beca para estudiar en Roma. Pintó frescos en el Palacio Público de Siena (1887). En Génova en las Iglesias de la Consolación y en la Basílica del Loreto, entre otras.





Augusto Ballerini (1857-1902) - *Encuentro de Belgrano y San Martín en la Posta de Yatasto en 1814* (1875) - óleo - Instituto Nacional San Martiniano- C.A.B.A.

Relacionado con la imagen que nos ocupa, *Encuentro de Belgrano y San Martín en la Posta de Yatasto en 1814*, el autor ubica la escena en el campo que rodea la Posta que se encuentra cerca de San José de Metán, en la provincia de Salta. Así los consideró Mitre y otros historiadores como Ricardo Levene y Pacífico Otero; y el escritor Ricardo Rojas. Se argumentaba que ese fue lugar donde se reunieron ambos durante la guerra de la independencia. Sin embargo, en 1954, el historiador Dr. Alfredo Gárgaro<sup>27</sup> afirmó que no fue allí. Luego, en 1973, el investigador Julio

<sup>27</sup> Ver: Alfredo Gárgaro. "San Martín en el Ejército del Norte". *Revista del Instituto Nacional San Martiniano*, Bs. As., 1954.

Arturo Benecia encontró documentación que probaría que esa reunión se realizó, el día 17 de enero de 1814, en la Posta de Algarrobos ubicada 70 km. al norte.

Señalamos que en la tela están representadas dos figuras históricas. A la izquierda el General San Martín, a la derecha el General Belgrano<sup>28</sup>. En el plano posterior se insinúan los cerros salteños. Sobrevuela la zona un cóndor andino de pelaje negro azulado. Su imagen se utiliza en heráldica y simboliza la fuerza.

Con respecto al autor de la obra, Ballerini abarcó temas variados entre los cuales estaba la pintura histórica. Pintó al óleo y a la acuarela y también realizó dibujos. Con los artistas argentinos Ángel Della Valle<sup>29</sup> y Ernesto de la Cárcova<sup>30</sup>, creó "La colmena artística", institución dedicada a la exhibición de obras de arte en la ciudad de Buenos Aires. Participó de la Sociedad Estímulo de Bellas Artes como miembro honorario. Fue nombrado miembro correspondiente de la Asociación Artística de Roma y jurado de la Comisión Nacional de Bellas Artes en los exámenes de Maestros de Dibujo para las escuelas del Estado y para becarios en Europa.

<sup>28</sup> Para conocer la relación amistosa que unía a San Martín y a Belgrano, ver: Celia Codeseira del Castillo. "Belgrano y San Martín: historia de una amistad entrañable", en *Belgrano y la dignidad humana*, Bs. As., Armerías, 2006: 33-41.

<sup>29</sup> Ángel Della Valle (1852-1903). A los 20 años se trasladó a Florencia para perfeccionarse en la técnica al óleo con el maestro Antonio Ciseri. En 1883 regresó a nuestro país e instaló su taller para dar clases. Luego, fue maestro en la Sociedad Estímulo de Bellas Artes. Exhibió su obra en el Pabellón Argentino de la Exposición Internacional de Chicago.

<sup>30</sup> Ernesto de la Cárcova (1866-1927). Pintor argentino, director de la Academia Nacional de Bellas Artes. Estudió en Italia. Fundó la Escuela Superior de Bellas Artes en 1923.

## Dibujo

El único dibujo conocido está inspirado en el cuadro de Carbonnier realizado en Londres. Su autor fue **Mauricio Rugendas** (1802-1858), nombre con el que se lo conoció en nuestro país. Representa el busto de Belgrano, es decir, la parte superior del cuerpo que incluye la cabeza, los hombros, el nacimiento de los brazos y el pecho. La figura del prócer está pintada en posición tres cuartos la derecha.

En el ángulo superior derecho se observa el siguiente texto: “El Benemérito Gral. Dn. Manuel Belgrano, copia del retrato pintado en Londres y perteneciente a la Srta. Da. Manuelita Belgrano, hija del finado”<sup>31</sup>.

Está firmado a la derecha: “M. R. / Bs. As., 30 de junio de 184-.” Fue realizado en 1845.

Relacionado el autor, sabemos que M. Rugendas era hijo del director de la Academia de Artes de Augsburgo, el distinguido artista Johann Lorenz Rugendas. Fue él quien lo inició en la técnica del grabado y la litografía. Luego se perfeccionó con el pintor Albrecht Adam<sup>32</sup> y más tarde, cuando ingresó en la Academia de Munich, lo hizo con Lorenzo Quaglio<sup>33</sup>.

<sup>31</sup> República Argentina. *Dirección Nacional de Patrimonio y Museos*. “Ficha de la obra”.

<sup>32</sup> Albrecht Adam (1786-1862). Pintor alemán del siglo XIX que se especializó en escenas de bélicas y en retratos. Frecuentó los campos de batalla buscando inspiración para sus obras. Fue nombrado pintor de la corte francesa.

<sup>33</sup> Lorenzo Quaglio, el Joven. (1793-1869). Nació en Munich con una importante ascendencia italiana. Estudió con su padre y con su hermano. Luego en la Academia de Munich. Fue litógrafo y pintor de género.



Johann Mauritz Rugendas - *Manuel Belgrano* - (1845)

Dibujo a lápiz punta de plomo<sup>34</sup> - 77 x 65.5 cm.

Museo Histórico Provincial Julio Marc - Rosario - Provincia de Santa Fe

<sup>34</sup> La expresión “lápiz en punta de plomo” en el siglo XIX es engañosa. En realidad en lugar de plomo se usa grafito y arcilla que producen marcas grises y brillantes. En Terence Dalley. *Guía completa de ilustración y diseño: técnicas y materiales*. Madrid, Akal, 1992, p. 28.

Rugendas, viajó a América por primera vez en 1821, con una expedición científica al Brasil, que se extendió hasta 1825. Durante ese período, participó como grabador y dibujante registrando imágenes costumbristas y la flora de la región, que fueron muy elogiados por Humboldt. Más tarde, trabajó sucesivamente en Francia, Alemania e Italia. Su segundo viaje desde Europa con destino a Haití y luego a México se inició en 1831. Tres años después, llegó a Valparaíso, y durante su permanencia en Chile que duró once años, realizó pinturas al óleo, acuarelas, litografías y dibujos, documentando aspectos de la vida y la naturaleza del país vecino. Desde allí realizó viajes a Perú, Bolivia, Uruguay y Argentina con el mismo propósito. Cuando arribó a Buenos Aires en 1845, conoce el retrato de Belgrano pintado en Londres por Carbonnier en 1815, que en la actualidad se encuentra en el Museo Dámaso Arce de la ciudad de Olavarría, y que fue motivo de inspiración para el dibujo del prócer que presentamos más arriba. Rugendas, sólo permaneció 10 meses pintando retratos y escenas costumbristas. Antes de radicarse en Europa, pasó por Montevideo y Río de Janeiro. Mas tarde, se instaló definitivamente Munich y fue nombrado pintor de la corte de los reyes de Baviera<sup>35</sup>.

### **Los grabados**

En esta apartado nos ocupamos de Théodore Gericault (1791-1824), uno de los pintores más importantes de Francia, que en determinado momento comenzó a realizar grabados denominados litografías<sup>36</sup>. Existe una serie de ellas sobre figuras de nuestra historia nacional como Belgrano y San Martín.

<sup>35</sup> Julio E. Payró, *23 pintores de la Argentina 1810-1900*, Bs. As., EUDEBA, 1962; p. 36.

<sup>36</sup> La litografía es una obra de arte dibujada sobre una piedra especial que luego se imprime sobre papel. Por lo tanto es un procedimiento indirecto. En algunos casos el grabador realiza los dos procesos, en otros, un dibujante trabaja en la piedra y un grabador hace la impresión. Fue inventada en 1796 por el impresor Aloys Senefelder (Praga 1771-Munich 1834).

Fueron encargadas por el Subteniente francés Ambrosio Cramer<sup>37</sup> quien fue oficial de Napoleón antes de trasladarse a Buenos Aires. Posteriormente, ingresó al ejército del General San Martín donde actuó hasta la batalla de Chacabuco y luego pasó a Tucumán donde estuvo bajo las órdenes del General Belgrano. Las piedras litográficas llegaron a Buenos Aires recién en 1820. El retrato ecuestre de ç Belgrano tiene dos versiones, una con el sable y sin color como se puede observar más adelante.

El artista que realizó estas litografías tuvo grandes maestros como Pierre-Narcisse Guérin<sup>38</sup> y Pedro Pablo Rubens<sup>39</sup>. Se distinguió en la historia del arte europeo por su estilo inspirado en la observación directa de la realidad y por su rica policromía. Rompió con los cánones neoclásicos academicistas<sup>40</sup> de su época dando paso a la pintura romántica.

<sup>37</sup> Cramer, que había nacido en París en 1792, luego se instaló en las Provincias Unidas del Río de la Plata. Falleció en Chascomús en 1839.

<sup>38</sup> Guérin (1774-1833). Dibujante, pintor y litógrafo francés. Maestro del clasicismo influenciado por el pintor Jacques Louis David. Estudió en la Real Academia de Pintura y Escultura de París. Perteneció a la Academia de Francia en Roma y se convirtió en su director.

<sup>39</sup> Rubens (1577-1642) nació en el Sacro Imperio Romano Germánico [hoy Alemania] y falleció en Amberes [Países Bajos Españoles], actual Bélgica. Perteneció a la Escuela Flamenca. Fue el pintor favorito del rey español Felipe IV.

<sup>40</sup> El Academicismo es una corriente artística que se desarrolla principalmente en Francia a lo largo del siglo XIX, que responde a las instrucciones de la Academia de Bellas Artes de París y a la herencia del Clasicismo.



Théodore Géricault - *Don Manuel Belgrano, General en Jefe del ejército del Perú*  
París- 1819 - grabado sin colorear – Belgrano porta el sable  
Museo Histórico Nacional – C.A.B.A.

La experiencia de haber dibujando escenas de las guerras napoleónicas lo entrenó en la ejecución de la pintura animalista. En especial, el dibujo de los caballos usados en los combates, temática que retomó cuando vivió en

Londres durante varios años y que aparecen frecuentemente en su producción artística<sup>41</sup>.

A continuación se puede observar la litografía coloreada que representa a Belgrano sin llevar sable:



Theodore Gericault – *General Belgrano*- París -1819  
Litografía coloreada a mano - Museo Histórico Nacional – C.A.B.A.

<sup>41</sup> Celia Codeseira del Castillo. “José de San Martín y su vinculación con el mundo de las artes plásticas”. *Revista de Humanidades Cruz del Sur*, 8, N. 28, 2018, pp. 126-127. En: [http://www.revistacruzdelosur.com.ar/Numeros\\_021-030/RHCZDS-02804-Celia\\_Codeseira-San\\_Martin-mundo\\_artes\\_plasticas.pdf](http://www.revistacruzdelosur.com.ar/Numeros_021-030/RHCZDS-02804-Celia_Codeseira-San_Martin-mundo_artes_plasticas.pdf).



El segundo artista que nos ocupa es Pablo Núñez de Ibarra (1782-1862), nacido en Corrientes. Es el primer grabador nacido en nuestro territorio que realizó imágenes sobre Belgrano. Se inició en un taller como platero y luego se perfeccionó en el dibujo y el grabado. Un año antes de la Revolución de Mayo lo encontramos trabajando en Buenos Aires. Después de 1810, instaló su propio taller y realizó impresiones para el Estado. En 1815, fue ayudante en la Escuela de Dibujo que funcionó en el edificio del Consulado. El artista realizó, en 1819 y en 1821, sendos grabados que presentamos que se caracterizan por ser pequeños, producto de una técnica rudimentaria y por presentar cierta apariencia *naif*<sup>42</sup>.



Pablo Núñez de Ibarra (1782-1862) - *El General Belgrano* (1819)  
Dedicado: “al Ciudadano Dr. Don Bernardino de Ribadavia” (sic)

<sup>42</sup> Arte naif: (del francés *naïf*, 'ingenuo') se aplica al estilo artístico que representa la realidad afectando la ingenuidad de la sensibilidad infantil. Se caracteriza por una gran simplicidad en las formas, el uso de colores muy vivos y el rechazo del academicismo técnico.

El primer grabado, que se observa más arriba, fue dibujado e impreso por el propio artista. El segundo, de Núñez de Ibarra, apareció después de la muerte de Belgrano. Lleva la leyenda “*José fecit*” porque probablemente sea el nombre del artista que lo grabó, José Rousseau<sup>43</sup>. Se aprecia que la obra es superior a la anterior.



Manuel Pablo Núñez de Ibarra (1782-1862) - *El General Don Manuel Belgrano* – 1821 - Museo Histórico Nacional – C.A.B.A.

La tercera grabadora que presentamos, Andrea Paulina Macaire (1796-1855), fue una mujer que se destacó por su formación de retratista, miniaturista, dibujante y litógrafa. La artista, que nació y murió en

<sup>43</sup> José Rousseau era un grabador francés que dirigió la Escuela de Dibujo creada por iniciativa del Padre Castañeda.

Ginebra<sup>44</sup>, estudió en esa ciudad con la miniaturista Jeanne Henriette Rath, especialista en trabajos sobre marfil y esmaltados sobre metal<sup>45</sup>.

Macaire casó con de César Hipólito Bacle, con quien se trasladó a Buenos Aires donde junto a Arturo Onslow<sup>46</sup> fundaron un taller litográfico en 1828. Al año siguiente, el gobierno nacional designó a la sociedad “Bacle y Cía” como “Impresores Litográficos del Estado”. Allí se imprimieron retratos de figuras civiles y militares.

Es importante destacar que el investigador francés Emmanuel Bènèzit la incluyó en su Diccionario de artistas plásticos en calidad de miniaturista. Sin embargo, su esposo no aparece en la publicación.

<sup>44</sup> La ciudad de Ginebra, en ese entonces, pertenecía a Francia.

<sup>45</sup> J. H. Rath, fue discípula del retratista Louis-Ami Arlaud (1751-1829). Luego se trasladó a San Petersburgo donde se convirtió en pintora de la familia real y de la nobleza. En 1826, fundó y donó el Museo Rath de Artes Plásticas, en Ginebra

<sup>46</sup> Arturo Onslow fue un pintor, miniaturista, dibujante y litógrafo nacido en Francia.



Addrienne [Andrea] Pauline Macaire (1796-1855) - *Retrato de Don Manuel Belgrano* (1828) - Litografía - 200 x 255 mm. - Buenos Aires - Museo Histórico Cornelio Saavedra – C.A.B.A.

Macaire colaboró con su esposo en la impresión de las litografías. Pero el historiador Pagano, que consideró a Bacle como un dibujante de segundo plano, se preguntaba si fue solamente una colaboración la de Macaire, ya

que su firma aparece también en los grabados de retratos realizados por Carlos Enrique Pellegrini<sup>47</sup>.

Después de enviudar, regresó a su ciudad natal donde se dedicó a pintar imágenes en finas láminas de marfil. La obra que presentamos fue dibujada y litografiada por ella. Nos muestra un Belgrano joven de ojos grandes y brillantes, con el cabello enrulado, esbozando una sonrisa y vestido con uniforme cubierto por una capa que le cubre el hombro derecho. Es una bellísima litografía donde la artista manifiesta sus excelentes dotes de grabadora.

La imagen lleva la siguiente leyenda en su parte inferior:

“Don Manuel Belgrano, General en Jefe de los ejércitos auxiliares del Norte y el Alto Perú. Jamás admitió otra recompensa que el honor de haber servido bien a su patria y murió pobre, después de haber contribuido a salvarla por medio de victorias inmortales, dejando un gran ejemplo a Buenos Ayres”.

El cuarto artista Narcisse Desmadryl (1801-1890) fue un pintor, grabador, dibujante y litógrafo francés que adquirió renombre en su tierra natal haciendo grabados de obras de pintores muy importantes como Delacroix<sup>48</sup>. Fue discípulo de Guillaume Gillon Lethière<sup>49</sup> en la Escuela de Bellas Artes de París. Expuso en los “Salones” de esa ciudad desde 1831 hasta 1849. En mayo de 1857 viajó a Buenos Aires. Para hacerse conocido, hizo publicar un aviso comercial en “El Nacional” cuyo texto es el siguiente:

“Nos es grato anunciar la llegada del señor Desmadryl, grabador de celebridad, pintor y retratista distinguido y autor de mucho trabajos

<sup>47</sup> José León Pagano, *El arte de los argentinos*, Bs. As., Goncourt, 1981, pp. 42-43.

<sup>48</sup> Eugène Delacroix (1798-1863). Fue el máximo representante de la escuela romántica francesa.

<sup>49</sup> Guillaume Guillén Lethière fue un pintor rival de David. Además, uno de los más importantes de su tiempo.

encomendados a su buril por el gobierno de Chile. No ha querido regresar a Francia sin conocer Buenos Aires. Realizó billetes de banco en Chile”<sup>50</sup>.

Entre sus obras figura un *Álbum Litográfico de Celebridades Argentinas* (1857) y un retrato del General Bartolomé Mitre (1862), pintado al óleo, que se encuentra en el Museo que lleva su nombre. En 1860, lo encontramos trabajando como litógrafo de la “Revista del Plata” que dirigía el ingeniero Carlos Enrique Pellegrini<sup>51</sup>.

Previamente, había pasado por Santiago de Chile donde editó en Santiago la *Galería Nacional o Colección de biografías y retratos de hombres célebres de Chile* (1854), que contiene hermosos retratos grabados en cobre de gran calidad artística.

Años más tarde, residió en la ciudad chilena de Valparaíso donde ejerció en la Escuela Naval y falleció a los 89 años

<sup>50</sup> Narciso Desmadryl. “El arte en la Argentina: pintores franceses”, *Historia Visual*, N. 28, s./f., p. 23. En: [http://elbaile.com.ar/wp-content/uploads/2019/11/435-Pintores-Franceses-I\\_3.pdf](http://elbaile.com.ar/wp-content/uploads/2019/11/435-Pintores-Franceses-I_3.pdf).

<sup>51</sup> Carlos Enrique Pellegrini (1800-1875) Nacido en Chambéry, fue un ingeniero saboyano que se nacionalizó argentino. Llegó a Buenos Aires en 1823. Se destacó como pintor y grabador. Fundó con Luis Aldao la “Litografía de las Artes” y luego la “Revista del Plata”.



Narciso Desmadryl (1801-1890) - *Manuel Belgrano* (1857?) - Litografía

El último artista que retrató a Belgrano fue Henri Stein. Había nacido en París en 1843, ciudad donde se graduó de dibujante en la Asociación Politécnica de Saint-Denis. Se radicó en la Argentina a los 22 años, donde comenzó su carrera profesional como ilustrador. Trabajó en el periódico

satírico “El Mosquito” dibujando caricaturas de figuras públicas y políticas. Después de algunos años, terminó como director-propietario de esa famosa publicación. También, fue profesor de dibujo en el Colegio Nacional de Buenos Aires. Falleció en la ciudad de Buenos Aires en 1919.

Fue un eximio grabador como se puede apreciar en la siguiente ilustración:



Henri Stein (1843-1919) - *Manuel Belgrano* - Buenos Aires - s/fecha



## **Conclusiones finales**

Uno de los problemas relacionados con la iconografía de Don Manuel Belgrano fue que circularon pocas imágenes en el espacio temporal que nos ocupa. Además, vivió pocos años en relación a otras figuras históricas, como por ejemplo, el general San Martín. Por otra parte, tampoco se hallaba difundida la daguerrotipia en nuestro país, razón por la cual no se han encontrado retratos suyos. Pero, a pesar de todo ello, hemos podido reconstruir la vida pública del creador de la bandera argentina con las pocas obras producidas en el período comprendido entre el siglo XVIII y la Generación de 1880.

Recordamos entonces, que Belgrano partió en 1786 a España. Primero para estudiar en la Universidad de Salamanca y después en la de Valladolid donde se graduó de Bachiller en Leyes (1789). Por último, logró su diploma para ejercer como abogado a través de la Real Cancillería de Valladolid. Tenía 23 años y ya era un profesional reconocido. En aquella época, posó en España para el pintor francés Boichard, quien realizó una miniatura en 1793 que es la primera imagen que se conoce de él. La carrera de Belgrano seguía en ascenso y se consolidó cuando Carlos IV lo nombró Secretario Perpetuo del Consulado de Buenos Aires (1794-1810) teniendo en cuenta sus profundos conocimientos de economía. Luego vendría su participación en el Cabildo abierto del 22 de mayo de 1810 y su actuación como vocal en la Primera Junta de Gobierno. Pensamos que Belgrano no esperaba ser designado, cinco meses después, Comandante en Jefe de las fuerzas expedicionarias al Paraguay y dirigir una expedición a la Banda Oriental.

Protagonista de dos hechos extraordinarios en 1812, primero la creación de la escarapela para diferenciar a nuestros soldados de los enemigos. Segundo, la creación de la bandera nacional desobedeciendo la orden de ocultarla por parte del Triunvirato. Asumió el mando del Ejército del Norte y obtuvo el triunfo en las batallas de Tucumán (1812) y Salta (1813) y sufrió las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma.

Después de tantos acontecimientos excepcionales, en 1815 viajó a Londres en misión diplomática con Bernardino Rivadavia. Allí, permaneció seis meses, lo que le permitió posar para el pintor francés Francois Casimir Carbonnier quien realizó dos telas. La primera, sentado y la segunda más pequeña de medio cuerpo. Consideramos, que esas obras son las de mejor factura técnica y las que lo representan como un intelectual pensando en el futuro de su patria.

Pero los aportes belgranianos a nuestra historia continuaban en 1816. Su participación en las reuniones preliminares del Congreso de Tucumán que declaró nuestra independencia. Del mismo modo, su designación al frente del Ejército del Norte en 1819, aunque más tarde por razones de salud tuvo que pedir licencia y traspasó el mando. Precisamente ese año, el grabador Núñez de Ibarra realizó su primer grabado porque conocía personalmente a Belgrano por haber sido profesor en la Escuela de Dibujo del Consulado.

Paralelamente, el magistral pintor francés Gericault, por encargo de Ambrosio Cramer, realizó dos litografías ecuestres que representan al prócer en un momento de esplendor.

De las quince imágenes que presentamos en este trabajo, la mayoría fueron ejecutadas luego de su fallecimiento tomando como modelo la obra de Carbonnier que representa a Belgrano sedente; así como las copias del mismo cuadro que hicieron Prilidiano Pueyrredon y Fortunato Fontana. También, La litografía de Macaire (1828), el dibujo de Rugendas (1845), la litografía de Desmadryl (1857?) y el grabado de Henri Stein.

Exceptuamos el grabado de Núñez de Ibarra (1821), la miniatura “El ojo izquierdo de Belgrano” (1824) que se inspiró en el pequeño retrato de Boichard, y el cuadro “El encuentro de Belgrano y San Martín en la Posta de Yatasto” (1875) que presenta una interesante composición.

Por último, destacamos que Belgrano fue un hombre comprometido con la Independencia de su país y el bienestar de sus habitantes. Trabajó tanto,

para concretar sus ideales y cumplir con sus obligaciones militares, que le quedó muy poco tiempo para posar ante los artistas de su época durante su corta vida.

**Genio y figura de un patriota:  
Manuel Belgrano entre imágenes e imaginarios**

*María Inés Rodríguez Aguilar*

Memoria Viva, Buenos Aires

*Miguel José Ruffo*

Museo Histórico Nacional, Buenos Aires

**Una genealogía para su imagen**

La premisa “Belgrano, icono de la nación que nace” es el inicio de la presente reflexión que desde los estudios culturales de la visualidad, aspira a reconstruir redes de relaciones sociopolíticas y culturales que les asignaron a algunas de sus representaciones en el arte sentidos diferenciados. Estas producciones polisémicas se elaboraron y luego se gestionaron con un fin memorial explícito y la función política de consolidar su consagración en el panteón cívico de los hombres ilustres de la sociedad argentina, modelos a imitar en la construcción de la nación.

El itinerario de las representaciones de Belgrano y su trayectoria hacia este espacio colectivo define a las identidades sociales y genera una conciencia histórica firme que se inicia, una vez de restablecido el orden, con solemnes honras fúnebre, al año de su muerte, las cuales incluyeron duelo, cierre de comercios, salvas y la totalidad de los cuerpos militares. Se entonó una canción fúnebre enunciando

“La patria hoy triste llora  
al héroe denodado  
Espanto dio al tirano  
Al suelo americano  
dio libertad y honor”

y se publicó en el *Argos* del 31 de julio el soneto elegíaco de que cierra con los siguientes versos:

“Compatriotas! Oísteis ¡Qué dudamos  
Imitando a Belgrano nos salvamos”,

datos significativos en que los modos narrativos y poéticos de Vicente López, Lafinur, de Luca y Fray Cayetano Rodríguez transmiten una heroicidad temprana para Belgrano, ya que sus virtudes componen al héroe, pero la condición misma del heroísmo, el estatuto de la heroicidad, se los otorgan las representaciones que se hagan de él.

El Epilogo en la *Historia del Belgrano y de la Independencia Argentina* Mitre nos describe magistralmente el tono escenográfico del banquete fúnebre, espacio “tapizado de banderas con un retrato de Belgrano coronado de laurel”, así mismo, a los pocos días en un tenor semejante,

“el pueblo se congregaba en el teatro, enseguida se descubría la sombra de Belgrano en el templo de la inmortalidad, y su cabeza era coronada por la mano de los Dioses del mundo antiguo asociándose así todos los tiempos y todos los cultos a su apoteosis”<sup>1</sup>.

En paralelo, hacia 1820, gracias a la demanda creciente de la realización de retratos de los representantes de las dirigencias en confluencia el arribo de artistas itinerantes, se habían realizado grabados y litografías de algunos de los protagonistas del proceso revolucionario, entre ellas las producidas por Juan Manuel Pablo Núñez de Ibarra, autor de los primeros grabados de San Martín y Belgrano, de quien realizó un total de tres en 1818, 1819 y el tercero en 1821.

<sup>1</sup> Bartolomé Mitre, *Historia de Belgrano y la independencia argentina*, Bs. As., El Ateneo, 2014, p. 867.

Estas obras pioneras se convirtieron en la base de inspiración para los famosos grabados litográficos de Theodore de Géricault, un reconocido artista de la pintura francesa, figura del romanticismo, quien había trabajado en la figura de los generales San Martín y Belgrano. Ambos son retratos ecuestres de litografías, sistema que revolucionó las artes gráficas. Es interesante destacar que Théodore Géricault, trabajó en base a descripciones verbales, recibidas fundamentalmente del militar francés Ambrosio Crámer, quien actuó en el Ejército del Alto Perú, donde fue ayudante de Belgrano.

El doctor Bonifacio del Carril en *Géricault, Las litografías argentinas* revela estos pormenores y la particular situación del arribo de estas obras a Buenos Aires, 21 de junio de 1820. Al día siguiente del fallecimiento de Belgrano, un aviso en *La Gazeta de Buenos Ayres* rezaba:

“se han depositado para su venta las láminas de las batallas de Chacabuco y Maipú, dibujadas en Francia, su precio es de ocho reales cada una e igualmente los retratos de los generales San Martín y Belgrano a cuatro reales”<sup>2</sup>.

En la litografía de Belgrano la imagen incluye la leyenda impresa en el margen inferior: “Don Manuel Belgrano General en Jefe del Ejército Auxiliar del Perú”. Belgrano monta un caballo blanco y en su cabeza luce un bicornio ornado con plumas. La resolución plástica del animal se adivina por el uso de los planos y la correcta posición de las patas, conocimientos que el artista avezado dibujante de caballos dominaba ampliamente.

En Buenos Aires, las reformas administrativas y urbanas, la reformulación de las sociabilidades en la experiencia rivadaviana a partir de 1821 y la nueva dinámica de las fiestas mayas de 1822, con un despliegue ornamental y simbólico, generan un ámbito propicio para la transmisión de valores patrióticos donde la visualidad y la ornamentación convirtiéndose en eficientes estrategias comunicacionales.

<sup>2</sup> Bonifacio del Carril, *Las litografías argentinas*, Bs. As., Emece, 1986. p. 20

Con estos horizontes se instaló la empresa de Jean Baptiste Douville, quien se proponía cubrir las demandas colectivas de consumo de imágenes de protagonistas del momento histórico. Luego del primer éxito en la figura de Guillermo Brown, el establecimiento fue retomado por César Hipólito Bacle, donde se que imprimieron el 1828 los retratos de Belgrano y Rivadavia. Aquí se presentan algunos interrogantes, acerca de cuál es la fuente y data del mismo. Ribera en *El retrato en Buenos Aires* (1982) afirma que se imprimió en 1829, dibujado por Andrea Macaire con el modelo de Carbonnier, un busto con uniforme militar.

Los tiempos de la política orientaron a una nueva selección para la promoción los personajes que se promovían en las empresas litográfica, tal el caso de la propuesta de Bacle en los *Fastos de la República* (de éxito relativo), con un desplazamiento de los nombres del primer panteón de la patria, hacia los hombres más representativos del rosismo, utilización programática de la efigie de Juan Manuel de Rosas en un galería selecta para un orden que se proclama federal.

En la situación Post-Caseros, con el enfrentamiento entre Buenos Aires y la Confederación Argentina, el estado de Buenos Aires se aprestó al programa iconográfico de instaurar en el imaginario colectivo a los “héroes” y “hechos gloriosos” mediante la realización de la *Galería de Celebridades Argentinas* (1857), serie de biografías ilustradas impresa por el francés Narcise Edmond Desmadry y orientada por la ideología republicana con el objetivo de sustentar visualmente la responsabilidad cívica de los ciudadanos al recordar a los ilustres hombres de la independencia. La biografía de Belgrano, de autoría de Bartolomé Mitre y acompañada de una iconografía civil: un retrato sedente de tres cuartos de cuerpo, cuya fuente es el óleo de Carbonnier, imagen que circulará en el ámbito escolar, en detrimento del anterior de Andrea Macaire con uniforme militar.

## **Píncenseles y plumas**

Los indispensables relatos acerca de los orígenes de la nación para una sociedad en transición fueron elaborados entre 1857 y 1858 desde Buenos Aires, por Bartolomé Mitre en *Historia de Belgrano y La Independencia Argentina* y en *Historia de San Martín y de La Emancipación Sudamericana* (1877), y luego por Vicente Fidel López en *Historia de la República Argentina desde sus precedentes coloniales hasta el derrocamiento de la tiranía de 1852*, publicada en diez volúmenes entre 1883-1893, autores de prácticas culturales heterogéneas e irreductibles polémicas.

Estos intelectuales aspiraban a convertir sus ideas en la cosmovisión nacional para este objetivo. Luego dispondrían de la ley 1420 de Educación Común, que establecía el contenido en su currícula de las siguientes materias: historia nacional, geografía nacional, lengua castellana, la vez que se había reforzado las normativas del Consejo Nacional de Educación, a los efectos de instalar definitivamente una tradición patria común

Luego de federalizada Buenos Aires, en 1889 el doctor Adolfo P. Carranza había fundado el Museo Histórico de la Capital, luego Nacional (en adelante MHN), una “misión” cívica al servicio de la patria, elaborando un discurso histórico museográfico en exhibiciones, comitencias y prácticas pedagógicas, útiles a la difusión de una historia concebida como nacional.

Los museos de historia, de acuerdo a la consideración de las cualidades de sus patrimonios, también pueden incluirse en el concepto de museos del arte. El MHN cuenta con una nutrida y diversificada pinacoteca, que incluye testimonios de la evolución histórica y plástica argentina. Para el fundador del MHN, Adolfo P. Carranza, la institución debía guardar los retratos originales de los retratos de los guerreros de la Independencia proveídos por la recolección de “recuerdos patrióticos de referencia a los personajes con su atmósfera moral”, que se encontraban en poder de las familias patricias, como recordatorios en el ámbito privado, de las cualidades y rasgos fisonómicos de



hombres percibidos como protagonistas de la génesis de un proceso histórico: el de la conformación de la nación.

El conjunto de imágenes recreadas por los copistas son eficientes y elaboradas con fines moralizantes como la representación de cualidades del patriotismo y registro de coherencia, integridad y plenitud a través de la densidad de la imagen exhibida.

Integran este patrimonio una copia del retrato de Manuel Belgrano de Carbonnier, la (donación M. Trelles en 1893), bocetos del *Encuentro de San Martín y Belgrano* de Ballerini (circa 1875), el óleo denominado *Epopéya del tambor de Tacuarí* (1912), de Carlos Ripamonte y el óleo *La Batalla de Salta* de Aristení Papi (1908).

Las condiciones de producción del retrato original de Belgrano remiten a Londres en 1815, cuando Manuel Belgrano conjuntamente con Bernardino Rivadavia, se desempeñaban como representantes diplomáticos de la Revolución en Europa, para lograr el reconocimiento de la independencia del Río de la Plata. Es un retrato de comitencia privada, lo representa en una instancia de su “carrera” como funcionario público, obra que en copia ingresa al MHN pasando del espacio familiar y doméstico al espacio público del Estado gestor de un orden simbólico en construcción. Las características físicas y psicológicas captadas en estas obras con refinamiento y sutileza en el retrato son transmitidas por José Balbín en *Observaciones y Rectificaciones históricas a la obra “Memorias Póstumas” del General Don José María Paz*:

“El general era de regular estatura, pelo rubio, cara y nariz fina, color muy blanco algo rosado, sin barba ... su cara era más bien de alemán que de porteño... Era tal la abnegación con que este hombre

extraordinario se entregó a la libertad de su patria, que no tenía un momento de reposo”<sup>3</sup>.

Sobre esta obra de valor histórico-artístico, afirma Bonifacio del Carril:

“Verdaderamente magnífico...Este retrato de Belgrano fue copiado varias veces en el siglo XIX, entre otros, por Prilidiano Pueyrredón. Es la figura más popularizada del prócer”<sup>4</sup>.

La certeza definitiva del autor la brindó Mario Belgrano, al hallar en el Archivo del Museo Mitre, un soneto dedicado “al perfecto retrato del general Belgrano, por monsieur Carbonnier”, que permitió identificarlo definitivamente.

En 1941, el Director del MHN don Alejo González Garaño, solicitó a los descendientes de Belgrano, el préstamo del óleo de Carbonnier, para realizar una copia del mismo tamaño, por Fortunato Fontana la que “ha ido tratada en la suma de \$350 m/n, suma que considero adecuada y aceptable teniendo en cuenta las características del trabajo y la capacidad artística de quien habrá de ejecutar”<sup>5</sup>. La misma se conserva junto a la anterior la donación M. Trelles en 1893.

El retrato de Francois Carbonnier (1787-1873) es un testimonio que brinda algunas certezas sobre la bandera enarbolada por primera vez en las barrancas de Rosario en febrero de 1812. En efecto, se debate la cantidad y distribución de las franjas de la primera bandera. Si fue a dos franjas celestes y una blanca o a dos franjas blancas y una celeste o a dos franjas una celeste y una blanca. Pues bien, en el retrato de Carbonnier, en un ángulo está representada la batalla de Salta y en ella aparece una diminuta bandera a dos franjas una

<sup>3</sup> José Celedonio Balbín, *Observaciones y rectificaciones históricas a la obra Memorias Póstumas del general don José María Paz*, Bs. As., Biblioteca de Mayo Senado de la Nación, 1960, V. 2, p 323.

<sup>4</sup> Bonifacio del Carril, *Las litografías argentinas* cit., p. 19.

<sup>5</sup> Archivo del Museo Histórico Nacional. Libro copiadador, año 1941, folio 420.

celeste y una blanca. Consecuentemente es probable que así haya sido la primera bandera nacional, ya Belgrano posando ante hubo de indicarle como era la bandera de Rosario.



Retrato de Manuel Belgrano de Francois Carbonnier (1787-1873), de 1815  
Autor de la copia Fortunato Fontana, 1941.  
Colección Museo Histórico Nacional – Medidas: 114,2 x 88,8 cm.

## **Imágenes para una tradición**

Carlos Ripamonte (1874 -1968) es el autor del óleo denominado *Epopéya del tambor de Tacuarí*, adquirido por el MHN se reprodujo para una circulación masiva en tarjetas postales a comienzos del siglo. Su autor frecuenta la Academia de la Sociedad Estímulo de Bellas Artes. En 1900 parte para Europa, becado por concurso por el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, para perfeccionarse y al mismo tiempo estudiar la organización de los Institutos de Bellas Artes. A su regreso en 1905 combina su labor pictórica con la docencia, siendo nombrado subdirector de la Academia Nacional de Bellas Artes en 1909-1928 y luego en la dirección de la Escuela Superior, desarrollando en paralelo una fecunda actividad docente hasta 1941, en la Escuela de Artes Decorativas de la Nación en Arquitectura en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires.

Carlos Ripamonte expone en salones nacionales e internacionales y su prestigio le llevó a ocupar diversos cargos, entre ellos: Miembro de la Academia Nacional de Bellas Artes; Miembro en diversos períodos, de la Comisión Nacional de Bellas Artes; integrante de la Comisión de Propaganda de Artes Decorativas de la Municipalidad de Buenos Aires, el Instituto Sanmartiniano y el Museo Social Argentino.

En esta obra Ripamonte para la acción de Tacuarí de 1811 compone una figura central formada por el comandante Vidal y el tamborcillo. Es interesante el contrapunto de la composición. Mientras Vidal, con el sable en la mano derecha avanza con los ojos cerrados, sosteniéndose del tamborcillo con el brazo izquierdo, el niño con los ojos bien abiertos y gritando, al redoble del tambor, señala el paso adelante, tanto el suyo como el de Vidal.



Epopeya del tambor de Tacuarí (1912), óleo.  
Autor: Carlos Ripamonte (1874 -1968)  
Colección Museo Histórico Nacional – Argentina  
Medidas: 76,0 x 57,0 cm.

El tamborcillo es el lazarillo del comandante Vidal y ambos están compenetrados en la acción. El suave sostén del tamborcillo, la decisión y la energía puesta por este en el combate, es resuelta por Ripamonte en la expresividad del rostro del niño (los ojos y la boca bien abiertos) y en el movimiento de las manos que sostienen los palillos que redoblan en el tambor. La escena es dramática. Por su ceguera de Vidal tiene en los ojos del niño el poder de la visión. El comandante tiene plena confianza en la valentía del niño. Los ojos cerrados son más que la ceguera física, es la confianza ciega en el valor del niño. Valentía que se sostiene en el paso delante de ambos, sin amedrentarse ante el fragor del combate que los rodea denotados por los fuegos de la pieza de artillería y la carga de caballería que responde a las

órdenes de ataque del oficial representado hacia la derecha y a la conducción de Belgrano representado hacia el fondo del óleo.

En *El Tambor de Tacuarí*, su mensaje es la enunciación del sentido de confianza en el mando del comandante y de la lealtad del niño héroe, porque la valentía y entrega compartida los une indisolublemente al ritmo del combate sustentadas en la comunidad de ideales, en su marchar juntos, como si fueran uno solo, a la batalla por la libertad.

Las fuentes historiográficas del óleo se pueden hallar *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*

“La infantería, formada en pelotones en ala, marchaba gallardamente con las armas a discreción, al son de paso de ataque que batía con vigor sobre el parche un tamborcillo de edad de 12 años que era al mismo tiempo el lazarillo del Comandante Vidal, que apenas veía; pues hasta los niños y los ciegos fueron héroes en aquella jornada”<sup>6</sup>.

Sobre el tema Gesualdo también nos informa en *Historia de la Música Argentina*:

“Conocemos los nombres de dos tambores que sirvieron a las órdenes del general Belgrano. Uno de ellos es el niño Pedro Ríos (1798-1811) conocido por la historia como el tambor de Tacuarí, el general le permitiera marchar con sus soldados en calidad de tambor, junto a los integrantes de la banda lisa. Asistió a las alternativas de la expedición combatiendo en Itupúa y Yaquerí, hasta el 9 de Marzo de 1811 en Tacuarí, cayó herido de muerte tocando el redoble de combate a la cabeza de las tropas argentinas”<sup>7</sup>.

<sup>6</sup> Bartolomé Mitre, *Historia de Belgrano* cit, p. 226.

<sup>7</sup> Vicente Gesualdo, *Historia de la música en la Argentina*, V. 1: 1536-1851, Bs. As., Ed. Beta, 1961, p. 245,

Mitre fue el primero que divulgó esta tradición, más tarde se ocupó de esta historia Rafael Obligado, vinculado a Carlos Miguel Vega Belgrano había recorrió el país recuperando a cuentos, leyendas y tradiciones para usar como temas en sus poesías.

Esta presencia del niño en el combate, fue recuperada por Mitre, celebrada por Obligado y reafirmada por cronistas locales, los correntinos Francisco Benítez y Gómez que recibieron información directa de los soldados o de su descendencia. Toda la información existente sobre el tamborcito de Tacuarí proviene de la tradición oral una importante fuente histórica que no se debe ser despreciada, la que deber ser compulsada por las fuentes documentales, las que esta ocasión no se hallaron en la documentación oficial conservada.

Varios poemas fueron escritos en homenaje al niño héroe, además del de Obligado. Estos son: *Poema de Tacuarí*, de Monseñor Ángel Navea; *Tambor de Tacuarí* de Jesús Salvador Cabral y *El Tambor de Tacuarí* de Odín Fleitas y el compositor italiano Enea Verardini Prendiparte puso música al poema de Rafael Obligado.

Los artistas desarrollaron en lenguaje icónico lo que estaba presente en los lenguajes orales, textos poéticos y en las narrativas historiográficas. No solo Juan Manuel Blanes, principal pintor rioplatense de la segunda mitad del siglo XIX, fue un “pintor nacional” relacionado orgánicamente con las burguesías criollas en ascenso; sino también todo un concierto de artistas incursionó en la producción de un “Arte Nacional”. Así, por ejemplo, Julio Fernández Villanueva en *El Combate de San Lorenzo*, o Ángel Della Valle en su *Carga de Granaderos*, sin que podamos identificar a la batalla específica, nos rememora las cargas sanmartinianas en la guerra de la independencia.

Estas producciones contextualizan al boceto de Augusto Ballerini (ingresado al MHN en 1913) *El encuentro del de José de San Martín y Manuel Belgrano* en Yatasto, representado como un acontecimiento trascendente para una evolución favorable de la guerra emancipadora y la independencia.



Encuentro de San Martín y Belgrano en la posta de Yatasto, óleo sobre tela.

Autor: Augusto Ballerini, 1875. Donación de Andrés Lamas, 3-II-1913.

Colección Museo Histórico Nacional – Argentina -Medidas: 82,2 x 60,3 cm.

Circulaba contemporáneamente, una versión oral idealizada de la reunión de los dos hombres de armas más prestigiosas del país, que el cancionero popular había hecho suya, asociando a ese nombre el del héroe nativo:

“En la posta de Yatasto  
de la patria paladín  
se encontró el ñatito Güemes  
con Belgrano y San Martín”.

Es Don José Vicente Toledo y Pimentel propietario de la hacienda de Yatasto quien se atribuye la versión inicial de la tradición, alcalde de primer voto de la ciudad de Salta, ganadero acaudalado, señor de bastante ilustración, en sus presentaciones y reclamos, por auxilios prestados al ejército del Perú



iniciados a partir de 1817, mencionando un episodio que daría notoriedad a su persona y a su hacienda. Esta tradición oral es recogida por Bartolomé Mitre:

“Se habían encontrado en Yatasto el general Belgrano y el coronel San Martín. Este, que había salido de Buenos Aires con el título de Mayor General y segundo jefe del ejército [...] Con este antecedente debió ver a San Martín un sucesor más bien que un subordinado [...] Dos hombres eminentes se encuentran en la historia a la sombra de una misma bandera; y si ambos llegan a comprenderse y estimarse, haciéndose superiores a innobles pasiones”<sup>8</sup>.

A su vez Vicente Fidel López *Historia de la República Argentina* nos relata este abrazo:

“Entre San Martín y Belgrano mediaban calidades morales de alto mérito, que les eran comunes. Eran ambos incapaces de envidia, moderadísimos, y de una bondad genial que los alejaba de toda idea dañina, de toda intriga desleal y contraria a la franqueza o a la decencia de los proceder”<sup>9</sup>.

Consecuentemente cuando Ballerini realiza los bocetos del *Encuentro de San Martín y Belgrano* (circa 1875) está firmemente asentado en la memoria social que ambos libertadores se encontraron en Yatasto, una posta de correos en el noroeste de la Argentina. La rigurosa producción del óleo *La Batalla de Salta*” de Aristeni Papi, es producto la consulta al Dr. Carranza a quien informa en mayo de 1909 desde Salta:

“envió el boceto de “La Batalla de Salta”... Este proyecto lo he ideado por la descripción que hace el general José María Paz en sus memorias póstumas. Ahora doctor si usted tiene alguna indicación que hacerme,

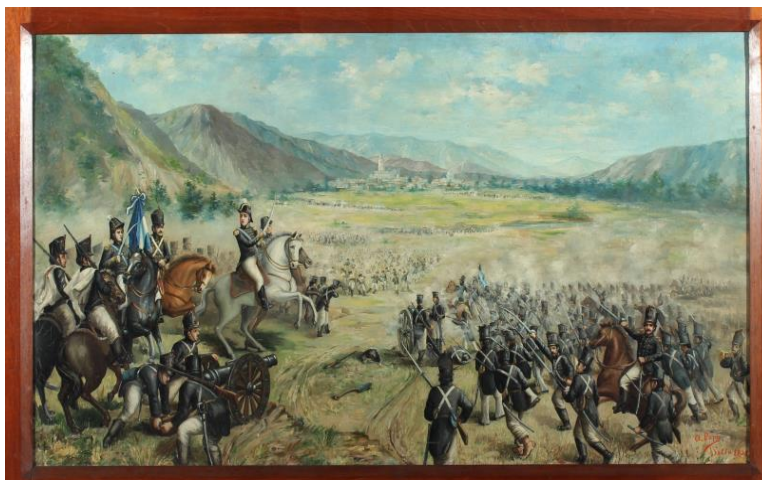
<sup>8</sup> Bartolomé Mitre, *Historia de Belgrano* cit., p. 226.

<sup>9</sup> Vicente Fidel López (1852). *Historia de la República Argentina Su origen, su revolución y su desarrollo político hasta 1852*, 4 tomos, Bs. As., Librería La Facultad, 1926, T. 3, p. 37.

sobre todo sobre el traje de los militares, se lo agradecería, o cualquier observación que pueda hacerme para que sea más real la obra”<sup>10</sup>.

Arístene Papi nació en Pégola (Italia) de 1877 y falleció en Salta en 1954. Entre 1905 y 1944 realizó once murales en Salta y Tucumán, sus obras están en las capillas de los colegios Santa Rosa de Viterbo y Belgrano, en el monasterio San Bernardo, hogar Buen Pastor y en la iglesia Nuestra Señora de la Candelaria.

En 1908, Papi fundó y dirigió la primera escuela de Bellas Artes de Salta, razón por la que fue bautizado “el pionero de la enseñanza artística de Salta”. *La Batalla de Salta* (1908) de Arístene Papi adquirido por el MHN a su autor al año siguiente, representa los primeros momentos del combate cuando Belgrano da la orden de ataque.



La Batalla de Salta de (1908), óleo Autor: Arístene Papi (1877 – 1954)  
Colección Museo Histórico Nacional – Argentina Medidas: 102,5 x 62,0 cm.

<sup>10</sup> Archivo MHN – Correspondencia Carranza Caja 1908.

*Las memorias de Paz* son la fuente de la creación artística de Aristení Papi. Se revelan en la representación de los campos de castañares, en las afueras de la ciudad, donde se inició la contienda con Manuel Belgrano montado a caballo dirigiendo la batalla.

El paisaje lejano y brumoso se envuelve en día nublado con la llovizna que el General José María Paz describe en sus memorias:

“Amaneció el 20 con tiempo nebuloso, y lluvia escasa y alternada... Entre diez y once nos movimos; nuestras columnas, menos la reserva, se desplegaron y se comenzó el ataque. La derecha fue la que opuso una tenaz resistencia, principalmente, el batallón real de Lima, que ganando la fama del monte de San Bernardo, se defendía valerosamente. Al fin cedieron aquellos restos de línea enemiga, dispersándose en la montaña y bajando después a rendirse como prisioneros”<sup>11</sup>.

Las condiciones de la producción de este conjunto de cuadros se asimiló al concepto de “colección museográfica” al disponerlo en el campo de la comunidad de objetos-monumentos que permanecen en el espacio inmemorial museístico, cuyo estudio habilita un registro de las ideas, los mitos y las estrategias de un determinado momento histórico para determinar los valores colectivos predominantes de la sociedad que los instituyó.

La disposición de estos cuadros en el recinto museográfico los instala en el cruce de dos temporalidades complementarias: una, producto de la recepción en el presente y la otra, representación imaginable del pasado celebrado, proveniente de una tradición seleccionada para el porvenir.

<sup>11</sup> *Memorias Póstumas del Brigadier General Don José M. Paz comprenden sus campañas, servicios y padecimientos de la Guerra de la Independencia hasta su muerte Con variedad de Documentos inéditos de alta importancia*, Bs. As., Imprenta la Revista, 1855, T. 1, p. 321.

Con objetivos semejantes, el ámbito escolar al implementar los amplios programas de historicismo nacionalista modificó a la difusión de cultura visual, es allí donde la publicidad entrecruzó la divulgación de las figuras históricas y la dinámica del consumo, las que podían ser decodificadas debido al éxito de los programas educativos.

En los decenios siguientes, con el propósito de difundir las representaciones de esta genealogía de la República, sus héroes y protagonistas se elaborarán una multiplicidad de producciones culturales, definidas a partir esta iconografía modélica estudiada.



## **Belgrano en el relato patriótico**

*Laura S. Guic*  
USAL-UNLa, Buenos Aires

### **Belgrano en el santoral patriótico**

Para definir y acordar sentidos, se define aquí el santoral patriótico como un dispositivo cronológico, donde a través de un calendario de fechas relevantes, el gobierno instala las celebraciones y memoriales de su mito fundacional como república, liberal, constitucional y federal argentina.

Una traducción vigente del armado es el calendario escolar, el calendario de festividades cívicas militares, entre otros. Este señalamiento que subrayar la acción gubernativa desde un ámbito particular del gobierno de la educación, el CNE, que a través de sus programas e implementación de políticas instaura el mito republicano, con sus gestas, héroes, batallas, glosas y símbolos. Estas efemérides son específica y detalladamente elaboradas para fundirse en una matriz de homogeneización, que recorta al otro lo que le sobra, y completa lo que le falta, según su perspectiva para constituirse en el anhelado argentino.

Desde este contexto de producción, hacia el Centenario de la Revolución de Mayo, la aspiración del círculo dirigente al mundo de la argentinidad, empieza a esbozar no solamente acciones como se indicó párrafos arriba sino también resultados de ese accionar.

Parafraseando la frase atribuida a Máximo D'Azeglio, en la primera sesión parlamentaria italiana, en la unificación del 18 de febrero de 1861, en relación a la ciudadanía, para el caso se diría “hemos unificado y pacificado la Argentina, ahora hay que hacer a los argentinos.” Aunque esta es una verdad a medias, si se siguen los trabajos de José Carlos Chiaramonte de la década

del '90, que muestran que el gentilicio: argentinos, existe antes de que la Argentina se haya constituido como nación.

Su tesis fuerte revela en parte, los mecanismos por los cuales Buenos Aires le impone su simbología al resto, su bandera, su escudo y una evidencia de ello puede verse en la creación del pabellón bonaerense en 1995.

Volviendo los pasos de la creación de la bandera nacional y tras estas pistas de investigación, se propone analizar el relato y la recepción belgraniana en el momento particular de la instauración del Programa de Educación Patriótica.

Explicitado en parte el significado de este santoral cívico, es importante profundizar, cómo y a través de qué modalidad el pueblo argentino se embandera y reconoce como su creador indiscutible a Belgrano.

Cuando se está implementando el programa educativo que consolidará las líneas identitarias patrióticas de nuestra nación, quien gobierna el organismo al que Escudé le atribuye la autoría del delito de la “educación patrioter y chauvinista”<sup>1</sup>, es el Dr. José María Ramos Mejía.

Es Ramos Mejía quien a través del Consejo Nacional de Educación instaura una discursividad eminentemente patriótica<sup>2</sup>, abandonando su relato finisecular donde las multitudes eran las protagonistas de la épica de construcción de la patria.

Y es el mismísimo Ramos Mejía, no Francisco su hermano quien fuera historiador, sino el autor de *Las multitudes argentinas de 1899*, quien habría intentado construir un relato diferente de los hechos históricos, ubicando a la muchedumbre como protagonista.

<sup>1</sup> *El fracaso del proyecto argentino: educación e ideología*, Buenos Aires, Editorial Tesis, 1990. Disponible en <https://images.app.goo.gl/FNdNCMXyhk9jye5F8>.

<sup>2</sup> La disputa entre el patriotismo y el nacionalismo forma parte del núcleo de indagaciones del proyecto de investigación del grupo que pertenece al Instituto de Problemas Nacionales de la Universidad Nacional de Lanús (2019-2020).

A continuación, una reseña de la construcción decimonónica de la figura de Belgrano y su participación en la historia, desde la perspectiva del médico.

### **Belgrano en *Las multitudes***

En abierta disputa con el relato de López y Mitre en torno a Belgrano, la narrativa de Ramos Mejía es, otra historia.

En cuanto al recorte temporal de los capítulos del “ensayo eminentemente político” de Ramos Mejía<sup>3</sup>, y entre los demás grandes hombres del período, Belgrano estará circunscripto a los últimos párrafos del capítulo II El hombre de las multitudes durante el virreinato, y en el desarrollo de los capítulos: III, Las primeras multitudes, IV Las multitudes de la emancipación, y V La obra militar de las multitudes de la emancipación.

Una primera pista para volver la mirada al ensayo, es que, para caracterizar el periodo del virreinato, emplea como fuente la Historia de Belgrano de Mitre, en sucesivas citas. Ahora bien, cuando en la escena aparece Belgrano como parte del gobierno refiere: en el estadio prerrevolucionario:

“Aquí la multitud organizan gobiernos a su manera, destituye altos empleados, y en suma, tiene más aquella desgraciada tentativa del heroico indígena, señalado carácter político y tendencias a la libertad más concretas y claras”<sup>4</sup>.

Es interesante revisar que en su nueva forma de presentar los hechos históricos no será la Junta de Mayo, de la cual Belgrano fuera vocal quien definiera los destinos de la revolución. Para tomar el antecedente de las

<sup>3</sup> Laura Guic, *Ramos Mejía y las Multitudes Argentinas. Una intervención política en Buenos Aires, hacia el siglo XIX*. Tesis de Maestría aprobada: 20 de septiembre de 2019, Maestría en Metodología de la Investigación, Universidad Nacional de Lanús.

<sup>4</sup> José María Ramos Mejía, *Las multitudes Argentinas*, Buenos Aires, 1977, p. 69.



invasiones inglesas de 1806 y 1807, sentencia, en cuanto a l necesidad de independencia:

“La revolución no circula en la inmóvil masa de las clases superiores; vive desde muy lejos en el seno de las clases medias y menesterosas, en la forma en que dejamos anotada”<sup>5</sup>.

Luego afirma:

“La multitud realiza hoy la independencia de América y mañana crearía la Tiranía de Rosas o la anarquía de 1820, como el torrente de agua que mueve metódicamente la rueda muda del molino para amasar el pan cada día, y más allá para devastar la comarca llevándose por delante los hogares y ahogando a cuantos carecen de fuerza para luchar contra él”<sup>6</sup>.  
[...]

“Las incertidumbres y torcidos manejos del Cabildo, nada más que por su acción, quedan destruidos apenas enunciados. El nombramiento de Cisneros para la presidencia de la nueva Junta es derogado por un movimiento de su irritabilidad celosa; y cuando Belgrano y Saavedra van a manifestar al Cabildo reunido en sesión secreta, el descontento y la protesta general, lo hacen *empujados* por la multitud, que ya vive organizada y que es la que en realidad tiene todas las iniciativas”<sup>7</sup>.

Lo interesante de este punto es que además de ubicar como protagonista una vez más a la multitud, y destituir el relato de Belgrano como un Gran Hombre, es, su apelación a las historias de Mitre y de López como referencia de sus dichos. Emplea la crónica de los sucesos de los historiadores para afirmar la contradicción.

<sup>5</sup> Id. ibíd.

<sup>6</sup> Ramos Mejía, *Las multitudes* cit, pp. 98 y 99.

<sup>7</sup> Ibíd., pp. 104 y 105.

En otra operación del mismo estilo, pero en controvertido pasaje, poco estudiado:

“[...] el virrey sentíase vencido por la fuerza de las cosas, porque el poder se había escapado de sus manos pusilánimes para refugiarse en el seno de la multitud. En tan crítico momento una inspiración propia de su sensibilidad femenil surge repentinamente en el cerebro de la multitud; necesita un símbolo palpable y material de su sentimiento, y entonces brotan en su mente los colores tan puros y tan sugestivos de la bandera nacional. Cuando French advierte que por inspiración anónima, todo el mundo usa un distintivo *celeste y blanco*, él y sus compañeros, que no lo tenían, entran en una tienda de la Recova y lo adoptan con entusiasmo. Esa es la verdadera versión. Los colores del pabellón que ondeó después en la batalla y que como bueno *hijo de los cielos no degeneró jamás*, no fueron impulso de un hombre, porque nacieron del blanco y celeste del firmamento, como dice el poeta. Parece que ese símbolo viene, por natural evolución, formándose en el corto período que media entre la Revolución de Chuquisaca<sup>8</sup> y la mañana crítica del 25 de mayo”<sup>9</sup>.

Para Ramos Mejía la bandera es una “cuestión de óptica, más que de inspiración” Se corre así de lugar y de actor la creación de la bandera, relato que no prosperará cuando en la presidencia del CNE instaure el dispositivo de la Educación Patriótica.

Y en atribución a la obra militar de la multitud, solamente una breve referencia. Ramos Mejía abre su capítulo quinto a través de la “faz militar de las multitudes”. Cuenta el médico que cuando

“Belgrano pisa el territorio paraguayo con un puñado indisciplinado de gente, que no tiene más arma que la audacia y la fe ¡en qué se yo qué

<sup>8</sup> Revolución de 1809.

<sup>9</sup> Ramos Mejía, ob. cit., p. 109.

oculta providencia que los hace invulnerables! El pánico que infundía la política atemorizadora de la Junta puesta en práctica por él [Belgrano]; el terrorismo de los hombres místicos y mansos, que es el más terrible, y que entraba ejecutando sin piedad a los prisioneros que tomaba, los soldados que desertaban y hasta los merodeadores que por hambre robaban un pedazo de pan, habían inutilizado al enemigo. Velasco y sus tenientes vieron llegar con sorpresa aquel diminuto ejército, que con pedantesca, pero simpática arrogancia, les intimaba rendición”<sup>10</sup>.

En este caso el resultado era favorable para Belgrano se enmarca en los atributos de la multitud tornada en ejército.

En su recorrido el inexplicable triunfo “de la multitud argentina en su bregar glorioso contra los ejércitos veteranos de España”<sup>11</sup>, se revela en el conocimiento de la constitución de la muchedumbre.

Por último, de Belgrano calificado por Ramos, como nobilísimo *meneur*, “sin asomo de pericia militar, según su propio biógrafo”<sup>12</sup> es apenas conductor al que le reconoce solamente, el estudio de los maestros de la guerra.

Si bien estos son fragmentos de la historia propuesta por Ramos Mejía hacia fines del siglo XIX, Belgrano formará parte del santoral como el creador indiscutido de la Bandera Nacional.

### **Belgrano entra al panteón patriótico**

El relato que se impone entonces definitivamente es el mitrista, y a esta altura la disputa parece haberse saldado, no hay evidencia que revele acciones de Ramos Mejía para instaurar el propio, todo lo contrario; desde la presidencia del CNE, su programa le atribuirá a Belgrano, –no la espada, cuyo

<sup>10</sup> *Ibíd.*, p. 122 y 123.

<sup>11</sup> *Ibíd.*, p. 129.

<sup>12</sup> *Ibíd.*

santo ya la tendría otorgada primero—, sino nada más y nada menos que esa bandera negada doblemente: en sus multitudes la creación es atribuida a la multitud, y primero negada en el origen por el Triunvirato, cuando en respuesta a la carta que enviara desde Rosario, con fecha 27 de febrero de 1812 al Gobierno Superior de las Provincias del Rio de la Plata le responden que la elimine.

Pero el relato tomará una fecha para su conmemoración que se atribuye en principio al momento en que Belgrano muere y así, entra la inmortalidad, —un oxímoron que se volvió sentido común en la narrativa patriótica—, otro aspecto es que la celebración cívica en las efemérides quedaría por fuera del ciclo escolar. Este es un punto aún a seguir profundizando.

Bustos, cuadros de batallas, retratos, mapas, y bautizos de escuelas con el nombre de Belgrano, la Bandera Nacional y su lugar en los desfiles patrióticos serán una de muchos aspectos en que la figura del prócer se constituirá en parte de la simbología de la identidad de los argentinos. En 1910, a través del Monitor en el apartado de las variedades se define que la bandera, “emblema visible de nación”<sup>13</sup>.) es además de un símbolo para representarla, posee significados de diferentes sentidos comunicacionales.

### **Consideraciones finales**

Los avances en la investigación del Proyecto de Educación Patriótica permiten afirmar que en el nuevo relato fundacional de reconciliación del panteón liberal, cuyo santoral o efeméride reivindica aspectos del relato patriótico tendrá un lugar privilegiado para Belgrano.

Se reivindicará de su biografía, su participación en la Primera Junta en la celebración de Revolución de Mayo, la actividad en la emancipación, la donación de su peculio para la fundación de cuatro escuelas, pero por sobre

<sup>13</sup> *El Monitor de la Educación Común*, 1910, p. 231.

todos los aspectos innegables de su obra se destacará la creación de la Bandera.

Poco o nada se dirá en los textos escolares de su actuación como cónsul del Virreinato, sus escritos como funcionario de la corona, sus memorias y reflexiones sobre la educación.

Por último, los himnos y poesías en honor del creador de la Bandera serán motivo de concursos promovidos por el Consejo Nacional de Educación, para terminar de cristalizar en la primera década del siglo XX, la mística de los símbolos a los que se apelará para definir los colores de la argentinidad.

En cuanto a los aportes al campo histórico de la educación del presente trabajo es posible rescatar, por un lado, las dimensiones de análisis expuestas que abren la posibilidad de estudiar del Programa de Educación Patriótica del Centenario de la Revolución de Mayo, como una política pública educacional, y establecer además de la perspectiva gubernamental de instauración, los modos propiamente pedagógicos que se requieren para delinear la ciudadanía por la vía educativa.

En cuanto a su replicabilidad el modelo de estudio puede emplearse en otras fuentes, resguardando los géneros textuales y con otras tópicos.

En este contexto entonces pueden advertirse las líneas curriculares, la recepción del legado de la modernidad, las didácticas implementadas y la metodología que ordenan y concurren a la eficacia del dispositivo patriótico y su relato fundacional.

Aunque esta investigación está aún por realizarse.

## **Manuel Belgrano y la educación patriótica: problematizar la construcción del prócer en los ensayos y libros escolares aparecidos entre 1890 y 1912**

*G. Hernán Fernández*  
UNSJ-CONICET, San Juan

### **Introducción**

En 1859 Domingo Faustino Sarmiento escribía el “Corolario” para la *Historia de Belgrano* que Bartolomé Mitre publicó ese mismo año<sup>1</sup>. El sanjuanino reflexionaba en dichas páginas sobre la figura del prócer creador de la bandera, el objetivo inmediato era proporcionar un texto político destinado a exponer las problemáticas atravesadas por la embrionaria Argentina, donde Buenos Aires había optado por separarse de la Confederación liderada por Urquiza. Aplicando el esquema ya utilizado en su *Facundo* (1845), el autor comparaba a Belgrano con Mitre para concluir que ambas figuras representaban en el territorio argentino a la civilización en lucha contra la barbarie de los caudillos y sus montoneras.

No obstante, a pesar de distinguir su importancia en las guerras por la independencia y el progreso del país, Sarmiento entendía que Belgrano significaba “una figura histórica que no seduce por sus apariencias [...] Belgrano aparece en la escena política sin ostentación, desaparece de ella sin que nadie lo eche menos, y muere olvidado, oscurecido y miserable”<sup>2</sup>. Y, por estos motivos, parte de la contribución de Mitre consistió en recuperar los valores que entramó ese personaje histórico muerto en 1820, ya que “Casi treinta años transcurren sin que se miente su nombre para nada, y la generación presente ignoraba casi que Belgrano fuese otra cosa que el

<sup>1</sup> La biografía de Belgrano, inicialmente compuesta por dos tomos, fue pensada para integrar la “Galería de Celebridades Argentinas”, dentro de la Biblioteca Americana.

<sup>2</sup> Domingo Sarmiento, “Corolario”, Bartolomé Mitre, *Historia de Belgrano*, t. II, Bs. As., Imprenta de Mayo, 1859: 519-546, aquí pp. 526-527.

General vencedor de Tristán en Salta, derrotado en Vilcapugio, Ayohuma, Paraguay, y otros lugares”<sup>3</sup>.

¿Qué refleja el planteo de Sarmiento? Más allá de los intereses políticos particulares, lo que el sanjuanino discute es el lugar de Manuel Belgrano en la historia argentina. Es decir, el “Corolario” evidencia que a mitad del siglo XIX una de las principales figuras de nuestro actual panteón nacional aun no integraba ese privilegiado lugar. Partiendo de semejante problemática nos proponemos, en esta comunicación, historiar cómo se fue reconstruyendo a Belgrano para convertirlo en referente patrio.

Particularmente tomaremos el periodo temporal 1890 y 1912, coyuntura de gestación y puesta en práctica de la **educación patriótica**; modelo pedagógico dirigido, en parte, en repensar la historia nacional con el objetivo de formar argentinos comprometidos con la nación. Esta manera de reinterpretar las funciones de las instituciones escolares dio pie al surgimiento de una literatura tendiente a diagramar cuáles eran los hábitos y valores que debían seguir los ciudadanos. Examinando parte de dicha base documental, nuestro trabajo buscará exhibir de qué manera, en determinados ensayos y libros escolares<sup>4</sup>, se apeló a Belgrano para recuperar su imagen y colocarla al servicio de la formación de patriotas.

<sup>3</sup> *Ibíd.*, p. 529.

<sup>4</sup> Optamos por trabajar nuestro objeto en base a cuatro libros de texto y dos ensayos. La selección de las fuentes siguió un criterio cronológico, según el cual pensamos dos grupos: el primero integrado por publicaciones aparecidas cuando se gesta la idea en torno a la educación patriótica –*Lecturas geográficas e históricas* (1897), *Patria* (1900) y *Lecturas morales é instructivas* (1902) –, mientras que el segundo lo conformamos a partir de obras editadas en plena vigencia de la misma –*Lecturas argentinas* (1908), *La restauración nacionalista* (1909) y *Cómo se ama a la patria* (1912).

## 1. Formar patriotas en la Argentina conservadora

Antes de avanzar sobre nuestro objeto específico, y sus respectivas fuentes, precisamos detenernos en las características generales de la **educación patriótica**. Resumidamente podemos señalar que su inicio radicó en las críticas al modelo consolidado desde 1880. Entre los puntos juzgados destacaba el hermetismo de la elite dirigente, entendiéndola entonces como un grupo minoritario que optó por cerrar el ingreso a la política a la mayoría de la sociedad. Imponiéndose así el gobierno de los **conservadores**.

Simultáneamente, la Argentina sufría cambios radicales a partir del numeroso arribo de inmigrantes. Las previas medidas para atraer inmigración daban resultados efectivos en lo estadístico. Sin embargo, a los ojos de la elite gobernante ese panorama trocó en negativo producto de, al menos, dos cuestiones particulares. Por un lado, los nuevos residentes rechazaban renunciar a la nacionalidad de origen para asumir la argentina, a su vez continuaban fieles a sus tradiciones conservando la lengua y negándose a enviar a sus hijos a las escuelas estatales. Por otra parte, con los recién llegados comenzó a organizarse un combativo movimiento obrero en base a pensamientos en boga en Europa –principalmente el anarquismo y el sindicalismo–.

Las malas condiciones de vida, a las que se sumaban las pésimas situaciones laborales, cristalizaron en demandas abiertas contra el gobierno argentino. Cierta sector del Estado concibió que el problema emanaba de los inmigrantes indeseados que disolvían la sociedad argentina. Fundamentándose en ese diagnóstico, la policía reprimió a quienes elevaban sus reclamos. Paralelamente, la facción más radical del movimiento obrero respondió también con violencia, generándose así muertes en ambos bandos. Para colmo de males, la Unión Cívica Radical, en 1893 y 1905, tomó igualmente las armas con el fin de exigir el fin del **régimen conservador**, al que deslegitimaban por sustentarse en base al fraude electoral.



Culpando a los inmigrantes de causar los principales males sociales, parte del grupo gobernante, basándose en el derrotero intelectual positivista, entendió que la solución consistía en recuperar la **nacionalidad argentina** diluida entre la marea extranjera que alborotaba el orden interno. Y, entre los principales tópicos por trabajar, replantear el pasado ocupó central atención: “Esa relectura debía consistir en la búsqueda de los rasgos permanentes de la propia cultura con los que enfrentar el cosmopolitismo”<sup>5</sup>. Este ejercicio derivó en la búsqueda por configurar una nacionalidad recurriendo a lo que en clave positivista “se llamaban ‘las fuerzas morales’”<sup>6</sup>.

La cuestión residía en seleccionar los métodos para instaurar esa moralidad capaz de guiar a la patria, y la respuesta se halló en un mecanismo ya ideado por las generaciones liberales antecesoras: “la educación pública y ahora animada de un núcleo fuertemente patriótico”<sup>7</sup>. Surgía entonces la **educación patriótica** como “un proyecto positivista de ingeniería cultural que buscaba generar una nación a través de un Estado artificial”<sup>8</sup>. Resumiendo, desde las elites de poder pretendían imponer, mediante la escolaridad, la moralidad por la cual debía regirse la sociedad. Siguiendo a Carlos Escudé, podemos señalar a 1908 como el año en que se ponen en práctica “las reformas de educación patriótica”<sup>9</sup>.

¿En qué radicaba la estrategia para diagramar lo moral? Desde los grupos letrados comenzó a publicarse cierta literatura destinada a enseñar los valores buenos y las conductas perniciosas para la patria. Así, por ejemplo,

<sup>5</sup> Lilia Ana Bertoni, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Bs. As., FCE, 2007, p. 165.

<sup>6</sup> Oscar Terán, “El pensamiento finisecular (1880-1916)”, Mirta Zaida Lobato (dir.), *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*. Nueva Historia Argentina, T. 5, Bs. As., Sudamericana, 2000: 327-363, aquí p. 339.

<sup>7</sup> *Ibíd.*, p. 342.

<sup>8</sup> Carlos Escudé, *El fracaso del proyecto argentino. Educación e ideología*, Bs. As., Editorial Tesis, 1990, p. 12.

<sup>9</sup> *Ibíd.*, p. 1.

aparecieron libros de textos que recopilaban diversas lecturas con el fin de reflexionar sobre las aptitudes adecuadas para la sociedad. Otros autores optaron por escribir ensayos reflexivos. Un punto común en dichos trabajos fue apelar a la historia mediante la revalorización de próceres y hechos que hacían única a la Nación Argentina. En el siguiente apartado veremos esto último desde la figura de Manuel Belgrano.

## 2. La educación patriótica y los usos de Belgrano

En nuestra actual formación educativa se tiende a destacar a Belgrano por su aporte a la independencia nacional tomando múltiples facetas, como por ejemplo, su contribución desde la prensa, la política o liderando el ejército criollo. Sin embargo, tal lo señalado en la introducción, esta imagen actual resulta de una construcción que, según veremos en las fuentes que examinaremos a continuación, poco tuvo en común con el Belgrano pensado durante el periodo transcurrido entre 1890 y 1912.

En 1897 salía al público *Lecturas geográficas e históricas*, obra que integraba textos de diversos autores con el fin de mostrar la particularidad argentina desde lo geográfico y lo histórico. Dentro de estas páginas la única alusión a Belgrano es como general pero para relatar la participación del soldado Juan Borda, quien había formado el ejército criollo por voluntad propia y sin ningún tipo de interés más que defender la patria<sup>10</sup>. Vale destacar, esta cita castrense posiblemente responda a que la coyuntura se caracterizó por la escalada bélica con Chile. Es más, el vínculo con otros países también ayudó a repensar la **argentinidad** ante las posibles amenazas externas<sup>11</sup>.

<sup>10</sup> José Aubin, *Lecturas geográficas e históricas*, Bs. As., Estrada, 1897, pp. 148-151.

<sup>11</sup> Incluso, desde el positivismo se concibió la relación con los demás Estados americanos a partir de cierto sesgo expansionista; por ejemplo, Bunge expresaba orgullosamente lo que representaba la particularidad del país dentro del continente para promover “el imperialismo argentino”. Marcelo Monserrat, “La presencia del evolucionismo”, en Hugo Biagini (comp.), *El movimiento positivista argentino*, Bs.

En consonancia con ese contexto Joaquín González, en *Patria* (1900), ponía en relieve al Belgrano militar, enfatizando en la estoicidad de su carácter ante las complicaciones de las guerras, comparándolo en este rasgo con San Martín<sup>12</sup>. Perspectiva similar presenta Berrutti, en *Lecturas morales é instructivas* (1902), donde citaba a Mitre para hablar de Belgrano. Esas líneas afirmaban que el prócer en cuestión no era “un genio político del vuelo atrevido de Moreno ni un genio militar de la altura de San Martín”<sup>13</sup>. No obstante lo distinguía por el férreo mando que supo forjar y por aportar desde la educación para la construcción democrática, concluyendo que junto a San Martín “pueden llamarse padres y autores de la independencia de su país”<sup>14</sup>.

En otro apartado del libro el autor recurre a un texto de Marcos Avellaneda para homenajear a la bandera argentina. Curiosamente, las palabras de Avellaneda mencionan a diferentes militares –San Martín, Lavalle, Pringles, etc.– que defendieron el pabellón nacional, pero omite el nombre de su creador. En suma, *Lecturas morales é instructivas* presenta cierta ambigüedad en torno a Belgrano, tomándolo como pilar de la independencia pero exhibiendo cierta falta de aptitudes que le permitieran convertirse en protagonista excepcional de la historia argentina.

Aires, Ed. Belgrano, 1985; 210-222, p. 217. Además, es preciso referir que el altercado con Chile llevaría a los *notables* a optar por el general Roca como el mejor candidato para presidir el país entre 1898 y 1904. Martín Castro, *El ocaso de la república oligárquica. Poder, política y reforma electoral 1898-1912*, Bs. As., Edhasa, 2012, p. 59.

<sup>12</sup> Afirmaba González: “Belgrano no se había resignado a los reveses y contrariedades de la lucha, que inicia como pensador y continúa como general, hasta caer rendido por sus intensas amarguras”. Joaquín González, *Patria*, Bs. As., Félix Lajuane, 1900, p. 17. Además, destacaba la gloriosa entrega militar de San Martín, Belgrano, Alvear y Las Heras. *Ibíd.*, p. 15.

<sup>13</sup> José Berrutti, *Lecturas morales é instructivas*, Bs. As., 1902, p. 70.

<sup>14</sup> *Ibíd.*, p. 72.

Algo semejante ocurre en *Lecturas argentinas* (1908), de Estrada, donde se dedican subtítulos a San Martín, Sarmiento e, incluso, a Facundo Quiroga, pero no a Belgrano. En el resto de la publicación nuestro personaje sólo aparece en dos momentos, en el primero para valorar su “pureza”<sup>15</sup>. En la segunda instancia lo catalogan como gloria militar junto a otros colegas de armas, sin embargo, en este relato son destacadas múltiples batallas de la guerra de independencia, sin referir a ninguna en la que Belgrano participó.

Ricardo Rojas, por su parte, en la **Restauración nacionalista** (1909) fundamenta la necesidad de educar mediante el ejemplo. Para ello resultaba necesario recuperar la vida de los “héroes” como Don Manuel, quien había “fundando con sus haberes de la guerra ‘las escuelas de la Patria’”<sup>16</sup>. En sintonía con la propuesta de Rojas, Levene, en distintos pasajes de **Cómo se ama a la Patria**, rescata al Belgrano militar, pensador de la bandera, impulsor de un régimen monárquico<sup>17</sup> o periodista en defensa del libre comercio<sup>18</sup>. Además el historiador enfatiza en el creador de la bandera por representar, junto a personalidades de la talla de San Martín y Rivadavia, ejemplo de virtud cívica por constituir “un patriota generoso y abnegado”<sup>19</sup>. Al parecer el clima de época, que dio pie a la **educación patriótica** y a repensar el ser nacional, influyó tanto en Rojas y Levene para recuperar virtudes educativas y cívicas del líder que supo comandar las tropas criollas desde el inicio de la revolución argentina.

<sup>15</sup> Tomás Estrada, *Lecturas argentinas*, Bs. As., Ángel Estrada, 1908; p. 188.

<sup>16</sup> Ricardo Rojas, *La restauración nacionalista. Informe sobre educación*, Bs. As., Ministerio de Justicia é Instrucción Pública, 1909; p. 301.

<sup>17</sup> Aclara Levene que Belgrano, en afinidad con San Martín y Pueyrredón, entendió que la monarquía significaba la mejor forma de gobierno para superar la crisis política desatada por las guerras. Ricardo Levene, *Cómo se ama a la patria*, Bs. As., Aquilino Fernández, 1912; pp. 114-115.

<sup>18</sup> En este punto Levene distinguía a Belgrano porque “fué quien más hizo por el triunfo de las nuevas ideas”, *Ibíd.*, p. 212.

<sup>19</sup> *Ibíd.*, p. 128. También Levene menciona en esa lista de ejemplos cívicos a Moreno, Pueyrredón, Dorrego, Mitre, Urquiza, Sarmiento, Alberdi y Avellaneda. *Ibíd.*, p. 127.

### 3. Consideraciones finales

¿Conformó Belgrano el panteón nacional a fines del siglo XIX y comienzos del XX? Nuestro breve recorrido permite dar afirmativa respuesta. En los libros escolares y ensayos emerge como figura clave de la independencia, promotor de la democracia civilizada –a partir de la iniciativa para fundar escuelas– o periodista difusor del pensamiento liberal. Este panorama nos lleva a otra pregunta: ¿Siempre fue Belgrano uno de los próceres inmaculados de la historia argentina? Contestar semejante punto requiere de mayores matices. Si bien aparece en múltiples escenas de los relatos, los mismos enseñan que no simboliza el clásico héroe que se impone con victorias sino por la perseverancia ante las derrotas. Bajo tal óptica no hay un legado claro de Belgrano que amerite acompañar a San Martín, máximo exponente patrio. Por todo lo apuntado podemos sintetizar que la consagración del multifacético personaje histórico no fue inmediata a su muerte, al menos no ocurrió en tiempos decimonónicos y del centenario.

## **Belgrano y las Sociedades Amigas de la Educación. Estudio de dos casos: P. Caracoche y F. Rossi (1890-1916)**

*Alejandro Herrero*  
UNLa-USAL-CONICET, Buenos Aires

### **1. Introducción**

Mi objeto de estudio es el campo normalista durante el ciclo liberal conservador, 1880-1916.

Investigo a educadores que, a fines de siglo XIX, acceden a cargos de gobierno en áreas de educación en la Dirección de Escuelas de provincias, en el Ministerio de Instrucción Pública, en el Consejo Nacional de Educación, y en la inspección de escuelas.

A partir de 1890, muchos de ellos son elegidos diputados nacionales y hasta algunos acceden a distintos ministerios o a la gobernación de su provincia.

Son educadores que hablan desde la sociedad civil, porque crean asociaciones docentes nacionales o provinciales, y desde el Estado (Nacional o provincial), y como se ve, en cargos educativos y en otros puestos relevantes de gobierno.

Estos docentes, entonces, exponen sus planes educacionales con el fin de imponerlos en la agenda pública, defienden los intereses del magisterio y acceden a espacios de poder para definir (y de hecho definen muchas veces) políticas de gobierno en el sistema de instrucción pública.

Con el fin de avanzar un paso más, inicié una nueva línea de trabajo: explorar las denominadas Escuelas Populares (en adelante: EP) y Sociedades

Populares de Educación (en adelante: SPE) en dos provincias: Corrientes y Buenos Aires.

En esta comunicación me acoto a dos casos, P. Caracoche y F. Rossi, que defienden y promueven este modelo educacional e invocan, expresamente, la figura de Belgrano.

Una pregunta me guía: ¿qué lugar tienen Belgrano y sus ideas educacionales en los discursos que fundamentan el modelo de las sociedades y escuelas creadas y sostenidas por la acción popular? Buscaré la respuesta en estos educadores.

## **2. Pedro Caracoche**

Hacia las últimas décadas del siglo XIX, jóvenes recién egresados de escuelas normales, entre ellos Caracoche, se deciden a crear una Escuela Normal Popular (en adelante: ENP) en Chivilcoy, con la participación de vecinos, que calificaban de “acaudalados y progresistas” y de las autoridades tanto Municipal como del gobierno de la provincia de Buenos Aires.

La ENP de Chivilcoy se orientaría a la formación de maestros con destrezas para ofrecer una educación para el trabajo y producción local.

Otro educador, B. Zubiaur, que ocupa funciones de gobierno en área de educación y es muy reconocido en el campo de la instrucción pública, fue uno de los grandes difusores de esta experiencia en publicaciones educativas<sup>1</sup>.

La vida de esta sede escolar fue efímera.

<sup>1</sup> Benjamin Zubiaur, “Escuela Normal Popular en Chivilcoy”, *La Educación. Periódico Quincenal, Órgano de la Asociación Nacional de Educación*, 5, N.104, 15 julio de 1890; 1725-1726; “Párrafos de un informe”, *La Educación*, 5, N. 108-109, 15 setiembre y 1 de octubre de 1890: 1797 y 1813.

Ahora bien, mientras en Chivilcoy se evidenciaba el rápido fracaso de este modelo educacional que apelaba a la “acción popular”, ocurría todo lo contrario, al mismo tiempo, en la provincia de Corrientes donde se crean varias EP y ENP (Mercedes, Esquina, Curuzú Cuatiá, entre otras) y la participación de los normalistas fue, sin duda, esencial.

No casualmente, Caracoche se traslada a esa provincia para hacerse cargo de la dirección de la EP de Mercedes; y en su gestión, se puede apreciar, de qué manera se trata de imponer este modelo: se crean, por la acción popular de vecinos, estudiantes, docentes, sociedades amigas de la educación, escuelas, bibliotecas, etc., y se difunde, cada una de estas fundaciones y sus actividades, en publicaciones periódicas con el objeto de generar opinión en la provincia y en la nación.

Vecinos y estudiantes de la EP de Mercedes, fundan una “Biblioteca Escolar”<sup>2</sup>.

Crean, además, una escuela para adultos:

“La Escuela Popular Mixta de Mercedes continúa en su camino de prosperidades [...] Sus alumnos han constituido una sociedad que ha

<sup>2</sup> “Alumnos progresistas”, *La Educación* cit., abril 15, mayo 1 de 1896, p. 461; y “Escuela Popular de Mercedes (Corrientes)”, *La Educación* 12, N. 255, mayo 1 de 1897, pp. 78-79. En el mismo sentido, Caracoche fortalece y reorganiza otra sociedad estudiantil: “La ‘Sociedad Protectora Belgran’ que fue fundada con el título de Ensayos Literarios por el distinguido educacionista Sr. Porfirio Rodríguez y organizada con el nombre actual por el estimable maestro, Sr. Caracoche, sigue prósperamente su marcha sustentada por nuestros educandos; administra sus fondos, ejerce la beneficencia y celebra reuniones instructivas y provechosas dentro del recinto escolar, el último Domingo de cada mes”. *Memoria anual presentada a la Honorable Asamblea “La Educacionista Popular”, correspondiente, 1898-1899. Informe Oficial sobre el Estado de la Escuela Popular Graduada Mixta fundada en agosto de 1894*, Mercedes (Corrientes), Imprenta El Progreso, 1899, p. 6.



realizado, fuera de otras iniciativas, la constitución de una Escuela Nocturna, que cuenta ya con setenta y cuatro alumnos”<sup>3</sup>.

En el mismo sentido, Caracoche fortalece y reorganiza otra sociedad estudiantil rebautizándola con el nombre de Belgrano:

“La ‘Sociedad Protectora Belgrano’ que fue fundada con el título de Ensayos Literarios por el distinguido educacionista Sr. Porfirio Rodríguez y organizada con el nombre actual por el estimable maestro, Sr. Caracoche, sigue prósperamente su marcha sustentada por nuestros educandos; administra sus fondos, ejerce la beneficencia y celebra reuniones instructivas y provechosas dentro del recinto escolar, el último Domingo de cada mes”<sup>4</sup>.

Y se puede leer otro escrito que precisa de qué se trata la protección de escuelas:

“Participa entusiastamente la obra desinteresada y grande que lleva a cabo la “Protectora Belgrano”, ensanchando su escuela nocturna, que sumó hasta 120 alumnos inscriptos”<sup>5</sup>.

En otro orden, Caracoche plantea, también en 1896, un “Congreso libre de maestros” con el propósito de reunir a los miembros del magisterios y a los ciudadanos y vecinos que deseen sumarse para pensar los problemas de la educación e iniciar los caminos para su solución<sup>6</sup>.

<sup>3</sup> “Revistas del Interior. Corrientes. Escuela Popular Mixta de Mercedes”, *La Educación*. 12, N. 256, mayo 15 de 1897. p. 89.

<sup>4</sup> *Memoria anual* cit., p. 6.

<sup>5</sup> “Escuela Normal Popular de Mercedes (Corrientes)”, *La Educación* 12. N. 272, 273, enero 15 y febrero 1 y 15 de 1898, p. 349.

<sup>6</sup> “Congreso libre de Maestros”, *La Educación* 11. N. 242 y 243 octubre 15 y noviembre 1 de 1896, p. 634.

Y así como son las escuelas normales las que forman al magisterio, los nuevos normalistas plantean que las mismas EP también se orienten a la formación de “maestros populares”, es decir, educados en estas sedes fundadas y administradas por el pueblo.

Caracoche las promueve en la ENP de Mercedes<sup>7</sup>, y rápidamente, bajo su gestión, egresan las primeras “maestras populares” graduadas<sup>8</sup>. En una nota se comenta, entonces, como las ENP han empezado a dar respuesta al problema de la formación de maestros, y que serán en el futuro la sede donde egresaran los miembros del magisterio, sin que el Estado tenga que resolver esta problemática del sistema de instrucción pública<sup>9</sup>.

Desde la dirección de la ENP se critica la enseñanza libresca y meramente intelectual de los docentes, crea lazos entre los productores de riqueza y la escuela<sup>10</sup>, y plantea una educación práctica invocando los escritos de Alberdi<sup>11</sup>.

<sup>7</sup> “Una idea”, *La Educación* 11, N. 232, mayo 15 de 1896, p. 476.

<sup>8</sup> “Escuela Normal Popular de Mercedes (Corrientes). Colación de grados de sus primeros maestros”. *La Educación* 12, N. 269, 270 y 271 diciembre 1 de 1897 y enero 1 de 1898, pp. 313-315.

<sup>9</sup> “Una Escuela Popular como muy pocas”, *La Educación* 11, N. 238 y 239, agosto 15 y setiembre 1 de 1896. p. 585; y “Una Escuela Popular como muy pocas”, *La Educación* 11, N. 238 y 239, agosto 15 y setiembre 1 de 1896, p. 585.

<sup>10</sup> “Escuela Popular Mixta de Mercedes (Corrientes)”, *La Educación* 12, N. 258 y 259, junio 15 y julio 1 de 1897, p. 140. También se puede advertir esto en: “Revistas del Interior. Corrientes. Escuela Popular Mixta de Mercedes”, *La Educación* 12, N. 256, mayo 15 de 1897, p. 89; y “Escuela Normal Popular de Mercedes (Corrientes)”, *La Educación* 12, N. 272, enero 15 y febrero 1 y 15 de 1898, p. 349.

<sup>11</sup> “El gran Alberdi ha comprendido luminosamente nuestras necesidades de la educación pública, cuando pedía que se multiplicaran ‘las escuelas de comercio, de industrias, porque nuestra juventud debe ser educada en la vida industrial y para ello, ser instruida en las artes y ciencias auxiliares de la industria”, Pedro Caracoche, “Educación Pública. Ensayo Sociológico”, *La Educación* 11, N. 238 y 239, agosto 15 y setiembre 1 de 1896, pp. 578-580.

Caracoche deja la dirección de la ENP de Mercedes en 1898, y la vida de estas sedes escolares como Mercedes y Esquina, por ejemplo, concluyeron en 1909 y 1910 bajo la órbita del CNE, dejando de ser populares.

Si comparamos esta experiencia con la de Chivilcoy, se aprecia que la existencia es más prolongada, pero de hecho ninguna de las dos, sobrevivieron con la acción popular.

Si narré, aunque brevemente, algunas de las sociedades e instituciones que crea y fomenta la dirección de la EP de Mercedes, fue para hacer ver qué lugar le da Caracoche a las personalidades del pasado nacional.

Alberdi es invocado para legitimar una educación más práctica y menos intelectual, una educación que forme para las tareas productivas y que el maestro enseñe en la práctica, por el ejemplo y la observación desdeñando las teorías en sí mismas.

En el caso de Sarmiento, se lo señala como aquel que hizo ver este modelo educacional, primero generando opinión, luego convenciendo a los legisladores para traducir estas ideas educacionales en leyes. Generar opinión es lo que se advierte en Caracoche (ayudado por sus compañeros normalistas) tanto en su experiencia en Chivilcoy, Buenos Aires, como en Mercedes, Corrientes.

A primera vista, pareciera que a Belgrano le dan un lugar menor, aunque no es tan así. Por un lado, le niegan a Belgrano su legado educativo asociado a la formación para las actividades productivas, y al mismo tiempo, le dan el lugar que sostiene todo su modelo educacional, puesto que la acción popular solo puede sostener, económicamente, una EP con Benefactores, y Belgrano es el único “benefactor patriota” que los normalistas rescatan del pasado patriótico nacional.

El gran lamento es que los vecinos no son constantes en su acción popular, pero sobre todo, se quejan que son escasos los benefactores, y sin

ellos no es realizable este modelo. El caso de Estados Unidos, su modelo a seguir, funciona precisamente porque existen los benefactores, esos vecinos de grandes fortunas que participan de esta acción popular con recursos económicos, con sus bienes, etc. El señalamiento es claro, no hay matices: sin benefactores no es realizable este modelo.

Como los benefactores son escasos o inexistentes en las SPE, se crean sociedades Belgrano amigas de la educación que ocupen ese lugar.

En realidad, tampoco pueden exhibir muchos patriotas benefactores más que Belgrano, por lo tanto, lo que no se dice es más fuerte que lo que pueden enunciar: son tan escasos los benefactores en el presente como en el pasado.

A pesar de que las ENP tienen vida efímera, y que los benefactores lucen por su ausencia, hay que subrayar que, de hecho, estas sociedades Belgrano nacieron a fines del siglo XIX y se reprodujeron en el siglo XX.

Veamos otra experiencia, también en Buenos Aires, de la mano de un director e inspector de escuelas.

### **3. F. Rossi**

F. Rossi es un inspector de escuelas en la provincia de Buenos Aires, y en 1909 publica un artículo en la revista oficial de la Dirección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires (en adelante: DGE PBA)<sup>12</sup>.

La intervención del que escribe se produce desde una función de gobierno, la discusión se desarrolla en una publicación donde sólo escriben funcionarios de la DGE PBA, por lo tanto, no se trata de distintas opiniones en una disputa pública, sino que se está debatiendo y definiendo una política educativa en el espacio que se toman estas decisiones.

<sup>12</sup> F. Rossi, “Las sociedades escolares de fomento escolar y Escuelas normales económicas”, *Revista de Educación*, enero-marzo, 1909: 5-10.

El motivo, en principio, es dialogar con dos reconocidos educadores y funcionarios del área de educación, José Bianco y Ángel Bassi: ambos habían expuestos sus ideas en torno al drama del analfabetismo, el primero en un libro y el segundo en una revista<sup>13</sup>.

Tengamos en cuenta que el inspector Rossi está dialogando con dos funcionarios que impulsaron desde fines del siglo XIX el modelo de las SPE y sus EP y ENP; de hecho, les recuerda que ese modelo es una de las respuestas al drama del analfabetismo, y les hace ver una experiencia en Tandil que ha protagonizado y, a sus ojos, evidencia la potencia de la acción popular.

A comienzos de 1898, Rossi se hace cargo de la dirección de la “escuela graduada completa de Tandil”. Y en su artículo nos narra una historia que vivió durante una conferencia.

Nos cuenta que el presidente del distrito hizo una propuesta para una celebración patriótica. Planteó que en vez de hacer gastos en fiestas escolares lo mejor sería conformar una sociedad popular homenajeando a los próceres.

“Bien saben que uno de esos próceres, el General Belgrano, no sólo fue el principal iniciador de los grandes progresos educacionales e industriales (Memorias del Consulado) y que donó su fortuna para fundar escuelas; pero lo que más obliga de un modo especial la gratitud de los maestros presentes y venideros, es la cláusula del acta de la donación aludida, por la cuál imponía la condición de que los maestros de las escuelas por él fundadas y costeadas tendrían un asiento en el Cabildo”; reflexiones sobre el alcance y trascendencia de esta disposición del General Belgrano. Pues bien, nosotros podremos

---

<sup>13</sup> F. Rossi, ob. cit., p. 5.

tributarle el mejor homenaje, continuando y secundando, en la medida de nuestras facultades, la obra y las aspiraciones del héroe.

-Bien, pero ¿Cómo?

Centenares de niños haraposos y descalzos vagan por las calles, privados de la benéfica acción de la escuela; no existe en esta ciudad una biblioteca (aunque hay bibliotecario); no veo un centro, una asociación que inicie y fomente cualquier cosa que se traduzca en progreso de orden intelectual.

Fundemos una sociedad popular que denominemos “Belgrano, Amigos de la Educación”, cuyos fines generales sean los aludidos, llevándolos paulatinamente al terreno de los hechos; y de este modo podremos decir con verdad y noble satisfacción que tributamos el mejor homenaje a los fundadores de la Independencia y de la Libertad.

-Muy bien, pero, ¿qué podemos hacer nosotros, tan pocos...?

Es cierto que somos pocos... 40 solamente, pero en el plazo de ocho días, cuando nos reunamos nuevamente, cada uno de nosotros traerá la adhesión de tres o seis vecinos (socios activos); se realizarán festivales periódicos, con la cooperación de tantos elementos bien dispuestos como los hay en esta ciudad, y en un término más breve del que se imaginan demostraremos al pueblo, con hechos, que su óbolo y su cooperación están bien empleados. A la obra, pues, sin vacilaciones ni temores de fracaso”<sup>14</sup>.

---

Lo relevante, nos cuenta Rossi, es que la propuesta no sólo tuvo adhesión verbal en esa reunión sino que se tornó un hecho días después:

---

“A los pocos días la sociedad contaba con 200 socios que contribuían con 0,50 centavos mensuales, y muchos de uno a tres pesos; a los quince días una fiesta en el Teatro (800 pesos); algunos donativos

<sup>14</sup> “Sociedades análogas fueron fundadas por el que firma durante los años 1902 y 1905, primero espontáneamente y más tarde obedeciendo a insinuaciones de la superioridad- en Bolívar, Guamini, A. Alsina, [...], Junín, Chacabuco y otros, con 3 a 15 socios, desde el día de su fundación”. F. Rossi, ob. cit., 6.

extraordinarios, y en breve la sociedad pudo invertir 3.500 pesos en vestir y calzar a 500 niños; al año siguiente 600 niños y al subsiguiente 700”<sup>15</sup>.

---

En esta historia, todos los actores (presidente del distrito, directores, docentes, estudiantes) saben que Belgrano ha planteado un plan de educación asociado a la producción y fue, además, un protector de escuelas, y lo expresan abiertamente, pero de su legado eligen solo uno de los dos aspectos, y transforman a Belgrano educador en Belgrano Benefactor. ¿Por qué?

Sencillamente, porque están convencidos que son benefactores los que sostienen estas EP, y sin ellos los vecinos que forman SPE, y sólo donan tiempo y esfuerzo, tienen un alcance limitado, y la sociedad una vida efímera.

Ahora bien: ¿qué significa la protección a las escuelas para esta sociedad Belgrano? Rossi hace ver que existió una feliz relación entre la sociedad Belgrano y el nacimiento de la ENP. La protección de esta sociedad se inicia de este modo:

---

“A principios de 1900 la Dirección de la sociedad Belgrano, con la venia del Consejo Escolar, estableció en el local de la Escuela Graduada el curso del primer año normal con arreglo a los programas nacionales, concurrido por 32 aspirantes de ambos sexos y atendido por un cuerpo completo de profesores (de la escuela graduada, y otras comunes y particulares) todos socios, que con el mayor que con el mayor entusiasmo y gratuitamente dictaban sus respectivas materias, de una a tres horas semanales.

Comprobándose por dos inspectores (médico y técnico) enviados por el Ministerio de Instrucción Pública, que la naciente escuela, por las

---

<sup>15</sup> F. Rossi, ob. cit., pp. 6-7.

condiciones del personal docente, alumnos, maestros, escuelas de aplicación (graduada) y el edificio reunía los requisitos reglamentarios, fue anexada por el mismo Ministerio a las normales de la Nación.

Aunque a la escuela normal Belgrano no le fue dado obtener la subvención nacional, que no había razón para negársela, aunque las municipalidades limítrofes (Ayacucho, Rauch, Juárez, etc.) no votaron tres o cuatro becas cada una, la Sociedad Belgrano, demostró, con hechos, que tenían en su seno elementos y factores eficientes para sostener el regular funcionamiento de una escuela normal<sup>16</sup>.

Rossi señala un rasgo que se repite en estas SPE: no pueden sostenerse en el tiempo sin el auxilio del Estado<sup>17</sup>.

Tengamos en cuenta que este inspector habla desde sus funciones de gobierno, su objetivo no es narrar una anécdota, ni exhibir su nostalgia, sino hacer política de gobierno, discutir y hacer ver que existen condiciones para que estas sociedades Belgrano logren su fin, pero necesitan que el estado las auxilie<sup>18</sup>.

---

<sup>16</sup> F. Rossi, ob. cit., p. 9.

<sup>17</sup> *Ibíd.*

<sup>18</sup> “Lo anteriormente expuesto, que es la rigurosa expresión de la verdad, sugiere al espíritu menos optimista: 1.- Que el personal docente de la provincia de Buenos Aires responde al pensamiento y a la excitación de los superiores, tratándose de buenas obras. 2.- Que los pueblos están siempre dispuestos a favorecer iniciativas de esta índole. 3.- Que es la cosa más sencilla establecer en 20 o más pueblos de la provincia escuelas normales a semejanza de la que la sociedad “Belgrano” de Tandil, fundó en 1900, asegurando su estabilidad con el prestigio moral de las autoridades, dándole existencia oficial o semioficial y tanto más, acordándoles una subvención de 300 o 400 pesos mensuales para remunerar con un pequeño sobresueldo al personal docente (Una escuela Complementaria cuesta mucho más). No es el caso de decir, como el poeta, “dejemos para la posteridad el arduo problema; sino; “a la obra sino a la obra sin dilaciones enervantes. 20 de Marzo de 1909, inspector F. Rossi”. F. Rossi, ob. cit., p. 10.



#### **4. Consideraciones finales**

---

Existió una relación entre este modelo educacional y Belgrano: estos educadores lo necesitaban para legitimar la necesidad de benefactores patriotas. Construyen un Belgrano a medida.

Se fundan sociedades Belgrano tratando de cubrir un vacío, la ausencia de benefactores patriotas acaudalados, sin embargo, éstas no pudieron cumplir con su función puesto que en su mayoría tuvieron una vida efímera. Si el objetivo liberal de este modelo educativo consistía en aumentar la acción de la sociedad y disminuir la del Estado, se advierte, una y otra vez, su fracaso.

## Capilla de Nuestra Señora del Pilar

*José Bettolli*

Junta Provincial de Historia, Córdoba

La capilla de Nuestra Señora del Pilar se encuentra ubicada en la localidad del mismo nombre, saliendo desde Córdoba hacia el sureste, a poca distancia de la ciudad, en proximidades de la hoy ruta 9, entonces camino real a Santa Fe y Buenos Aires, y a poca distancia de la ribera sur del río Segundo o Xanaes.

Desde los tiempos de la conquista y fundación el territorio vecino fue ocupado a los fines de la explotación agrícola ganadera por un vecindario numeroso pero muy disperso, y había sido en sus orígenes una merced de tierras otorgada por el entonces gobernador del Tucumán, Hernando de Lerma a Diego de Loria Carrasco, recientemente afincado en la ciudad.

De ahí en más las tierras donde hoy se encuentra hoy la capilla tuvo varios propietarios hasta que a fines del siglo XVII fueron compradas por José de Sobradiel, quien tiempo después se ausenta al Perú de donde nunca regresó. Comenzando el siglo XVIII, la finca está en poder de Doña María Vélez de Herrera, esposa de Sobradiel, quien se hace cargo del manejo de la propiedad, y es ella quien edifica las primeras construcciones de importancia que se levantan allí, destacando un pequeño oratorio familiar dedicado a Nuestra Señora del Pilar, devoción mariana de gran popularidad en la tierra natal de su marido, Zaragoza, en el reino de Aragón.

Aquel templo de modestas dimensiones, fue con seguridad el origen del actual, cuya construcción dataría de la primera década del siglo XVIII.

Con el paso del tiempo fue ampliado o reemplazado por la capilla que hoy vemos, de alrededor de veinte metros de largo por cinco y medio de ancho aproximadamente, a mediados del mismo siglo por las hijas del matrimonio

Sobradriel, especialmente Gregoria, soltera, quien se había hecho cargo de la administración de la estancia, y además continúa la construcción de la capilla que con diversas modificaciones ha llegado hasta nosotros.

La razón seguramente fue el paulatino pero constante crecimiento demográfico del territorio inmediato ya que al igual que casi todas las capillas rurales de la época, era además el centro de socialización de la población que habitaba en la región. Allí se reunía para la celebración de las diversas fiestas de guardar, principalmente, aunque también otras como las de la Patrona, o la coronación de un nuevo rey, y también los funerales de reyes, reinas y papas, entre otras del mismo tenor.

También en no pocos casos sirvieron como refugio de los habitantes de la región en caso de ataque de indígenas hostiles provenientes del sur de la provincia, o de los ejércitos en pugna durante la época de las luchas civiles que ensangrentaron la provincia durante el gobierno de Manuel López “Quebracho”.

Asimismo inmediatos a las capillas y oratorios rurales se encontraban los cementerios públicos. Consta que en el de la capilla de Pilar fueron inhumados soldados fallecidos del Ejército del Norte, en ocasión de la estadía de Belgrano en el lugar en el año de 1819.

La mencionada Gregoria Sobradriel y también su hermana Jacinta, fueron las principales promotoras de la construcción de la iglesia de Nuestra Señora del Pilar, en la ciudad de Córdoba, sede de la Hermandad de la Caridad o del Pilar, que se encargaba de asistir y dar cristiana sepultura en el cementerio de dicha iglesia a los indigentes y condenados a muerte.

En su testamento, redactado en 1745, doña Gregoria dejaba establecidas unas mandas a los fines de la continuación o reparación de la capilla, que ya estaba casi terminada.



Vista Interior desde el coro. Foto agencia Córdoba Cultura

Años después, la estancia con su capilla incluida, pasa a poder del Monasterio San José de la orden de Carmelitas Descalzas y éstas a su vez la venden a Antonio de La Quintana, a quien suceden otros propietarios, destacándose el padre Juan Isidro Fernández, del clero secular y Francisco Ignacio de Cabrera, quien la posee hasta fines del mil ochocientos.

La capilla es de nave única, y está construida con adobes, sobre cimientos de cal y canto con presbiterio y coro alto. Tiene techo de tijera con cubierta de bovedilla y teja sobre estructura de madera dura, posiblemente algarrobo, aunque en el testamento mencionado de doña Gregoria Sobradíel, se especifica que debían ser de nogal, traído del norte.

El punto focal del espacio interior lo constituye el retablo mayor, de dos cuerpos. El superior con tres calles separadas entre sí por columnas corintias, colocadas seguramente con posterioridad.



Detalle del retablo. Foto Agencia Córdoba Cultura

La calle central presenta una mayor anchura que las laterales, albergando una y otras, otros tantos nichos con remate en arco de medio punto con marco de argamasa. El central es de mayores dimensiones que los laterales, en armonía con las proporciones de la calle, alberga la imagen de la Patrona, Nuestra Señora del Pilar, bajo cuya advocación se encuentra la capilla.

Conserva en su interior objetos de culto y antiguas imágenes de distintas épocas, y también elementos del mobiliario como el púlpito, colocado a bastante altura, escaños y otros elementos de época.

En el siglo XIX fue sometida a diversas reformas, destacándose la construcción de la nueva sacristía sobre el lado derecho, mientras que la antigua fue transformada en acceso al púlpito, colocado a gran altura, en el espacio interior.



Fachada y atrio. Foto Agencia Córdoba Cultura

Actualmente la capilla ha conservado su entorno sin grandes modificaciones, de modo tal que todavía se presenta rodeada de un bosque natural de gran atractivo.

Aparece precedida por un espacioso atrio limitado a izquierda por el muro medianero de una construcción inmediata, y la fachada principal del templo. Está resuelta con una elegante sencillez: pares de pilastras flanquean la puerta de ingreso y la ventana coral, y remata en un tímpano de perfil marcadamente ondulado, introduciendo un aporte barroco al conjunto, que ya presenta características propias del estilo neoclásico de fines del 1700.

Las pilastras apareadas se repiten en el interior del templo, rompiendo la austeridad del muro con un medido juego de luces y sombras.

Diversos viajeros destacados se detuvieron en la capilla a lo largo de los siglos, destacándose Alonso Carrió de Lavandera, funcionario virreinal, quien

pasó por allí a fines del siglo XVIII en cumplimiento de sus funciones y dejó una breve referencia escrita.

Además de sus aspectos histórico-arquitectónicos la capilla de Nuestra Señora del Pilar se destaca por ser el lugar donde el General Manuel Belgrano, entrega el mando del Ejército del Norte al Coronel Fernández de la Cruz, designando además al coronel Juan Bautista Bustos como jefe del Estado Mayor. En 1820 Belgrano, ya gravemente enfermo, moriría.

Así, la capilla de Pilar, además del hondo arraigo que tiene en la historia local deviene en un hito singular no sólo de la provincia, sino también de nuestra Nación al haber albergado a uno de nuestros máximos próceres, en un momento trascendente de la historia nacional.

## ÍNDICE

<i>Celina A. Lértora Mendoza</i>	
Presentación	5
<b>Belgrano en su tiempo</b>	11
<i>Ariel Alberto Eiris</i>	
Manuel Belgrano y Pedro José Agrelo: dos casos diferentes de letrados formados en el Virreinato del Río de la Plata	13
<i>Inés Bores - Amalia Bores</i>	
Manuel Belgrano, la prensa impresa y la salud pública	29
<i>María Cristina Vera de Flachs</i>	
Los símbolos del Estado como emblema de identidad y representación colectiva	39
<i>Norma Dolores Riquelme</i>	
Manuel Belgrano: ideología y acción (1812-13)	45
<i>Cárlos Pesado Palmieri</i>	
Manuel Belgrano, un monárquico confeso	73
<i>Celina A. Lértora Mendoza</i>	
Las ideas de Belgrano sobre ética política a través de su correspondencia con Güemes	93
<b>Belgrano en sus ecos</b>	109
<i>Celia Codeseira del Castillo</i>	
La construcción de la imagen pública de don Manuel Belgrano a través de representaciones plásticas de los artistas del siglo XVIII y XIX	111
<i>María Inés Rodríguez Aguilar – Miguel José Ruffo</i>	
Genio y figura de un patriota: Manuel Belgrano entre imágenes e imaginarios	145
<i>Laura Guic</i>	
Belgrano en el relato patriótico	163
<i>G. Hernán Fernández</i>	



Manuel Belgrano y la educación patriótica: problematizar la construcción del prócer en los ensayos y libros escolares aparecidos entre 1890 y 1912 <i>Alejandro Herrero</i>	171
Belgrano y las Sociedades Amigas de la Educación. Estudio de dos casos: P. Caracoche y F. Rossi (1890-1916) <i>José Bettoli</i>	179
Capilla de Nuestra Señora del Pilar	191



